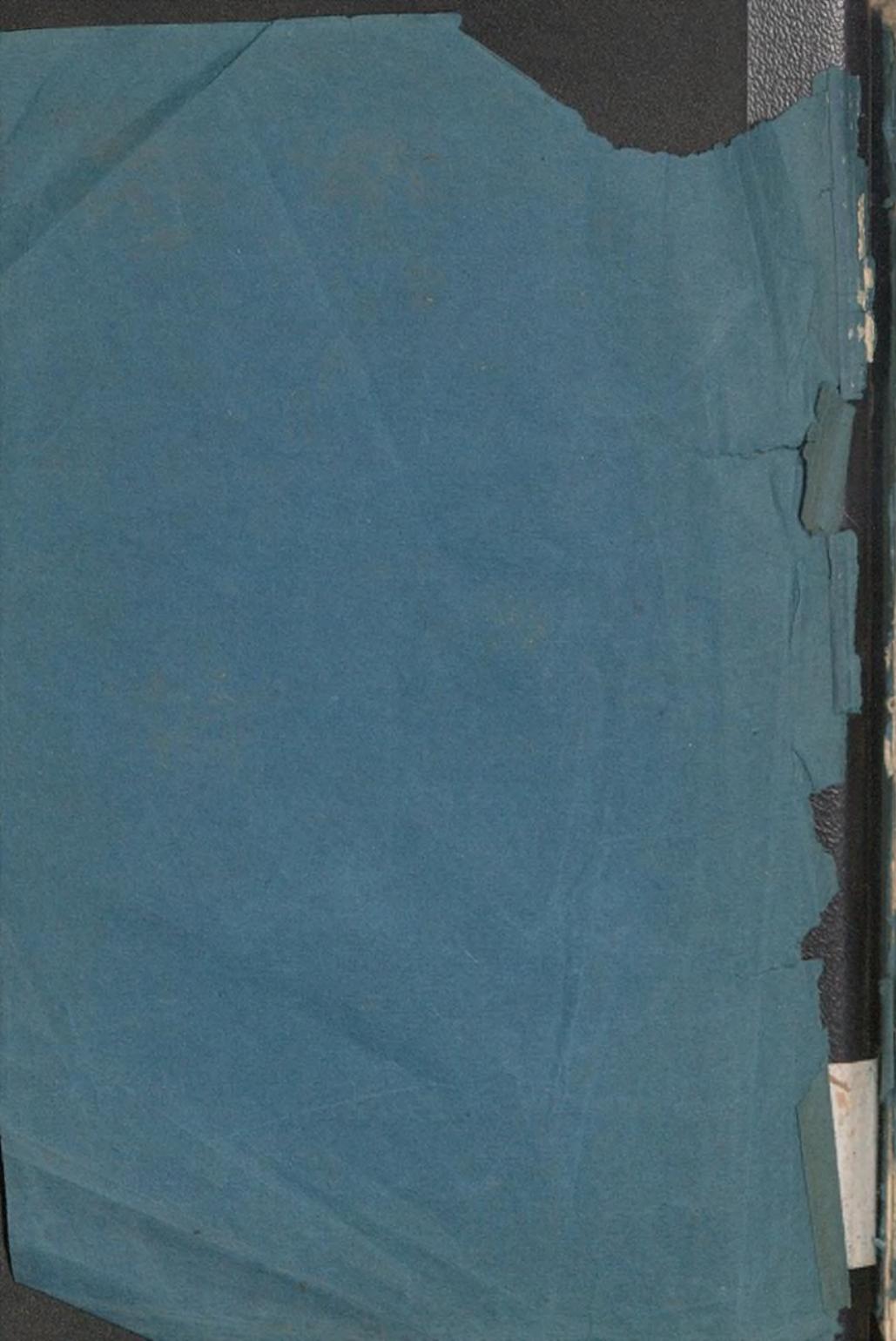


3715

[Blank white label]

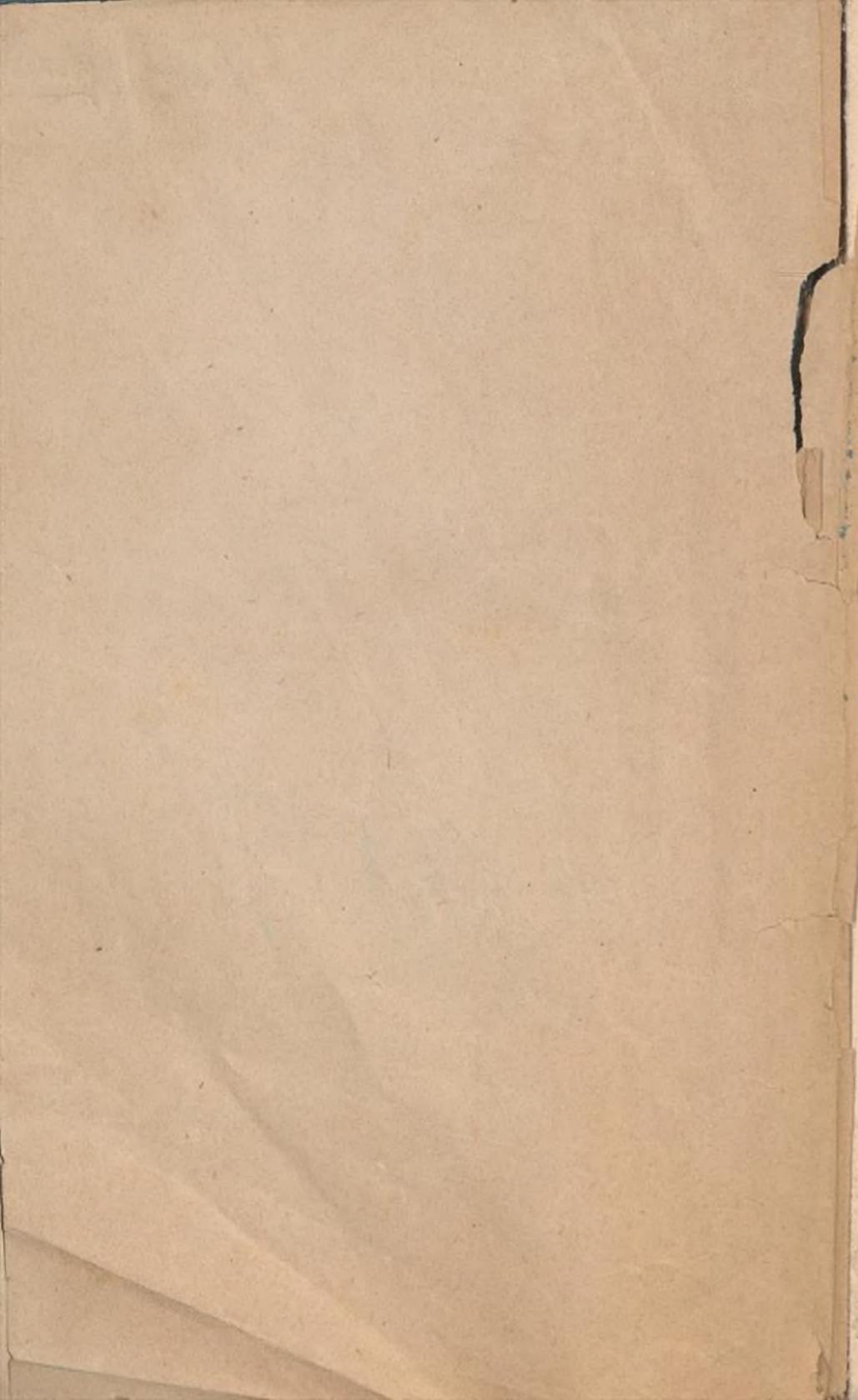


247-4437



28 ~~28~~

3915



POETISAS AMERICANAS



# POETISAS AMERICANAS

RAMILLETE POÉTICO

DEL

BELLO SEXO HISPANO-AMERICANO

RECOPIADAS

POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS



PARIS

LIBRERIA DE A. BOURET É HIJO

23, CALLE VISCONTI, 23

MÉJICO

LIBRERIA DE A. BOURET É HIJO

18, CALLE SAN JOSÉ DEL REAL, 18

1875

Propiedad de los Editores

Key at \$ 4.25 for his comp<sup>y</sup>

A LA SEÑORA DOÑA

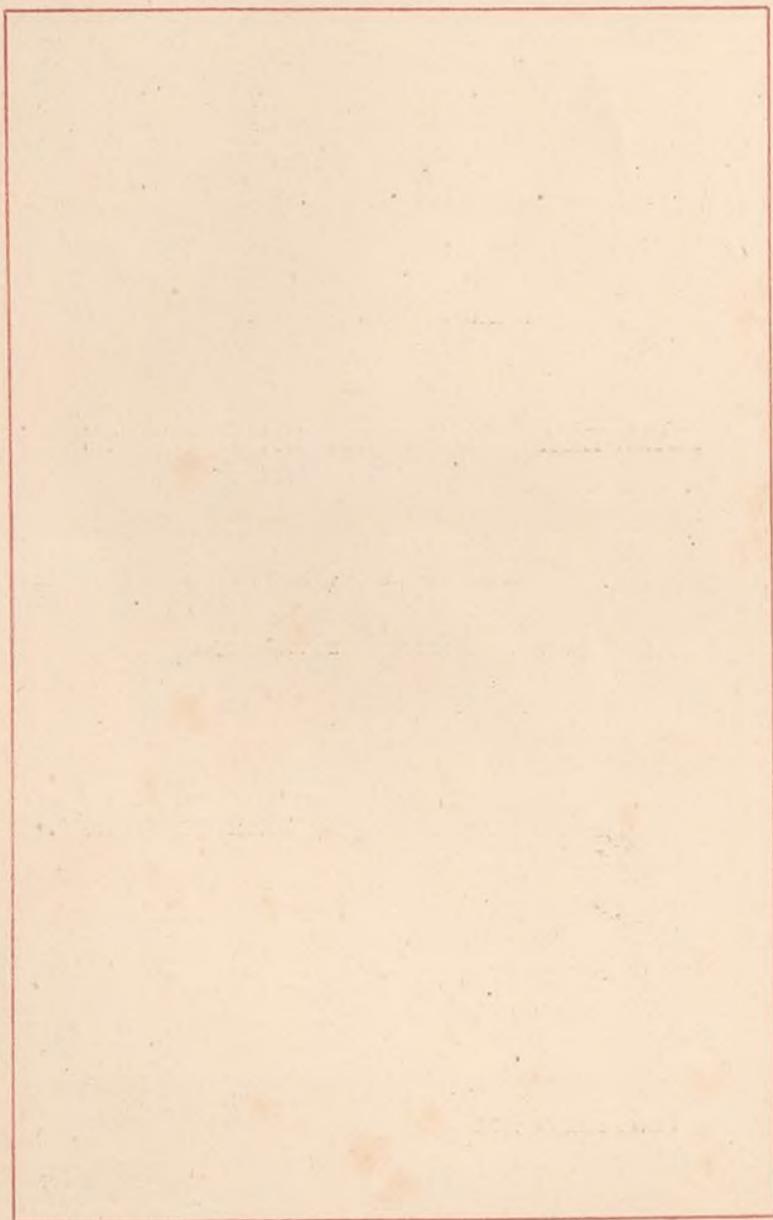
MANUELA URMENETA DE EUSTMAN

DEDICA ESTE LIBRO

EN TESTIMONIO DE ESTIMACION

J. DOMINGO CORTÉS.

Paris, abril de 1875.



# INDICE

DE LAS

AUTORAS DE ESTA OBRA



|  | Pág. |
|--|------|
| ACEVEDO (Josefa), <i>Colombiana</i> . . . . .            | 309  |
| BELZU DE DORADO (Mercedes), <i>Boliviana</i> . . . . .   | 233  |
| BERDIER (Ema A.), <i>Argentina</i> . . . . .             | 179  |
| BLANDER (LEONOR), <i>Colombiana</i> . . . . .            | 137  |
| BUNCH DE CORTÉS (Isabel), <i>Colombiana</i> . . . . .    | 91   |
| BUSTAMANTE (Carlota Joaquina), <i>Chilena</i> . . . . .  | 39   |
| CAAMAÑO DE VIVERO (Angela), <i>Ecuatoriana</i> . . . . . | 99   |
| CORTÉS (María Natividad), <i>Peruana</i> . . . . .       | 247  |
| C. DE ESCANAVERINO (Úrsula), <i>Cubana</i> . . . . .     | 121  |
| DÁVILA DE PONCE (Ubaldina), <i>Colombiana</i> . . . . .  | 149  |
| DÉNIS (Amelia), <i>Colombiana</i> . . . . .              | 109  |
| EDDA, <i>Colombiana</i> . . . . .                        | 53   |
| FREIRE (Carolina), <i>Peruana</i> . . . . .              | 193  |
| F. LINCE (Elena), <i>Colombiana</i> . . . . .            | 133  |
| F. C. DE BALLEEN (Cármen), <i>Colombiana</i> . . . . .   | 113  |
| GAONA (Julia), <i>Argentina</i> . . . . .                | 261  |
| GARCÍA (Carolina), <i>Peruana</i> . . . . .              | 233  |
| GARCÍA ROBLEDO (Justa), <i>Peruana</i> . . . . .         | 273  |
| GOMEZ DE AVELLANEDA (Gertrudis), <i>Cubana</i> . . . . . | 1    |
| GUERRERO (Dolores), <i>Mejicana</i> . . . . .            | 177  |
| HARO (Dolores), <i>Neogranadina</i> . . . . .            | 217  |
| LAZO DE ELESURU (Juana), <i>Peruana</i> . . . . .        | 143  |

|  | Pág. |
|--|------|
| LECUMBERRI (Rita), <i>Ecuatoriana</i> . . . . .            | 163  |
| MANSO DE NORONHA (Juana), <i>Argentina</i> . . . . .       | 273  |
| MARQUERZ (Manuela Antonia), <i>Peruana</i> . . . . .       | 117  |
| MARIN DE SOLAR (Mercedes), <i>Chilena</i> . . . . .        | 59   |
| MOLINA (Luisa), <i>Cubana</i> . . . . .                    | 293  |
| MONTES DEL VALLE (Agridina), <i>Colombiana</i> . . . . .   | 301  |
| MUJIA (Maria Josefa), <i>Boliviana</i> . . . . .           | 207  |
| ORREGO (Rosario), <i>Chilena</i> . . . . .                 | 223  |
| PARRAGA DE QUIJANO (Mercedes), <i>Colombiana</i> . . . . . | 171  |
| PELLIZA DE SAGASTA (Joselina) <i>Argentina</i> . . . . .   | 297  |
| PEREZ (Luisa), <i>Cubana</i> . . . . .                     | 263  |
| PEREZ DE RODRIGUEZ (Carmen), <i>Ecuatoriana</i> . . . . .  | 185  |
| PEREZ MONTES DE OCA (Julia), <i>Cubana</i> . . . . .       | 129  |
| POTTS (Carmen), <i>Peruana</i> . . . . .                   | 203  |
| PRIETO DE LANDAZURI (Isabel A.), <i>Mejicana</i> . . . . . | 81   |
| ROJAS (Maria Ignacia), <i>Chilena</i> . . . . .            | 241  |
| SALAZAR DE CAMARA (Mercedes), <i>Mejicana</i> . . . . .    | 303  |
| SAMPER DE ANCIZAR (Agridina), <i>Colombiana</i> . . . . .  | 73   |
| SANCHEZ (Jesus), <i>Peruana</i> . . . . .                  | 229  |
| SAURÍ (Leonor), <i>Peruana</i> . . . . .                   | 283  |
| SUAREZ (Mercedes), <i>Colombiana</i> . . . . .             | 157  |
| SUCRE (Dolores), <i>Ecuatoriana</i> . . . . .              | 197  |
| TAPIA DE CASTELLANOS (Ester), <i>Mejicana</i> . . . . .    | 41   |
| VALDÉS MENDOZA (Mercedes), <i>Cubana</i> . . . . .         | 213  |
| VARBLA (Marueta), <i>Peruana</i> . . . . .                 | 219  |
| VARAS (Quiteria), <i>Chilena</i> . . . . .                 | 290  |
| VEINTEMILLA (Dolores), <i>Ecuatoriana</i> . . . . .        | 145  |
| VILLARAN (Manuela), <i>Peruana</i> . . . . .               | 267  |



GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA

CUBANA

---

Á LA ESPERANZA

Májico nombre que el mortal adora,  
Sueño feliz de encanto y de ilusion,  
Tú, cuya luz al porvenir colora,  
Tú, cuyo aroma embriaga el corazon :

Supremo bien que el cielo bondadoso  
Otorgar quiso al infeliz mortal,  
Cual en desierto estéril, arenoso,  
Hizo nacer un puro manantial :

Eres de Dios la paternal sonrisa,  
Eres el dón de su divino amor,  
Mas suave que el murmurio de la brisa,  
Mas dulce que el aroma de la flor.

Eres un ángel que acompaña al hombre  
Desde la cuna al fúnebre ataúd :  
Á la inocencia hechizas con tu nombre ;  
Alientas con tu voz á la virtud.

Tú sola das un bálsamo divino  
Al lacerado y yermo corazón,  
Y de la vida en el erial camino  
Tuyas las flores que se encuentran son.

Hasta en la losa de la tumba fría  
Vierte tu luz divina claridad,  
Y al penetrar en su mansion sombría  
El hombre espera inmensa eternidad.

Por tí el guerrero, de su hogar querido  
Corre al combate con heróico ardor,  
Y del cañon el hórrido estampido  
Escucha sin espanto y sin temor.

Tuya es la voz que le promete gloria :  
Tuyo el afán que se despierta en él,  
Mostrándole una página en la historia  
Y una corona eterna de laurel.

Al marinero que en el frágil leño  
Surca el imperio del terrible mar,  
Tú le prometes de tesoros dueño  
Á la patria querida retornar.

Ay! tú tambien delirio lisonjero  
Siempre serás del triste trovador  
Tú de su vida el áspero sendero  
Perfumarás con encantada flor.

Tuya es la voz que escucha enardecido,  
Que le revela un alto porvenir,  
Y de las leyes del eterno olvido  
Intenta audaz un nombre redimir.

En vano envuelta en el inmundo cieno  
La envidia exhala su infernal vapor ;  
En vano vierte insana su veneno ;  
En vano lanza el grito detractor.

Que cuando se alza el brillante cielo  
Mirando al sol el águila real,  
No ve al reptil que en el oscuro suelo  
Clavarle intenta su aguijon fatal.

Y tú tierno amante  
Que triste suspiras  
De ausencia las iras,  
De olvido el rigor,  
¿ Qué bálsamo suave  
Mitiga tu pena,  
Y encanta y serena  
Tu acerbo dolor?...

Tú sola, Esperanza !  
Tu influjo divino  
Del crudo destino  
Se sabe burlar.  
No temen tus flores  
La fuerza del hielo,  
Y en árido suelo  
Las haces brotar.

¡ Ven pues, oh Diva ! tu favor imploro ;  
Muéstrame ya tu seductora faz...  
¡ Ah ! no te pido ni el laurel, ni el oro ;  
Solo ambiciono sosegada paz.

Déjame ver en venidero día  
Una choza pajiza entre el verdor,  
Mientras trinando en la enramada umbria  
Las aves canten su inocente amor.

Allá me ofrece la apacible calma  
Exenta de temor y de inquietud,  
Descanso dulce que apetece el alma,  
Supremo bien que anhela la virtud.

De las ciudades el ambiente impuro  
No osará, no, mi asilo penetrar,  
Ni de un palacio el ostentoso muro  
La luz del sol me llegará á robar.

No veré allí ni mármoles ni bronceš  
Que presten su dureza al corazon ;  
Y libre siendo, por mi bien, entónces,  
Me inspirarán sus dueños compasion.

No allí la envidia arrastrará su planta,  
Ni la calumnia elevará su voz,  
Ni la perfidia, que al herir encanta,  
Allí estará, ni la codicia atroz.

Ni allí abrasada de la fiebre impia  
Beberá el alma en turbio cenagal,  
Ni en el silencio de la noche umbria  
Oiré el rumor de inmunda bacanal.

Ni veré frentes pálidas, marchitas,  
Surcadas, ¡ay! en tierna juventud,  
Cual si de Dios por el furor malditas  
Ansiasen yá la paz del ataud.

Mas en la tarde, al márjen del arroyo,  
Veré cansado al labrador pasar,  
Del pueblo honor, de su familia apoyo,  
Que alegre torna á su tranquilo hogar.

Y del ganado escucharé el balido,  
Y allá distante el compasado son  
Con que se anuncia al ánimo abatido  
La hora feliz de calma y oracion.

Sauces dolientes, palmas solitarias  
Templos serán, no ingratos al Señor,  
Donde dirija al cielo mis plegarias,  
Cual puro aroma de inocente flor.

Será la grama mi alfombrado suelo,  
Tendré doquier magnífico dosel,  
Harán las hojas su vistoso velo  
Y flores mil resaltarán en él.

Y mientras duerma en el modesto lecho  
No sentiré latir el corazón,  
Ni conturbarse mi agitado pecho  
Con sueños, ¡ay! de gloria ni ambición.

Al despertar con las pintadas aves  
Saldré á los campos, saludando al sol,  
Y entre perfumes cándidos, suaves,  
Me embriagaré de luz y de arrebol.

Para mi mesa ofrecerá la oveja  
Su blanca leche, y frutas el vergel,  
Agua la fuente, y la industriosa abeja  
Panales mil de perfumada miel.

¡Ay! este cuadro, en que descansa el alma,  
Pinta, Esperanza, en májico cristal,  
Y en dulce sueño de inocencia y calma  
Deja que olvide el ruido mundanal.

Deja que alegre tus premesas crea,  
Deja que venza al desaliento atroz,  
Aunque mentida mi ventura sea,  
Aunque desmienta el porvenir tu voz.

Y pasen del mundo  
Placeres risueños,  
De gloria los sueños,  
De amor la ilusion;  
Y pasen las voces  
Del frio ateismo,  
Que arroja el abismo  
De estéril razon.

Y pasen pugnando  
Las viejas naciones  
Queriendo eslabones  
Eternos romper;  
Y oprima el tumulto  
Lejítimo dueño,  
Y tiemble del ceño  
De intruso poder.

Y pasen del hombre  
Locuras, dolores,  
Blasfemias, furores,  
Proyectos sin fin.

Veré solamente,  
Mecida en tus alas,  
Mi choza, las galas  
Del bello jardín.

Y en vano del mundo  
La pompa engañosa  
Mi paz venturosa  
Querrá perturbar :  
Seré á su atractivo,  
Que al necio alucina,  
Del monte la encina,  
La roca del mar.

—

## LA PESCA EN EL MAR

¡Mirad! ya la tarde fenece,

La noche en el cielo

Desplega su velo

Propicio el amor.

La playa desierta parece;

Las olas serenas

Salpican apenas

Su dique de arenas,

Con blando rumor.

Del líquido seno la luna

Su pálida frente,

Allá en occidente

Comienza á elevar.

No hay nube que vele importuna

Sus tibios reflejos,

Que miro á lo léjos

Mecerse en espejos

Del trémulo mar.

¡Corramos!.... ¡quién llega primero!

Ya miro la lancha.....

Mi pecho se ensancha

Se alegra mi faz.

¡Ya escucho la voz del nauclero

Que el lino despliega

Y al soplo lo entrega

Del aura que juega

Girando fugaz!

¡Partamos....! la plácida hora

Llegó de la pesca,

Y al alma refresca

La bruma del mar.

¡Partamos....! que arrecia sonora

La voz indecisa

Del agua, y la brisa

Comienza de prisa

La flámula á hinchar!

¡ Pronto, remero,

¡ Bate la espuma!

¡ Rompe la bruma

¡ Parte veloz!

¡ Vuele la barca

¡ Dobla la fuerza!

¡ Canta, y esfuerza

Brazos y voz!

Un himno alcemos  
Jamás oído,  
Del remo al ruido  
Del viento al son,  
Y vuela en alas  
Del libre ambiente  
La voz ardiente  
Del corazón.

Yo á un marino le debo la vida  
Y por patria le debo el azar  
Una perla en un golfo nacida  
Al bramar  
Sin cesar  
De la mar.

Me enagena al lucir de la luna  
Con mi bien estas olas surcar,  
Y no encuentro delicia ninguna  
Como amar  
Y cantar  
En el mar.

Los suspiros de amor anhelantes  
¿Quién ¡ oh amigos! querrá sofocar,  
Si es tan grato á los pechos amantes  
Á la par  
Suspirar  
En el mar?

¿No sentis que se encumbra la mente  
Esa bóveda inmensa al mirar?  
Hay un goce profundo y ardiente  
En pensar  
Y admirar  
En el mar.

¡Presto todos....! Las redes se tiendan!  
¡Muy pesadas las hemos de alzar!  
¡Presto todos! ¡Los cantos suspendan,  
Y callar  
Y pescar  
En el mar!

## EL CAZADOR

El sol vierte su lumbré  
En nubes de oro y grana,  
La tierra se engalana  
Vestida de verdor :  
Con traje caprichoso,  
De su perro seguido,  
Sale al campo florido  
El bello cazador.

Lleva provisto el cinto  
Que ancha hebilla sujeta,  
Y al hombro su escopeta  
De las aves terror.  
Las auras matinales  
Agitan el cabello  
Que flota sobre el cuello  
Del bello cazador.

Todo es vida en el campo;  
Todo placer y amores,  
Perfumes dan la flores  
Y el céfiro frescor :  
Sobre el caliente nido  
Cantan himnos las aves;  
Mientras con pasos graves  
Se acerca el cazador.

Ajenas del peligro  
Desplegan ya sus alas,  
Que ignoran de las balas  
El silbo aterrador :  
Y una blanca paloma,  
De su belleza ufana,  
En torno gira insana  
Del bello cazador.

Mil círculos trazando,  
Cual leve mariposa,  
Ya vuela caprichosa,  
Ya para sin temor.  
De un árbol á otro cruza  
Allá en el bosque umbrio,  
Mientras la acecha impío  
El bello cazador.

Con amoroso arrullo  
Á su consorte llama.

Columpiada en la rama  
De un verde sicomor :  
Mas ¡ay! que cuando gime  
Y al dulce amor convida,  
Vacila y cae herida  
Del bello cazador.

Con su inocente sangre  
La verde yerba baña,  
Y sin piedad ni saña  
La mira el matador :  
Que en pos de otra victoria,  
Al hombro la escopeta,  
Sigue su marcha inquieta  
El bello cazador.

En tanto allá aparece  
Del bosque en la espesura,  
Blanca y triste figura,  
Fantasma seductor.  
¡ Y es Elmira.... la Elmira  
Cual tierna desgraciada;  
Amante abandonada  
Del bello cazador!

Marchita está la rosa  
De su blanca mejilla,  
Y en su mirada brilla  
La llama del amor.

Con paso vacilante  
Llega la triste Elmira,  
Do la víctima espira  
Del bello cazador.

Y estrechando á su pecho  
Al ave moribunda,  
Con lágrimas la inunda,  
La dice con dolor :  
« ¡ Paloma sin ventura !  
Igual es nuestra suerte,  
Pues causa nuestra muerte  
El bello cazador.

« De su mano tirana  
Recibes honda herida,  
Y devoró mi vida  
La llama de su amor.  
Débiles, confiadas,  
Perdiónos la inocencia,  
É hiriónos sin clemencia  
El bello cazador.

« Bajo este verde aliso,  
Cual lo eres tú dichosa,  
En noche silenciosa,  
Me trajo mi candor :  
Y oyeron estos valles,  
Y oyeron estos vientos,

Los tiernos juramentos  
Del bello cazador.

« Mas ¡ ay ! entre delirios  
Pasó la noche úmbria,  
Llevando mi alegría,  
Dejándome dolor !  
Y pasaron con ella  
Los halagos traidores....  
¡ Pasaron los amores  
Del bello cazador !

« Que como á tí, paloma,  
De crudo golpe herida,  
Dejóme el homicida  
Con bárbaro rigor,  
Otros pechos buscando  
Donde sembrar la muerte....  
Que en esto divierte  
El bello cazador.

« Cedamos, pues, cedamos  
Á un destino cruento,  
Que sirva de escarmiento  
Y ejemplo aterrador :  
Y que aves y pastores,  
Al ver nuestro destino,  
Se aparten del camino  
Del bello cazador. »

Dice la hermosa Elmira,  
Y el célico semblante  
Se cubre en un instante  
De livido color :  
La muerte con su alas  
Ya nubla su alba frente,  
Y aun nombra dulcemente,  
Al bello cazador.

En busca de su presa  
Ya vuelve el inhumano,  
La escopeta en la mano,  
Cubierto de sudor :  
Y bajo el sicomoro,  
Al ave y á su Elmira  
Al mismo tiempo mira  
Morir el cazador.

## Á LA MUERTE DE HEREDIA

Voz pavorosa en funeral lamento  
Desde los mares de mi patria vuela  
Á las playas de Iberia; tristemente  
En son confuso la dilata el viento;  
El dulce canto en mi garganta hiela,  
Y sombras de dolor viste á mi mente.

¡Ay! que esa voz doliente,  
Con que su pena América donota  
Y en estas playas lanza el oceano;  
— Murió, pronuncia, el férvido patriota....  
Murió, repite, el trovador cubano :  
Y un eco triste en lontananza gime,  
¡Murió el cantor del Niágara sublime!

¿Y es verdad? y es verdad?... la muerte impía  
Apagar pudo con su sopro helado  
El generoso corazón del vate,  
Dó tanto fuego de entusiasmo ardía?  
¿No ya en amor se enciende, ni agitado  
De la santa virtud al nombre late?

Bien cual cede al embate  
Del águila sañoso el roble erguido,  
Así en la fuerza de su edad lozana  
Fué por el fallo del destino herido :  
Astro eclipsado en su primer mañana,  
Sepúlтанle las sombras de la muerte,  
Y en luto Cuba su placer convierte.

Patria! númen feliz! nombre divino!  
¡Ídolo puro de las nobles almas!  
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!  
Ya enmudeció tu cisne peregrino....  
¿Quién cantará tus brisas y tus palmas,  
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?

Ostenta, sí, tu duelo,  
Que en tí rodó su venturosa cuna,  
Por tí clamaba en el destierro impío  
Y hoy condena la pérfida fortuna  
Á suelo extraño su cadáver frío,  
Dó tus arroyos ay! con su murmullo  
No darán á su sueño blando arrullo.

¡Silencio! de sus hados la fiereza  
No recordemos en la tumba helada  
Que le defiende de la injusta suerte.  
Ya reclinó su lánguida cabeza,  
De génio y desventuras abrumada,  
En el inmóvil seno de la muerte.

¿Qué importa al polvo inerte,  
Que torna á su elemento primitivo,  
Ser en este lugar ó en otro hollado?  
Yace con él el pensamiento altivo?.....  
Que el vulgo de los hombres, asombrado  
Tiemble al alzar la eternidad su velo;  
Mas la patria del génio está en el cielo.

Allí jamás las tempestades braman,  
Ni roba al sol su luz la noche oscura,  
Ni se conoce de la tierra el lloro:  
Allí el amor y la virtud proclaman  
Espíritus vestidos de luz pura,  
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.

Allí el raudal sonoro  
Sin cesar corre de aguas misteriosas  
Para apagar la sed que enciende al alma,  
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,  
Nunca este mundo satisface ó calma:  
Allí jamás la gloria se mancilla,  
Y eterno el sol de la justicia brilla.

¿Y qué al dejar la vida deja el hombre?  
El amor inconstante, la esperanza,  
Engañosa vision que lo extravía :  
Tal vez los vanos ecos de un renombre  
Que con desvelos y dolor alcanza :  
El mentido poder, la amistad fria.

Y el venidero dia,  
Cual el que espira breve y pasajero,  
Al abismo corriendo del olvido :  
El placer cual relámpago ligero  
De tempestades y pavor seguido ;  
Y mil proyectos que medita á solas,  
Fundados ¡ ay ! sobre agitadas olas !

De verte ufano, en el umbral del mundo  
El ángel de la hermosa Poesía  
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,  
Y hora lanzas, Heredia, el barro inmundo  
Que tu sublime espíritu oprimia,  
Y en alas vuelas de tu génio ardiente.

No mas, no mas lamente  
Destino tal nuestra ternura ciega,  
Ni la importuna queja al cielo suba.  
¡ Murió ! á la tierra su despojo entrega,  
Su espíritu al Señor, su gloria á Cuba :  
Que el génio, como el sol, llega á su ocaso,  
Dejando un rastro fúlgido su paso.

## LA CRUZ

¡Canto la Cruz! ¡que se despierte el mundo!  
¡Pueblos y reyes, escuchadme atentos!  
¡Que calle el Universo á mis acentos  
    Con silencio profundo!  
¡Y tú, Supremo Autor de la armonía,  
Que dás sonido al mar, al viento, al ave,  
Presta viril vigor á la voz mia,  
Y en torrentes de austera poesía  
El poder de tu Cruz deja que alabe!

¡Tiembla la tierra, se conmueve el cielo  
De este nombre al lanzar eco infinito,  
Que aterroriza al inmortal precito  
    En su mansion de duelo!  
¡Canto la Cruz! el Ángel de rodillas  
Postra á tal voz la inmaculada frente;  
Tú, excelso Querubin, tu ciencia humillas,  
Y del amor las altas maravillas  
Absorto adora el Serafin ardiente,

¡ Alzad, alzad vuestro pendón de gloria,  
Oh de la fé sublimes campeones!  
¡ Alzadlo, y á su sombra las naciones  
Cantarán su victoria!  
¡ Alzadlo, que el clamor no le amedrenta  
Que exhalen de impiedad negros vestigios...  
¡ Sangre de un Dios por púrpura presenta,  
Y por sagrado pedestal se asienta  
En la cerviz de diez y nueve siglos!

¡ Alzadlo vencedor! Esa es la enseña  
Ante la cual temblaron las montañas,  
La tumba abrió sus lóbregas entrañas,  
Se quebrantó la peña!  
Viéndola el Sol, del Gólgota en la cumbre,  
Lecho de muerte al hijo del Eterno,  
Velo asombrado la fulgente lumbré;  
Y al ver cesar la antigua servidumbre  
De la culpa de Adán, rugió el infierno.

¡ Alzad, alzad vuestro estandarte régio,  
Á cuyo aspecto hundiéronse al abismo  
Los dioses del antiguo paganismo,  
Desde su olimpo egrégio!  
¡ Alzadlo, cual lo alzó resplandeciente,  
Como emblema de triunfo, Constantino  
Sobre el cesáreo lauro de su frente,  
Las águilas de Roma ármipotente  
Párias rindiendo al lábaro divino!

Alzadlo, cual lo vió, firme, constante,  
Mas fuerte que las haces de los Reyes.  
Entre escombros de pueblos y de leyes  
El bárbaro triunfante!

Holló de sus bridones con las plantas  
El esplendor de Europa, envegecido  
En tantas lides, en hazañas tantas;  
Mas de esa Cruz ante las áras santas  
El ruego al vencedor dictó el vencido!

¡Alzadlo, cual se alzó, piadoso y bello,  
Á ennoblecer bajo su blando yugo  
El que al destino descargar le plugo  
De América en el cuello!  
Dió un paso el tiempo, y á su influjo vario,  
Que tan pronto derroca como encumbra,  
No es ya de un mundo el otro tributario....  
¡Mas inmutable al signo del Calvario  
El Sol del Inca y del Azteca alumbra!

¡Alzadlo, que su apoyo necesita  
La vacilante humanidad! ¿Do quiera  
No la veis á la vez medrosa y fiera  
Cuán incierta se agita?...  
Su audaz anhelo á su flaqueza espanta,  
Y arrastrada por vértigo profundo  
En convulsiones su vigor quebranta,  
Hoy abatiendo lo que ayer levanta,  
E inútilmente estremeciendo al mundo.

¡Alzad la Cruz, que el porvenir encierra  
De esa infinita multitud! sus brazos,  
Que solo brindan fraternales lazos,

Afirmarán la tierra!

¡Alzad la Cruz que de la especie humana,  
Vincula los destinos en su nombre!...

¡Alzad la Cruz, de donde el bien emana,  
Y do se ostenta en acta soberana  
La verdadera libertad del hombre!

Aunque entre sangre se presenta adusta,  
La paz sustenta y el amor anida;

¡Instrumento de muerte engendra vida,  
Y es luz su sombra áugusta!

Dique opone al poder, y lo afianza;  
El débil se hace fuerte de ella armado:  
Por ella sola la igualdad se alcanza,  
Que de sus brazos la eternal balanza  
Pesa á la par el cetro y el cayado.

Allí tambien la soberana diestra  
Pesó el valor del mundo... ¡Oh maravilla,  
Que si del hombre la razon humilla

Su dignidad demuestra!

Si, pesó al mundo la eternal justicia;  
Pesólo por romper el que lo abate  
Yugo cruel de la infernal malicia,  
Y tanto amor en él cargó propicia,  
Que una vida inmortal fué su rescate.

## EL JENIO

A JUAN NICASIO GALLEGO

Parece, brilla y pasa la hermosura,  
Cual flor que nace y muere en la mañana :  
Sombra es el mando, sueño la ventura,  
Humo y escoria la grandeza humana :  
Las moles de arrogante arquitectura  
Con que su nombre en ensalzar se afana,  
Voraz el tiempo, que incesante vuela,  
Con la huesa del pobre las nivela.

Ceden al peso de su férrea mano  
Torres soberbias, cúpulas doradas :  
Los monumentos del poder romano  
Escombros son y ruinas mutiladas ;  
De Méfis y Palmira el Polvo vano  
No cuenta ya sus glorias olvidadas,  
Y de la antigua Grecia los prodigios  
Apénas dejan débiles vestigios.

Piélago sin riberas ni reposo,  
Hinchado de perennes tempestades,  
Sigue su curso eterno, impetuoso,  
Siempre tragando y vomitando edades.  
Á su impulso cediendo poderoso  
Húndense muros, templos y ciudades :  
Leyes, altares, púrpura y diadema  
Yacen sugetos á su ley suprema.

Así vimos un solio esclarecido  
Que exaltacion frenética derroca :  
De régia sangre un cetro enrojecido  
La osada mano de un guerrero toca :  
¡ Vedle reinando de laurel ceñido !...  
¡ Vedle morir en solitaria roca !...  
Aun el destino impávido se espanta  
De tanta dicha y desventura tanta.

Todo sucumbe á la eternal mudanza ;  
Por ley universal todo perece ;  
El génio solo á eternizarse alcanza,  
Y, como el sol, eterno resplandece :  
Al porvenir su pensamiento lanza,  
Que con el polvo de los siglos crece,  
Y en las alas del tiempo suspendido  
Vuela sobre las simas del olvido.

La gloria de Maron el orbe llena ;  
Aun suspiramos con Petrarca amante ;

Aun vive Milton, y su voz resuena  
En su querube armado de diamante;  
Rasgando nubes de los tiempos truenas  
El rudo verso del terrible Dante,  
Y desde el Ponto hasta el confin ibero  
El son retumba del clarin de Homero.

Aun conservan las musas por tesoro  
La inspiracion de Sófoeles profundo;  
Ornado de su trágico decoro  
Vive Racine, admiracion del mundo;  
Aun nos arranca Shakespeare el lloro,  
Aun nos cautiva Calderon fecundo;  
Que la palabra que lanzó el poeta  
Á la ley de morir no está sujeta.

Pontífice inmortal, su mano enciende  
De la verdad la antorcha peregrina;  
Él del olvido á la virtud defiende,  
Al mundo ilustra y al poder domina :  
Si á lo pasado su mirada tiende  
La noche de los tiempos ilumina,  
Y de su siglo un noble monumento  
Lega á otra edad su activo pensamiento.

¡ Dichoso aquel que la celeste llama  
Siente en su pecho, y delicioso aroma  
De gloria aspira y de brillante fama !  
Fúlgido sol, que en el oriente asoma,

Tesoros dando del calor que inflama  
Al llano humilde, á la enriscada loma,  
Del mundo por los ámbitos que llena  
La palabra inmortal del vate suena.

De cuantos séres, de su ingenio hechura,  
Divinizó la griega fantasía,  
Y al nombre augusto de Deidad mas pura  
Desparecieron del Olimpo un dia ;  
Tan solo el culto inestinguible dura  
Del númen de la excelsa poesía,  
En cuyas aras el incienso humea  
Por cuanto ciñe el mar y el sol otea.

Yo que en vano le invoco y le bendigo,  
No espero que mis votos satisfaga :  
Nó como á tí la musa, ilustre amigo,  
Con su sonrisa al despertar me halaga ;  
Ansiosa, empero, tus pisadas sigo,  
Y el eco de tu fama me embriaga....  
¡ Oh, si fuese partícipe mi lira  
Del fogoso entusiasmo que me inspira !

—

## Á MI MADRE

## EL PRIMER DIA DEL AÑO

Detente, aquilon silboso,  
Pliega un momento tus alas,  
No mas impelas las nubes  
Ni extremezcas las montañas,

Ni del árbol ya desnudo  
Destrozes las secas ramas,  
Ni del arroyo tranquilo  
Turbes las ondas de plata.

No mas en el mar airado  
Levantes negras oleadas,  
Ni arrastres cual leve pluma  
La nave que incierta vaga.

Tu raudo curso suspende  
Y el insano furor calma,  
Que un mensaje de ternura  
Voy á entregar á tus alas.

Y despues rápido vuela  
Á la orilla perfumada  
Que con sus ondas fecundas  
El Bétis risueño baña.

¡ Allí respira el objeto  
De mi cariño entusiasta!  
¡ Allí mi amiga indulgente!  
¡ Allí mi madre adorada!

¡ El talisman de mi vida,  
El faro de mi esperanza,  
La fuerza que me sostiene,  
Y el abrigo que me ampara!

Llévale los puros votos  
Que por ella forma el alma  
Y los amantes suspiros  
Que el corazon le consagra.

Llévale tiernas caricias,  
Llévale dulces palabras,  
La esperanza que enajena  
Y los recuerdos que halagan.

Vuela, aquilon, presuroso,  
Y en un batir de tus alas  
La distancia salva odiosa  
Que de mi bien me separa.

Mas al llegar á su lado  
Depon la violenta saña,  
Mitiga los soplos frios  
Y el fuerte rugido acalla.

Toma los hálitos puros  
De las balsámicas auras,  
Y si flores no encontrases  
Con que perfumes tus alas.

Toma de su puro aliento  
La suavísima fragancia.  
Vuela, aquilon, y no temas  
Con ninguna equivocarla.

Si ves hermosa matrona,  
Erguida como la palma,  
Frente pura, grave paso,  
La mirada dulce y blanda;

Que consuela al infelice  
Y á los débiles ampara;  
Que al que calumnian defiende  
Y protege al que maltratan;

¡ Es ella, aquilon, es ella!  
Llega abatido á sus plantas,  
Con respeto la saluda  
Y cariñoso la halaga.

Si ves en el templo augusto  
Orando al pié de las aras  
Una figura apacible  
Con negros tules velada;

Si entre el velo transparente  
En sus hermosas pestañas  
Furtiva lágrima observas  
Que su fervor te declara;

Si oyes salir de sus labios  
Bendiciones y plegarias,  
Y por su esposo y sus hijos  
Implorar de Dios la gracia:

¡ Si la ves, ¡ ay! ofrecerse  
(¡ Ella pura, casta y santa!)  
Si la justicia del cielo  
Una víctima demanda...

¡ Es ella! mi dulce madre!  
¡ El puerto de mis borrascas!  
¡ El ángel que me custodia!  
¡ El corazon que me ama!

Vuela presuroso,  
Raudo aquilon, vuela  
Allá do la suerte  
Seguirte me veda.

Del Bétis saluda  
La orilla risueña,  
Y no enamorado  
Tu vuelo suspendas.

Llega do te envia  
Mi fina terneza  
Y á mi dulce madre  
Mis votos presenta :

Mis votos amantes,  
Mis caricias tiernas.  
Mis gratas memorias,  
Mis tristes querellas.

Y dila que el año  
Que hoy nuevo comienza  
Me encuentra llorosa,  
Gimiendo su ausencia.

—

## PLEGARIA

Sálvame ¡oh Dios! porque me ajito en vano  
Buscando la virtud sobre la tierra....

¡Todo el linaje humano  
Huye del bien y la verdad destierra!

Dijo : *¡No hay Dios!* en su locura impía;  
Y la rienda soltando á sus pasiones,

Con el error por guía,  
Profanó todos sus sublimes dónes.

¡No hay un hombre de bien!... ni uno siquiera  
¡Libre de fraude, exento de malicia!...

Y es la virtud quimera,  
Y palabra irrisoria la justicia.

Llevar de tumba olores pestilentes  
Todos en sus infectos corazones;  
    La impudencia en sus frentes,  
Y en sus labios veneno de escorpiones.

Unos en oprimir fundan su gloria,  
Otros en engañar cifran su ciencia,  
    Y nadie hace memoria  
De que vuela cual humo la existencia.

Cual pedazo de pan al pueblo triste  
Devoran sin cesar los poderosos,  
    Y nadie al pobre asiste  
Ni presta al flaco auxilios generosos.

Por eso tiemblan con pavor interna  
En medio de su fausto y poderío;  
    Pues tu justicia eterna  
Quiere en balde negar su desvarío.

Mas no invocan, Señor, tu nombre santo;  
Ni comprenden jamás, que les advierte  
    De su alma el hondo espanto  
Que es la vida fugaz, cierta la muerte.

Siguen su ruta sin mirar en torno  
Y aunque muy alto tu bondad los llame,  
    Y ostentan cual adorno  
De su impiedad la desvergüenza infame.

¡Sálvame, oh Dios! ya ves que me rodea  
Por todas partes corrompido ambiente,  
Y el ánimo flaquea,  
Y conturbado el corazon se siente.

¡Sálvame, oh Dios! pues que me agito en vano  
Buscando la virtud sobre la tierra!...  
¡Todo el linaje humano  
Huye del bien y la verdad destierra!

---

CARLOTA JOAQUINA BUSTAMANTE

CHILENA

---

MISERIAS

Cuán pocas son esas almas,  
Escogidas, elevadas,  
Que ante un interés mezquino  
No descenden y se arrastran  
Cual golondrinas hambrientas  
Que por mezquinas migajas  
Al sucio polvo descenden,  
Y en un instante ellas pierden  
La limpieza de sus alas.

---

## AMOR Y AMISTAD

¡ Amor! ¡ amistad! nobles sentimientos  
Los mas sublimes que en el alma yacen,  
Á cuyo influjo poderoso nacen  
Santas virtudes, nobles pensamientos.

Benditos sean los que en sus intentos  
Al casto amor y á la amistad renacen,  
Mientras vulgares hombres se complacen  
En mil quimeras, de que están sedientos.

¡ Amor! si, amistad! rico tesoro  
Crisol del alma de valor potente,  
¡ Tu santo influjo y tu poder yo adoro!

Y envano el hombre engañado intente  
Por su codicia y su ambicion del oro,  
Negar tu influjo y tu poder creciente.

ESTER TAPIA DE CASTELLANOS

MEJICANA

—  
¡DIOS!

¡Silencio todos! escuchad mi canto :  
Mi arpa es pobre, débil, ignorada;  
Pero es inmenso, omnipotente, santo,  
Al que hoy mi voz elevo prosternada.

Para escuchar su nombre soberano,  
Bajad, ¡oh montes! la soberbia frente;  
Callad en vuestro nido, aves canoras;  
Doblad, ¡oh flores! vuestro tallo al suelo;  
Detened vuestro curso, aguas sonoras;  
Silencio, mar profundo;  
Prosternaos, virjenes sencillas;  
Héroes, sábios, monarcas, ¡de rodillas!

¡ Oh ! de rodillas , si , porque es muy grande  
El que hoy inspira mi cantar ferviente ;  
Él es vuestro Señor , sois sus criaturas ;  
Os dió vida su aliento sobrehumano ;  
Sois tan solo un juguete  
Que hizo de lodo su fecunda mano .

Silencio , de rodillas contempladle :  
Mirad en todo sus radiantes huellas :  
Ved esos astros que su luz recogen  
Del fuego que harde en sus pupilas bellas .  
En el cielo esplendente de zafiro  
Mirad su nombre escrito  
Con rutilantes , vividas estrellas :  
Ved ese sol que espira en el ocaso ,  
Obra es del Creador , no del acaso .

Grande es , muy grande , como grande Eterno :  
Pone su augusta planta  
En medio del abismo mas profundo ,  
Y su radiosa frente  
Lleva mucho mas alta  
Que la celeste bóveda del mundo .  
Forman su régio traje blancas nubes ;  
Orladas con la luz del medio dia ;  
Forma su manto la callada noche  
Que bordan mil estrellas á porfia ,  
Sostonido por tropas numerosas  
De ángeles bellos , vírgenes hermosas .

Arcángeles y alados querubines,  
Y millares de ardientes serafines.

Le publican y muestran su presencia  
Las imponentes, negras tempestades;  
Su voz anuncia el rebramar del trueno;  
Se agita ante su trono el torbellino;  
Se encienden las centellas;  
Se iluminan los mundos;  
Brillante el sol recorre su camino;  
La luna vierte su fulgor de plata;  
El caudaloso río  
Transformado en hirviente catarata  
Publica su grandeza y poderío;  
El mar enfurecido  
Se tiende ante sus plantas,  
Y prosternada, humilde, con el hombre  
La creación entera.  
En himno universal, canta su nombre.

Fuente es de inteligencia,  
Asiento de eternal sabiduría,  
Fecundo manantial del pensamiento  
De toda inspiración y poesía.  
Causa de todas causas, infinito,  
Incomprensible origen  
De todo cuanto existe y ha existido,  
¡Siempre es, nunca será, cual nunca ha sido!

Es su amoroso seno  
Torrente de bondades y de amores,  
De paz y de ventura,  
Y de Él tan solo emanan  
La alegría del alma y la ternura.  
Es fuerte cuanto es bueno,  
Padre de las virtudes  
Creadas todas en su augusto seno.

Su voluntad es siempre inalterable  
Su giro ordena rutilantes astros ;  
Con leyes generales y seguras  
Sostiene y manda al universo entero.

Á su sola palabra nace el dia  
Despues de oscura noche,  
Lleno de esplendidez y de alegría.  
Rápidas se suceden  
Ordenadas por Él las estaciones ;  
Se encadenan los mares y los vientos,  
Nacen y mueren hombres y naciones.

De un átomo no mas de su grandeza  
Brota el dulce candor del tierno niño,  
La blanquisima flor de la inocencia,  
De la cándida virgen la pureza,  
La caridad del alma generosa,  
El puro y santo amor de amante madre,  
Y la casta pasion de fiel esposa.

Este es mi Dios, y se halla en los altares,  
En la llanura y en la selva umbría;  
Se halla en la tierra y en los anchos mares,  
En la alta noche y en mitad del día.

Ama al pobre y al rico, .  
Al sábio, al ignorante;  
Perdona al que le ofende,  
Acoge al débil niño,  
Proteje al noble anciano,  
Al que sufre consuela,  
Á la infeliz mujer tiende su mano,  
Presta valor al pobre agonizante  
Y al misero cautivo,  
Dá aliento al fatigado caminante  
Y perdon á la impura cortesana  
Que llega hasta sus piés arrepentida;  
Y al humilde mendigo  
Lleva á su amante seno,  
De piedad y clemencia siempre lleno.

Este es el Dios que en mi dolor invoco,  
Á quien consagro mi sencillo canto;  
Es el Señor á quien mi frente humillo  
Y aclamo inmenso, omnipotente, santo :  
Este es el Dios á quien conozco y amo,  
Y padre, con amor, padre le llamo.

Para escuchar su nombre soberano  
Plega tus alas, serafin ardiente ;  
Callad, aves canoras,  
Doblad ¡ oh montes ! la soberbia frente ;  
Detened vuestro curso, aguas sonoras ;  
Silencio, mar profundo ;  
Prosternaos, vírgenes sencillas,  
Héroes, sábios, monarcas ¡ de rodillas !

—

## AL GÉNIO

Dios fué el primer artista :  
Su gran cuadro, la gran naturaleza,  
Los caracteres que imprimiera á su obra,  
La sublime verdad y la belleza.

Fué su primer poema,  
De las aves hermosas los cantares;  
Del rayo el estallido;  
De los inmensos mares  
El terrible bramido.

Fué su primer pintura  
El grandioso azulado firmamento,  
Donde la luna extiende  
De su apacible rayo los fulgores.

Fué la fértil llanura,  
Esmaltada de flores,  
Los bosques, las padreras,  
Y de elevados montes,  
Las largas pintorescas cordilleras.

Él dió el primer modelo á la escultura,  
Retratando en el hombre  
Su imájen bella y pura,  
Y él artista le hizo,  
Al concederle un rayo  
De su infinita, grande inteligencia,  
Oríjen de las artes y la ciencia.  
Él artista le hizo ;  
Él le ha dado en la tierra  
Esa mision sagrada,  
De enseñar á los hombres su belleza,  
La sublime verdad y su grandeza.

Por eso es grande la mision del arte ;  
Por eso pasan tiempos y naciones,  
Llevándose á su paso  
Unas tras otras mil generaciones.  
Los siglos arrebatan á los pueblos  
Su esplendor y su gloria,  
Y en un trozo de mármol, ó en un lienzo  
Van legando á los siglos venideros  
De su esplendor antiguo la memoria.

Artistas, ¿lo escuchais? vuestro es el mundo;  
Dios es no mas, de inspiracion la fuente,  
Sus obras el modelo;  
Recibis vuestra luz del foco ardiente,  
Que el Creador os manda desde el cielo.  
Él os ha hecho de su obra traductores,  
Y al daros un destello de su génio,  
Quiso que fuéseis como él, creadores.

Artistas, ¿lo escuchais? vuestro es el mundo  
Vuestra mision sagrada  
No es obra del acaso;  
Ni esa alma que teneis privilegiada.  
No ha puesto el Hacedor inútilmente,  
En vuestra débil mano,  
Los resortes y fibras  
Del corazón humano.  
Pintarlo, conmoerlo,  
Guiar los pasos del hombre por la senda  
De la virtud amada,  
Mostrarle la verdad embellecida,  
Tal cual fué concebida  
De Dios en el sublime pensamiento :  
Hé aqui vuestra mision sobre la vida,  
Que realiza de Dios el sentimiento!

Artistas, adelante; á vuestra vista,  
Teneis un grande, sin igual modelo;

No teneis que buscarlo  
En un lejano suelo :  
Os muestra nuestra patria con ternura  
Un azulado cielo :  
Misteriosas estrellas ;  
Una apacible luna ;  
Nubes flotantes, silenciosas, bellas :  
De ardiente sol los fuegos tropicales ;  
Campos inmensos de eternal verdura ;  
Aromáticas flores ;  
Espesos bosques de árboles frutales ;  
Cataratas que forman cortinajes  
De cristal transparente ;  
Bellas aves, de nitidos plumajes ;  
Virgenes poderosas,  
Sensibles como hermosas,  
Con una alma de fuego y labios rojos,  
Y enamorados expresivos ojos.  
Teneis una alma libre,  
Una imaginacion pura y ardiente,  
Probadle, pues, al mundo  
Que cual es nuestra patria  
Magnánima y valiente.

Nuestra patria, ¡ gran Dios ! ¿ por qué á mi lábio  
Viene ese nombre amado ?  
¿ Por qué mi corazon late entusiasta  
A este recuerdo santo y venerado ?

¿Por qué si el arte, y su mision ocupa  
Mi acalorada mente,  
Una lágrima corre en mis mejillas  
Recordando á esta virgen inocente?  
¿Y pregunto por qué? ; por qué la adoro!  
Porque es mi madre amada;  
Porque quiero mirarla,  
Valiente, respetada,  
Por los poemas de sus tiernos hijos  
Muellemente arrullada;  
Porque mirarla quiero,  
Sostenida en las alas de la gloria;  
Y quiero ver que su divina frente,  
De la luz de la victoria á los fulgores,  
Ciña verde laurel, y entrelazadas  
Mil artísticas flores.

Artistas, ¿lo escuchais? Dios y la patria :  
Ahí teneis de inspiracion la fuente ;  
Cumplid vuestra mision, y alzad al cielo  
Con noble orgullo vuestra noble frente.  
; Cantad al Hacedor y su grandeza !  
; Cantad á nuestra patria y su belleza !  
Al bronce, y á los mármoles, y al lienzo  
Dé vida vuestra mano :  
Pintad de nuestra patria la hermosura ;  
Eternizad sus campos de batalla,  
Y eternizad á sus valientes hijos,  
Llenos de patriotismo y de bravura.

Que los heróicos cantos  
Pueblen el mundo todo de armonia:  
Que luzca para ella,  
Del adelanto universal el dia;  
Ó si horrible suerte  
Le dá una honrosa muerte,  
Brillen sobre su tumba,  
De la luz de victoria á los fulgores,  
Del arte hermoso las hermosas flores,  
Y queden en su losa,  
Inmortales estátuas  
De Hidalgo, Degollado y Zaragoza,  
Su sueño eterno con amor velando,  
Y su gloria los siglos recordando!

---

# EDDA

COLOMBIANA

---

## MI AMOR

Era mi vida el lóbrego vacío :  
Era mi corazón la estéril nada ;  
Pero me viste tú, dulce amor mío,  
Y creóme un universo tu mirada !

Á ese golpe mis ojos encontraron  
Bella la tierra, el ánima divina :  
Mundos de sentimiento en mí brotaron  
Y fué tu sombra el sol que me ilumina.

Si esto es amor ; oh joven ! yo te amo  
Y si esto es gratitud yo te bendigo ;  
Yo, mi adorado, mi señor te llamo :  
Que otras te den el título de amigo !

Te amo ¡qué gloria! — Que al oirme el mundo  
Me excre y burlé, déspota y perverso :  
Te amára aunque me odiaras iracundo :  
Fuera de tí, ¿qué importa el universo ?

Y no imploro tu amor, que siendo tuyo  
Tu desprecio y desden bendeciria —  
Amarte, obedecerte — ese es mi orgullo  
Y amando tu desden yo moriria.

Yo te idolatro indigna de tu afecto  
Sí! porque no hay mujer digna de tí,  
¡Pura imájen de Dios! ¡hombre perfecto!  
¡Proscrito arcángel que cruzó ante mí! —

Yo he traslucido incógnito suplicio  
En tu faz réjia, en tu imponente voz :  
La energía hay allí de un sacrificio —  
Hay allí la tristeza de un adios. —

Siempre encanté con tu vision mis sueños,  
Ah! ¡son tan dulces! ¡Siempre estás allí!  
¡Astro de sabrosísimos ensueños  
En que forjo mil cielos para tí!

¡Y allí te vi feliz! allí no pisas  
El mundo indigno en que sufriendo estás,  
Y son dulces, no amargas, tus sonrisas  
Y nada enturbia el brillo de tu faz.

¡ Oh! si el amor de una mujer valiera  
Por el santo dolor de un serafin!  
Por verte alegre hasta tu amor yo diera...  
Mi porvenir, mi ser, en fin.

¿ Qué no hiciera por tí, soñado mio,  
Cuando es mi luz la huella de tu pié?  
Tu capricho esclavice mi albedrío,  
Palma de mártir brindeme tu fé.

Profeta que á mi espíritu anunciaste  
La religion feliz del corazon  
Y el amor al Dios Grande me enseñaste  
Viendo su sombra en tí, su bendicion!

Gracias! gracias! mancebo poderoso  
De iluminada frente y pecho audaz,  
En todo bello — en todo generoso —  
De ningun mal, de todo bien capaz.

Así cuando en instante incomparado  
Tu irresistible atmósfera senti,  
Ciega, fatal, cual astro desquiciado,  
Me lancé á tí para abismarme en tí.

Para vivir en tu recuerdo estática,  
Y embellecer con él mi soledad;  
Para gozar con mi pasion fanática  
Ante la cual gritó la sociedad.

Para reir mirando tu sonrisa,  
Para llorar mirándote llorar,  
Para ser tu entusiasta poetisa  
Y contigo incesante delirar.

Para querer cuanto amas ó te ama  
Y lo que odias ó te odia aborrecer :  
Eterna mariposa de tu llama,  
Fiel tutelar y sombra de tu ser.

Alma que siempre tu alma reproduzca,  
Corazon que lo tuyo sienta en mí,  
Ojo que siempre y por do quier te busca,  
Lábios que ruegan sin cesar por tí.

Cuando me ves, mi ser se diviniza :  
Cuando te oigo, soy toda inspiracion :  
Y ¡ oh ! si te dignas darme una sonrisa  
La dicha me sofoca el corazon.

Cuando respiro el fuego de tu aliento  
Mi seno necesito comprimir :  
Mi alma quiere volar á su elemento  
Y en una aspiracion á tu alma ir.

Cuando roza tu brazo mi vestido,  
Cuando siento tu mano... ¡ yo no sé !...  
Lívida salto atras cual leon herido  
Y tambalea trémulo mi pié.

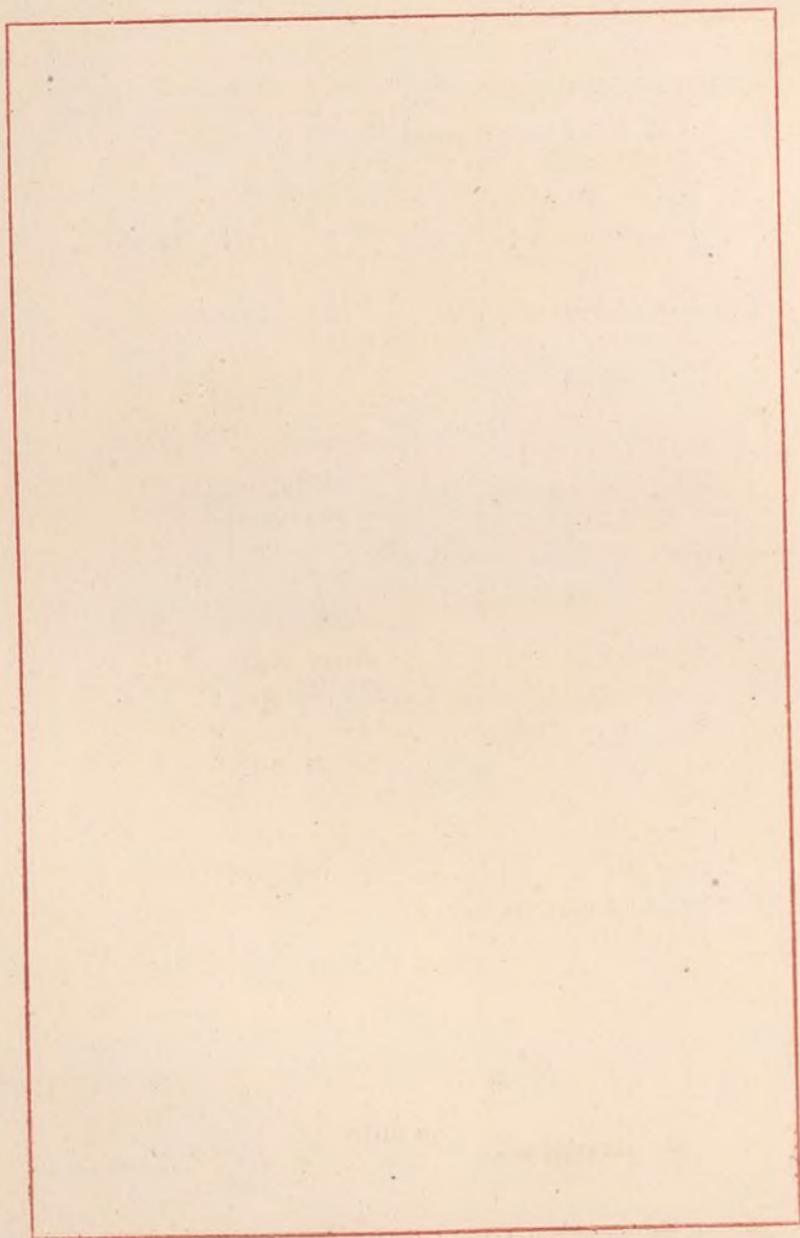
Y si tú no eres tú... si das un paso  
Desplomada á tus piés viérasme allí...  
La emocion infinita de un abrazo  
Era mucho... ¡era un rayo para mí!

Dios, tu entero esplendor me abrazaría  
Hombre, ante tí es mas débil la mujer,  
Y nada, bien sacrilega y bien fria  
La furia mas intensa del placer.

Mas dicha ó infortunio... cualquier cosa  
Que me venga de tí, ¡bendita sea!  
Tu esclava, tu creacion besa orgullosa  
La mano que la inmola ó la endeosea.

Arrastrada hácia á tí ciega me siento  
Cual á su abismo el Tequendama vá :  
Húndame en él ó salte al firmamento  
Siempre el golpe mi voz bendecirá.

Si te debo mis lágrimas mañana  
Hoy por tí soy feliz — ¡amante soy!  
¡Piedad para tu pobre Bogotana!  
No sé lo que te dije :... ¡loca estoy!



MERCÉDES MARIN DE SOLAR

CHILENA

---

CANTO FÚNEBRE

Á LA MUERTE DE DON DIEGO PORTALES

Despierta musa mia,  
Del profundo letargo en que abismada  
Yaces por el dolor... Musa de duelo,  
Modera tu quebranto,  
Inspiracion benigna pide al cielo,  
Y, desde esta mansion de luto y llanto,  
Anuncia, con acento lamentable,  
Una desgracia, inmensa, irreparable,  
Un crimen sin segundo,  
Ingratitud nefanda,

¡Qué escándalo y horror será del mundo!  
Mas ¿cuál sonido penetrante escucho  
Que atormenta el oído, y que resuena  
En lo íntimo del alma? La campana  
Es esta de la muerte, y ella hermana  
Sus destemplados, lúgubres tañidos  
Con un coro de llantos y gemidos.  
¡Justicia eterna! ¿cómo así permites  
Qué triunfe la maldad? ¿Así nos privas  
Del tesoro precioso  
En que libró su dicha y su reposo  
La patria, y así tornas ilusoria  
La esperanza halagüeña  
Que un porvenir á Chile prometía  
De poderío, de grandeza y gloria?  
¿Dónde está el génio que ántes diera vida  
Á nuestra patria amada?... ¡Ó caro nombre,  
Que en vano intenta pronunciar el labio  
Mudo por la afliccion!... tu infeliz suerte,  
Tu prematura, dolorosa muerte  
No acierto á describir. ¡Ilustre sombra!  
Perdona el extravío de mi canto  
Empapado mil veces con mi llanto....

¿Qué se hicieron los dias venturosos  
Del esplendor Chileno?  
El Pacifico en vano su ancho seno  
Franquea á nuestras naves. Los pendones

Que victoria anunciaban  
Y tantos nobles pechos inflamaban,  
Y terror infundieron al tirano  
En su asiento lejano,  
Ya, en sangre y polvo envueltos,  
Se ven, y de vergüenza, ¡oh Dios! cubiertos.  
Enrojecido el suelo  
Está de sangre fraternal. Despojos  
De víctimas humanas  
Se ven do quier, y cual torrente fiero  
De destrucción, la muerte se ha lanzado....  
¡La obra de iniquidad se ha consumado!

¡Si! desencadenada  
Saliera del abismo horrenda fúria,  
Oculta con cautela la sangrienta  
Cuchilla á las traiciones avezada,  
La torpe faz velada  
Con apariencias dulces y engañosas,  
Cual sierpe que se esconde entre las rosas.  
Ella se arrastra, y hasta el alto solio  
Penetra del poder. Allí combina  
El plan de maldición. Su envenenado  
Soplo respira sobre mil incautos  
Corazones, que ilusos, extraviados,  
De incomprensible error siguen su huella :  
Los días numerados  
Tiene ya de la víctima inocente,  
Y no hay rasgo alevoso

Que del crimen odioso  
La magnitud enorme no acreciente.

Tú mueres ¡oh dolor! La cruda fiera  
Que supo alucinarte con falsías

• No respetó tus días  
Que tan queridos á la patria fueran.

¡Qué! ¿El mérito sublime,  
El talento divino

Poderosos no fueron á librarte  
De tan injusto, bárbaro destino?

¿Con qué fatal conjuro el fementido  
Pudo cerrar tu oído

El aviso oficioso

De la fiel amistad, que al lazo oculto  
Tus sagaces miradas convertía?

¿Cómo su noble celo

Rasgar no pudo el velo,

Con que lo encubrió la alevosía?

Mas qué infernal instigacion ofusca  
La mente del traidor? Los beneficios,

Que con tan larga mano le prodigas,

No desarman la suya? La brillante

Carrera que le ofreces á la gloria,

Á la estima, al poder y los honores

Cual sendero de flores;

¿No halaga su ambicion? ¿Y aquella noble,

Magnánima, segura confianza,  
Con que le libras tu preciosa vida,  
Un solo sentimiento  
De lealtad á despertar no alcanza?  
Tú, cual el grande Macedon, la copa  
Apuras sin recelo,  
No ya de saludable medicina,  
Sino de activo, pérfido veneno.  
Mas ¡ay! no era posible, que en el cieno  
De la maldad, un ser degenerado  
Por tan bajos instintos  
De traicion y bajeza  
Percibiese el exceso de grandeza  
Que encierra un proceder tan delicado.

¿Cómo ¡oh Dios! el prestigio poderoso  
De la víctima ilustre, el crudo golpe  
No vedó al asesino, como al Cimbrio  
La faz aterradora del Romano?  
La sacrilega mano  
Quedar debiera en el instante fria,  
Al suelo descendiendo el hierro insano...  
Pero, no vió la luz del claro día  
Esta escena de horror. Tiniebla oscura  
Sirvió de velo al crimen espantoso :  
Nada en torno : el silencio,  
Que al modo de la calma, precursora  
De hórrida tempestad, allí reinaba

Con imperio terrible y pavoroso,  
Solo un ¡ay! doloroso  
El eco de la selva repetía  
Y entre débiles auras se perdía....

Dime, infeliz Portales, ¿ qué sentiste,  
Cuando el amargo cáliz de la muerte  
Se presentó á tus ojos, por la mano  
De la negra maldad? Dí; ¿ cuál sufriste  
Mas agudo dolor? ¿ Fué el pensamiento  
Del hondo precipicio, en que sumida  
Vías la dulce patria, ó la memoria  
De esas prendas, á quien naturaleza  
Con vínculos de amor te había unido?...  
Revélalo, amistad ardiente y pura  
Que, cual númen de paz y de consuelo  
Descendido del cielo,  
Tu bálsamo suavísimo vertiendo  
En el alma afligida  
Tocar pudiste la profunda herida.

Inútil fué el denuedo  
Y tanta noble sangre derramada  
Por la leal milicia en su defensa;  
Ni la preciosa vida  
Del valiente Saldivar en las aras  
De la patria ofrecida....

....Y tú, infeliz Cavada,  
De la fiel amistad ilustre ejemplo,  
¿ Por qué mueres también ? ¿Cuál fué el delito  
Que provocó la rabia  
Sangrienta de esos lobos carniceros,  
Para cebarse en tu modesta vida?...  
Tu sigues á la víctima querida  
Al sacrificio fiero, mas, en vano  
Su salvacion procuras, el camino  
Del dédalo intrincado  
Por infernal astucia está cerrado.

Mas, veo la venganza de los cielos  
Descender al momento  
Confiada á nuestros bravos que acometen,  
Y, cual llama que acrece el rauda viento,  
Nuevo ardor les inflama,  
Al contemplar la víctima sangrienta,  
Que, exánime, á sus ojos se presenta.

Furor, ira, venganza, dolor fiero  
Llenan los hondos pechos : por sus ojos  
Raudal vertiendo de ardoroso llanto,  
Esgrimen denodados el acero,  
Que vibra refulgente cual la espada  
Del exterminador.... Seguid, valientes,  
Purificad un suelo amancillado  
Por tan horrendo crimen ! No son hombres,  
Son fúrias infernales las que cruzan

Ese campo fatal; corred, guerreros,  
Perseguidlas en todos los senderos,  
Y si huyen á sus hórridas guaridas,  
Ponga el remordimiento  
Con incansable, roedor tormento,  
Fin espantoso á sus infames vidas!

Triunfais al fin, y la afligida patria  
Tornó de su angustioso paroxismo  
Á saludar con angustiados ayes  
Aquel aciago triunfo;... al tiempo mismo  
Que agradecida besa los laureles  
Que el general valiente  
Le consagra con llanto, un ¡ay! doliente  
Se escapa de su pecho penetrado  
De una inmensa afliccion. Un eco adusto  
Repite por do quier ¡Murió Portales!....  
Y todo es miedo, indignacion y susto,  
Y todo anuncio de futuros males....

No hay himno de victoria  
En tan infausto dia, ni otra gloria  
Que llorar y gemir. — El pueblo en tanto  
Avanza á recibir el don funesto  
De la negra traicion. La fiel matrona  
Sorprendida, aterrada,  
Su morada, sus hijos abandona,  
Y se muestra tambien : vertiendo llanto

En medio de las calles las doncellas  
Están de sí olvidadas : los infantes,  
Fijos los ojos en sus madres tristes  
Enmudecen de espanto,  
Y el decrepito anciano,  
Que ver tantos horrores no esperaba  
Y en dulce paz tranquilo se gozaba,  
Se enjuga el lloro con la débil mano.

Ardiendo en ira santa,  
La juventud chilena se apercibe  
Á vengar el ultraje. No la espanta  
Puñal aterrador : su sangre toda  
Gustosa vertirá, si así redime  
El honor ultrajado y el reposo  
De la patria infeliz. El entusiasmo,  
Como fuego del cielo descendido,  
Llena los corazones. Cual quisiera  
Con atrevida mano  
Derrocar al tirano ; cual, tornando  
Al mártir de la patria sus miradas,  
Ansia seguir su huella esplendorosa,  
Y halla suerte dichosa  
La de morir llorado  
Del pueblo libre, cuya dicha fuera  
De su desvelo el fin.... Pero la patria  
Verá dias de gloria.... Noble arrojo  
Será, no vil oprobio y desaliento,  
El fruto del amargo sentimiento,

Con que á Portales llora desolada  
La familia chilena.... ¡Sombra amada!  
No te conmuevas en la tumba fria,  
Ni turbe tú reposo  
El pensamiento odioso  
De ver por el tirano envilecida,  
Aherrojada, oprimida  
Á la patria adorada,  
Que, merced á tu celo, se vió un dia  
Á gloria tan exelsa levantada!

Mas, oigo ya el estruendo,  
Con que el cañon anuncia que se acerca  
El carro funeral. Lucida pompa  
Se mira en torno de él. Los viles yerros,  
Que á la inocente víctima ligaron,  
De signo ignominioso,  
En timbre de halto honor se ven trocados,  
Y en público espectáculo se ostentan,  
Cual los que al gran Colon apercibieron  
Calumnia atroz y bárbara injusticia :  
El carro, en que á la muerte fué llevado  
Por insanos verdugos  
Aparece en las calles enlutado,  
Y de sorpresa y duelo  
Indefinible sensacion produce. —  
Ya la amistad con mano fiel conduce,  
La faz en tiernas lágrimas bañada,  
La ceniza preciosa

Al postrimer asilo. Reverente  
Hondo silencio en torno se difunde,  
Y abismada la mente se confunde,  
En solo un doloroso pensamiento....  
¿ Son esos restos frios,  
Es esta imájen insensible y muda  
Lo que nos ha quedado de Portales?...  
Su indeleble memoria,  
Sus acciones legadas á la historia,  
¿ Nada mas es su vida?...  
¿ Dó está el soplo divino que animaba  
Aquel semblante hermoso? ¿ Dó se esconde  
La mente osada, altiva,  
De aspiraciones elevadas llena;  
El alma firme, impávida y serena  
La mirada sagaz y penetrante,  
La voluntad resuelta y decidida,  
El aliento de vida  
Que á todos de su espíritu animaba,  
La pasion generosa y anhelante  
De lo grande y lo justo?... La faz yerta  
Carece de expresion. No ven sus ojos,  
Su oido no percibe ya el lamento  
Y amargo sentimiento  
Con que todos contemplan sus despojos.

¿ Dónde estás? ¿ Es posible? ¿ Te perdimos  
Para siempre jamás? ¿ No nos escuchas,

Y el pueblo idolatrado  
Es nada para tí? ¿Tú mismo en nada  
Te tornas para él? ¡Terror! ¡Espanto!  
Yerman el corazon y no hay consuelo....  
Pero torno á la altura  
Mis tristes ojos, de llorar cansados,  
Y veo allí la religion divina  
Que con faz de belleza peregrina,  
Y descorriendo el misterioso velo,  
Me muestra en los alcázares del cielo  
El asilo dichoso,  
Donde libre su espíritu reside  
En sempiterna paz, en almo gozo.

— « No llegan los malvados,  
Me dice, á este lugar, ni su malicia  
Dardos emponzoñados  
Asestar puede aquí con mano aleve :  
Los que están fatigados  
Aquí reposan, y en el blando seno  
Del Hacedor Supremo no hay cuidados,  
No hay insidias, ni engaños, ni traiciones.  
De las viles pasiones  
El imperio tiránico no alcanza  
Á perturbar el goce inalterable  
De este bien inefable,  
Y su furor inútil aquí espira,  
Cual las olas del mar tempestuoso  
Contra el escollo inmóvil que las mira. » —

¡ Salve, feliz y veneranda sombra!  
¡ Salve mil veces! Tu alma generosa  
Otra morada ocupa mas gloriosa  
Y digna de habitarse. El suelo impuro,  
Que premia la virtud con cruda muerte,  
No mereció, Portales, poseerte.  
Habita esa mansion de luz divina.  
Que cobarde traicion no contamina;  
Mientras tu cuerpo helado,  
Por la doliente patria custodiado,  
Cual reliquia preciosa,  
Entre los puros ardorosos votos  
Del pueblo agradecido  
Ante el santuario del Señor reposa....

## LA EXISTENCIA DE DIOS

*El Universo es Dios.* Dice el impío  
Que otro tiempo dijera *Dios no existe.*  
De humana corrupcion gemido triste!  
De la frágil razon hondo extravío!

La luz, la tierra, el sol, el monte, el río,  
El prado que de flores se reviste,  
El aire, el ancho mar, tú los hiciste,  
¡Oh Señor! con tu inmenso poderío!

Pero, toda esta gran naturaleza  
Á sí misma se ignora, y al potente  
Autor de sus arcanos y belleza.

Solo al hombre, ser libre, inteligente,  
Dios reveló su nombre y su grandeza,  
¡Y el necio huye de Dios ciego y demente!

AGRIPINA SAMPER DE ANCIZAR

COLOMBIANA

EN LA NOCHE

Dime : cuando en la noche los céfiros suspiran ;  
Cuando entre blancas nubes osténtase la luna,  
Y asoman las estrellas, luciendo, de una en una,  
Con tímido fulgor ;

Dime : cuando los árboles fantásticos se mecen,  
Temblantes extendiendo sus sombras en los prados,  
Y escápase á lo léjos de sonos acordados  
Dulcísimo el rumor ;

La vista cuando tiendes tranquila hácia el ocaso  
Y entre vapores leves los Andes ves gigantes,  
En tanto que sus ecos agita retumbantes  
Lejana tempestad ;

¿No escuchas en las brisas acentos misteriosos,  
Que á el alma le revelan la espléndida morada  
Do, libre yá de penas, contemplará extasiada  
De Dios la inmensidad ?

¡Ay ! ¡ cuánto en el silencio se goza de la noche,  
Si al corazón la espina del mal no lo devora !  
¡ Cuán plácido es el tiempo pasar, hora por hora,  
En místico soñar,  
Allá del horizonte mirando en los confines  
Las formas caprichosas que toman los vapores,  
Y el hálito aspirando que roba de las flores  
La brisa al resbalar !

¡ Y Dios en todas partes ! Del agua los murmurios,  
La ronca voz del viento, del trueno el estallido,  
La queja lastimera del ave entre su nido,  
¡ Tu acento son, Señor ;  
Doquiera de tu mano las maravillas veo,  
Y humilde te bendigo doblando la rodilla.  
¡ Gran Dios ! ¡ en todas partes tu omnipotencia brilla  
Con célico esplendor !

Dios en el fuego, el aire y el ancho firmamento ;  
¡ Dios en el mar inmenso, la luz y la armonía !  
El génio, la esperanza, la fé, la poesía,  
Son, Dios, tu inspiracion !

Por eso en todas horas estática te adoro,  
 ¡ Señor! que vivificas los orbes con tu aliento;  
 Y si de goces ébria mi sensacion te cuento,  
     ¡ Te imploro en mi afliccion!

Mil veces al lanzarme con vaporoso vuelo,  
 Viajera infatigable, buscando una esperanza,  
 He visto dibujarse perdido en lontananza  
     Risueño porvenir.  
 Sediento de ilusiones el corazon se agita,  
 Fantásticas forjando rejiones de ventura;  
 Y el mundo solo engaños le ofrece y amargura! —  
     Soñar, eso es vivir!

Mas ¿ quién de tus decretos inescrutables osa  
 Abrir el hondo arcano? — Señor, mi pobre acento  
 Escucha, y no permitas que apague mi tormento  
     La fé del corazon!  
 De mí, Señor, apiádate! ¿ No ves correr mi llanto?  
 Si un tiempo mas dichoso tranquila te adoraba,  
 Vuélveme la esperanza que entonce acariciaba  
     De mi alma la ilusion!

Sí, dámela! Mi mente confuso torbellino  
 De ideas mil opuestas revuelve enardecida,  
 Que ora en dolor la sumen, ora le dan la vida,  
     Mas nunca el bienestar.

Tiempo há que en mi horizonte perdióse la esperanza,  
Estrella misteriosa que luz me concedia :  
Mi corazon doliente no late cual latia,  
Que acaso helado está !

## A ROSA

¿Quién eres, dónde habitas,  
Flor misteriosa,  
Que como la violeta  
Buscas la sombra?  
Solo adivino  
Tu aroma delicado,  
Sin percibirlo ;

Como en las verdes ramas  
Del tamarindo,  
Por las menudas hojas  
Aunque escondido,  
Si canta el toche,  
Las dulcísimas notas  
Distintas se oyen.

¿Quién inspira tus cantos,  
Tierna avecilla,  
Ó de qué fuente bebes  
Tus melodías,  
Que me deleitan  
Como el grato perfume  
De la verbena?

Como sobre su tallo  
Tiembla la espiga,  
Cuando la agita el soplo  
De inquieta brisa;  
Así se infecta  
Mi corazón sensible  
Con tus endechas.

¿Dices que son tus flores,  
*Flores silvestres?*  
Si que lo son : lo dice  
Lo que trascienden;  
Porque en la selva  
Es donde mas se esconde  
La rica esencia.

Todo lo que es agreste  
Me toca el alma,  
Como el amante arrullo  
De la torcaza,  
Bajo los mirtos

Cuando al cerrar la noche  
Busca su nido.

Y si mis bellos bosques  
Tú conocieras,  
Donde lozanas crecen  
Palmas y ceibas,  
Encontrarías  
Tan poéticos temas  
Para tu lira!

Bajo los pabellones  
De enredaderas,  
Donde los tominejos  
Revoletan,  
La miel fragante  
Extrayendo á las flores  
De entre sus cálices;

¡Qué bien se siente el alma!  
¡Cuánto se goza!  
¡Cómo trascurre el tiempo  
Hora tras hora,  
Mientras se olvidan  
Del mundo las miserias  
Y las fatigas!

Sigue cantando, Rosa,  
Canta y celebra

Todo lo que es cantable :  
Virtud, belleza,  
Las maravillas  
De Dios, que nos confunden  
Y nos humillan.

En el conjunto vasto  
Del universo,  
Cada sér, cada cosa  
Llena su objeto :  
El sol alumbra,  
Y su luz la refleja,  
Suave, la luna ;

Cantan los pajarillos,  
Zumba el insecto,  
Y murmuran las aguas,  
Y gime el viento ;  
La flor encanta ;  
Lucha y domina el hombre ;  
La mujer ama.

Pero en tí se revelan  
Múltiples dotes :  
Susurras, cantas, gimes  
En tus canciones ! —  
Pues que tus cantos  
Tanta riqueza brindan,  
Sigue cantando.

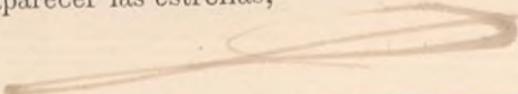
ISABEL A. PRIETO DE LANDAZURI

MÉJICANA

—

LA CAIDA DE LAS HOJAS

Es una tarde de otoño  
Melancólica y serena :  
El límpido firmamento  
Su azul deslumbrante ostenta ;  
Un fugitivo celage,  
Por instantes, lo atraviesa,  
Dejando tras sí, gracioso,  
Leve, imperceptible huella,  
Cual blanco copo de espuma  
Que cruza la mar inmensa  
Y entre sus ondas azules  
Termina al fin su carrera.  
Comienzan, una por una,  
Á aparecer las estrellas,



Celestiales caracteres  
En que el alma grande y tierna  
Patentemente grabada  
Ve de Dios la omnipotencia,  
Como en su obra mas grandiosa,  
Mas sorprendente y mas bella.  
Solemne y hondo silencio  
En todos los campos reina,  
Solamente interrumpido  
Por el rumor que en la arena  
Hacen al caer, gimiendo,  
Las hojas amarillentas  
Que de su tallo desprende  
La brisa de Octubre fresca.  
Es como un triste suspiro,  
Como una doliente queja  
Que del alma lastimada  
En lo mas hondo resuena  
Es una voz misteriosa,  
Que sale de la arboleda,  
Y melancólica y dulce  
En el silencio se eleva.

« De mi tallo desprendida,  
    Á la vida  
Eterno adios debo dar....  
¿En dónde están mi hermosura,  
    Mi frescura,  
Que un dia logró empañar ?

Ayer la verde guirnalda  
De esmeralda  
Completaba del vergel;  
Hoy, entre el polvo del suelo,  
Sin consuelo  
Lloro mi suerte cruel.

Fresca, risueña y lozana,  
La mañana  
De mi existencia pasó...  
¡Todo en este mundo pasa!  
Hoy me abrasa  
El sol que vida me dió.

De los divinos ensueños  
Que halagüeños  
Embeleso al mortal  
Y la realidad sombría  
Cubre un día  
Con su velo funeral;

¡Soy, ay! el emblema triste....  
Cual yo, existe  
Solo un día la ilusión,  
Que al soplo de la tormenta  
Macilenta,  
Se arranca del corazón.

Ayer la luz matutina,  
Purpurina  
Mi fresca faz inundó,  
Y en mi gracioso atavío  
De rocío,  
Dorada se reflejó.

Ayer el céfiro blando  
Suspirando  
Me acariciaba al pasar,  
Y era su queja amorosa  
Deliciosa  
Como un lánguido cantar.

Ayer colocó, radiante,  
Su diamante  
Luciérnaga gentil,  
Como diadema, en mi frente,  
Blandamente  
Bañada por rayos mil.

En esa frente amarilla  
Hoy no brilla  
Dulce el rayo matinal;  
Que entre el polvo confundida,  
De la vida  
Me hallo en el opuesto umbral.

Hoy la brisa fresca y pura  
No murmura  
Amores en mi redor...  
¡Mal sobre una tumba suena  
Cantilena  
Embriagadora de amor!

El insecto luminoso,  
Presuroso  
Pasa y se aleja de mí :  
Rápido elevando el vuelo  
Se alza al cielo,  
Mientras yo sollozo aquí,

Adios mi fresca mañana,  
Mi galana  
Y encantadora beldad!...  
La dicha que dura un día  
¡Suerte impía!  
Es triste felicidad.

Presto con soplo violento,  
Rudo el viento  
Me arrebatará cruel,  
Y á morir abandonada,  
Destrozada,  
Iré léjos del vergel.

El perfum de sus flores,  
    Mis dolores  
Á consolar no vendrá ;  
Ni del alba el dulce llanto  
    Mi quebranto,  
Ni mi sed mitigará.

En alas del torbellino,  
    Mi camino  
Desolado al recorrer.  
Á cada paso dejando  
    Sollozando  
Un pedazo de mi sér :

Iré léjos de este nido  
    Tan querido  
A mi pobre corazon...  
Ay! ;si al ménos la fortuna,  
    De mi cuna  
Hiciera mi panteon!

Adios! ya al verde plumaje  
    Del follaje  
Hace la brisa gemir....  
Oh! ya el viento se desata....  
    Me arrabata...  
Ay! es bien triste morir. »

¡ Pobre hoja desprendida del tallo por el viento,  
Imájen de la suerte del mísero mortal!  
Un día de ilusiones, de sol y de contento!  
Despues, la fria sombra de losa sepulcral!

Un día una ventura que el alma toda llena!  
Un día, entre las flores, al cielo sonreír!  
Y luego destrozada, sobre infecunda arena,  
Sin un acento solo de compasion, morir!

## LAS DOS PRIMAVERAS

Á dos hermanas un día  
Dió dos flores un poeta,  
Roja, cual coral, la una,  
Blanca la otra, como perla.  
Entrambas, al recibirla,  
Sonrieron á la ofrenda,  
Y la mas jóven tomando  
La roja flor, con presteza  
Ornó con ella los rizos  
De su negra cabellera.  
La otra en un vaso la puso,  
Junto á la cuna modesta  
Donde de su amor dormía  
La dulce y querida prenda.

Al ver la flor encarnada  
En la juvenil cabeza,  
Brillando su roja tinta  
Entre las oscuras trenzas,  
El poeta, entusiasmado,  
Dijo : « es la mejor manera  
De agradecer el obsequio  
Que la amistad nos presenta. »  
Al oír estas palabras,  
La mas jóven, satisfecha,  
Se inclinó, miétras el labio  
De la otra, por respuesta  
Animaba, indefinible,  
Una sonrisa lijera....  
Á la siguiente mañana  
La flor roja estaba muerta;  
Y en el humilde retrete  
Donde mi musa benévola  
Á templar mi tosca lira  
Algunas veces se presta,  
En su cristalino trono  
Una blanca primavera  
Aun exhala su perfume,  
Graciosa, lozana y fresca.  
Cuando la frente levanto  
Cansada de mi tarea,  
La dulce flor me sonrie  
Y cariñosa me alienta;  
Porque una flor, para el alma

Que comprende su belleza,  
Tiene un lenguaje secreto  
Que de embeleso la llena.  
Ahora, ven aquí un instante,  
Y dime, amigo poeta :  
De agradecer tu recuerdo  
¿Cuál es la mejor manera?

---

ISABEL BUNCH DE CORTÉS

COLOMBIANA

---

Á LA CASA PATERNA

I

¡Dulce lugar, santuario de mis sueños!  
Vuelvo hoy á verte, á respirar tu ambiente;  
Vuelve tu brisa á refrescar mi frente;  
Vuelvo al fin tu horizonte á contemplar.  
¡Cuántos recuerdos, cuántas emociones  
En mi memoria, poderoso, evocas!  
¡Cuánto me inspiran tus grandiosas rocas,  
Tu cielo... de tu arroyo el murmurar!

Si : todo me habla de mi amada infancia;  
Todo me dá la dulce bienvenida;  
Y de un recuerdo, una ilusion querida  
Do quiera escucho la encantada voz.

Aquí gocé inocente, venturosa,  
Los suaves besos de mi tierna madre....  
Ay! y mi noble, mi adorado padre,  
Aquí nos dijo su postrer adios....

Yo entonces prometíme, madre mia,  
Bálsamo ser para tu amargo duelo,  
Ser para tí cual ángel de consuelo :  
Si no lo conseguí, perdon, perdon!...  
Y aquí también, aquí, oh amado mio!  
Ma aparaciste por la vez primera,  
Como vision fantástica, hechicera,  
Que guarda con ternura el corazon....

## II

Pasaron años... yo dejé con pena  
El nido de mis dulces ilusiones,  
Para buscar placeres, emociones,  
Del mundo en medio el horrascoso mar;  
Y ví sus fiestas y gocé sus triunfos,  
Y fui doquier querida, acariciada,  
Tal vez, ay! por algunas envidiada....  
Pero nunca la dicha pude hallar.

Rodeada de placeres, de homenajes,  
De perfumes, de amor, de poesía,

¿ Por qué siempre cansada el alma mia  
Se quejaba en amarga soledad?  
¿ Por qué cuando admiraba entusiasmada  
El pálido fulgor de las estrellas,  
Ó trémula escuchaba notas bellas,  
Nunca pude cantar felicidad?

Era que estabas léjos, amor mio,  
Y yo no hallaba quien ne comprendiera,  
Un alma que á la mia respondiera,  
Que calmara de amor mi ardiente sed;  
Y no encontré quien como tú me amara,  
Un generoso corazon, ardiente,  
Que á los delirios de mi inquieta mente  
Supiera entusiasmado responder.

Pero te ví, te ví, y un mundo nuevo  
Do delicias sin fin se abrió á mis ojos;  
Y sin ver las pendientes, los abrojos,  
Con tu amor venturosa me sentí....  
Y el universo entónces parecióme  
Por fulgor celestial iluminado;  
Aspiré un aire tibio, embalsamado,  
Y en un májico ensueño yo vivi.

Pero, ay! de pronto entre los dos abrióse  
Un abismo insondable de amargura,  
Y la dulce ilusion y la ventura  
Huyeron de mi triste corazon....

Y luché con valor; arrancar quise  
Tu amor de mi alma con furor insano;  
Mas desgarré mi corazon en vano  
Y victoriosa alzóse la pasion.

Hasta que al fin, unidos para siempre,  
De la vida empezámos el camino :  
Si nos guarda dolores el destino,  
Juntos, los miraremos sin temor.  
Ya nada temo; con serena frente  
Espero las borrascas de la vida,  
Mientras no pierda yo tu fé querida,  
La estrella luminosa de tu amor!

---

## Á MI MADRE

EN SU CUMPLEAÑOS

## I

Quisiera yo sentirme hoy inspirada,  
Y entusiasmada derramar aquí  
Versos sublimes, tiernos, espresaran  
Y te pintaran  
Lo que mi corazón siente por ti....

Madre querida! al exhalar mi acento  
Y al dar al viento mi sentida voz,  
Hallo un recuerdo escrito en mi memoria,  
Ay! cuya historia  
Es triste como el eco de un adios!

Seis años há que, aun niña, correteaba,  
Y que buscaba, alegre, en el jardín  
Flores de fresco tallo, perfumadas,  
Y entrelazadas  
Las consagraba cariñosa á ti.

Mi padre me miraba dulcemente;  
Besó mi frente lleno de omocion,  
Y una lágrima tierna deslizóse,  
Ay! y quedóse  
Sobre la pura ofrenda de mi amor.

Y me dijo : « Hija mia, dí á tu madre  
Que de tu padre el llanto que cayó  
Sobre tus flores, no es sino el recuerdo  
Que vivo y tierno  
Conserva de la dicha que gozó.... »

Tú recibistes entónces, bondadosa,  
La cariñosa ofrenda de mi amor....  
¿Quién nos hubiera dicho, madre mia,  
Que aquel que hacía  
Tu dicha, nos dejaba aquí á las dos?

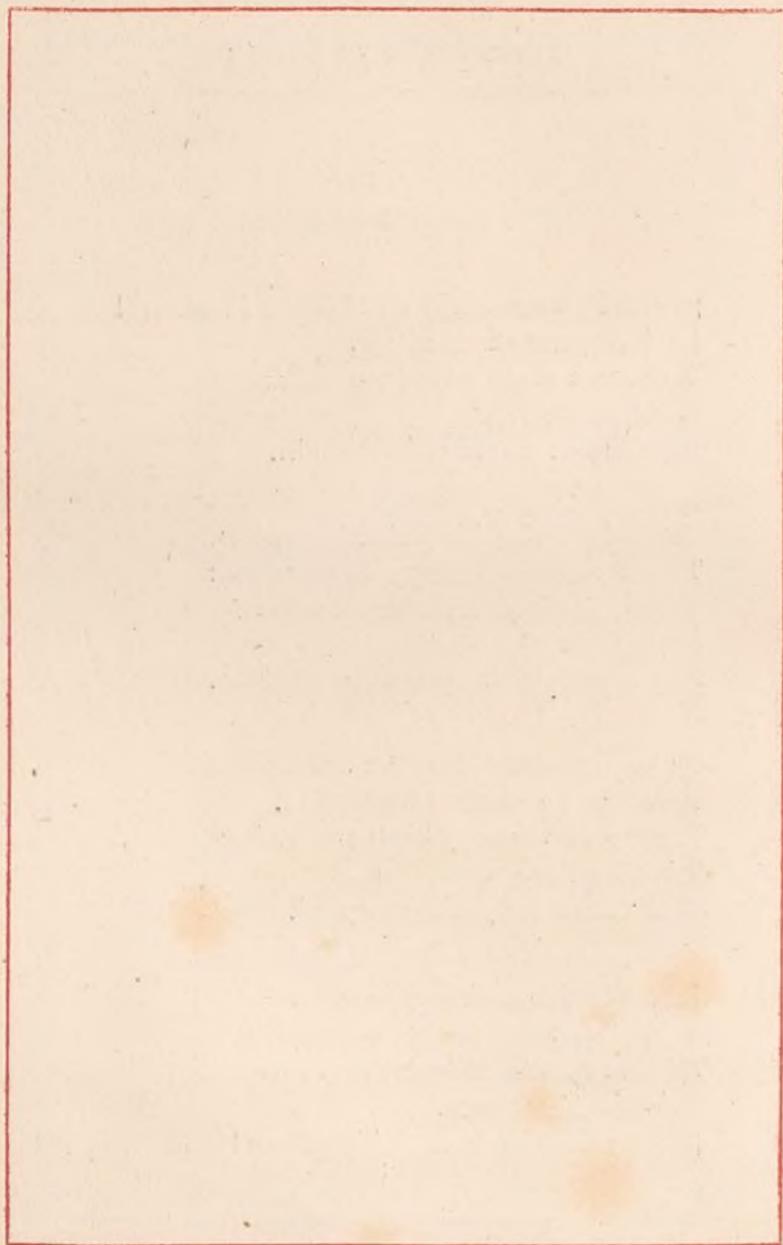
## II

¡Cuánto ha cambiado en el hogar la escena!  
La dura pena tu salud ajó,  
Y el ántos grato y venturoso día,  
Mas que alegría,  
Inspira ya recuerdos de dolor!...

Cerca del lecho do sufriendo estabas,  
Tú me escuchabas llena de emocion :  
Yo leia la historia de una aldeana  
Napolítana  
Que hacia vibrar mi amante corazon.

Su madre estaba enferma : una corona  
Á la Madona, tierna le ofreció....  
Por ti á la Virgen yo con ella oraba ;  
Tambien lloraba  
Y la voz en mi pecho se apagó.

Hoy á la tierna niña recordaba,  
Y le ofrendaba, en medio mi dolor,  
Nó una corona de lucientes rosas  
Frescas y hermosas,  
¡Lágrimas solo de entusiasta amor!



ANGELA CAAMAÑO DE VIVERO

ECUATORIANA

Á ROSA MARÍA

Cuando te miro en el umbral dorado  
Del misterioso templo de la vida,  
Pronta á lanzar tu espíritu exaltado  
Donde á la dicha la ilusion invita,

Quisiera detener su vuelo ardiente  
Para que escuches de una voz amiga  
Algo que el pecho conmovido siente  
Cuando en tu bien el corazon se agita.

No son lisonjas ni ficciones gratas  
Lo que mi amor solícito te brinda :  
Son palabras monótonas, sensatas,  
Muy austeras quizá para una niña.

Pero quisiera ver en ti cumplido  
El ideal que la mente se imagina,  
Y á lo espontáneo, joven y florido  
Añadir la razon sobria y benigna :

Que tu constante anhelo siempre fuera,  
Entre los juegos mismos y la risa  
Y los encantos de la edad primera,  
Bondad y abnegacion modesta y digna;

Y el pensamiento en Dios, la mente ufana  
En su glorioso sér embebecida,  
Y cual mujer, cual hija, cual cristiana,  
Obedecer su voz con fé sencilla.

Porque mi afecto para ti ambiciona  
Asociar las virtudes mas distintas,  
Y al poner en tu frente una corona  
Coronarlas á todos, en tí inudas.

Y quisiera inspirarte un amor tierno  
Á la verdad espléndida y magnífica;  
Pues todo lo que es grande, bello, eterno,  
En su sacro pendon se simboliza,

Y nunca logra la mundana ciencia,  
Ni en su forma mas hábil y atractiva,  
Ofuscar la expresion de una conciencia,  
Ni desvirtuar de Dios la esencia misma;

Que él es el foco deslumbrante y bello  
De la verdad que eternamente brilla,  
De que nuestra alma es fúlgido destello,  
Pues es un rayo de su luz divina.

Por eso es tan adversa, tan contraria  
Á su esencial pureza primitiva,  
La mancha mas fatal y voluntaria,  
La vergonzosa, estúpida mentira.

Ella reviste múltiples disfraces,  
Pues el disfraz es siempre su divisa :  
Por eso los que son ménos veraces  
Son los que mas afectan combatirla.

Mentira es la abyeccion, la impiedad vana,  
La hipocresía, el dolo, la injusticia,  
La vil traicion y calumnia insana,  
La ingratitud, la astucia, la perfidia.

La verdad es la luz, la fuente pura,  
La libertad, la fé, la simpatía,  
El genio, el mar, la espléndida natura,  
Cuanto es hermoso en la hermosura misma;

Cual tus miradas nitidas y bellas  
Y el cielo azul que en su reflejo pintan;  
Como el amor, las flores, las estrellas,  
Y el corazon que anhela por tu dicha.

## UN SUEÑO

A MI MUY QUERIDO \*\*\*

Nunca pudiera mi inesperta mano  
Ni mi turbada y débil fantasía  
Trasmitirte aquel sueño; que ese arcano  
Indescriptible en el lenguaje humano,  
Lo es tanto mas para la mente mia.

Pero á tu voz mi espíritu se lanza;  
Ciego y audaz por los espacios vuela,  
En pos de acentos, sombras, luz, pujanza....  
Mas no por ver si á describirlo alcanza,  
Sino que solo obedecerte anhela.

No sé, pues, qué fenómeno es que impera  
En nuestro humano sér cuando dormimos,  
Que, mas inmaterial y mas lijera,  
Se arroja el alma en ignorada esfera,  
Donde gozamos mas, ó mas sufrimos;

Do esforzados, á veces, contiuuamos  
Los estudios mas arduos y profundos,  
Y su rocuerto ó solucion fijamos;  
Y en las alas del sueño nos lanzamos  
Sobre montes y mares y otros mundos!

Algo habrá de esa influencia descreida,  
Algo tal vez de esa « vision magnética »  
Tan perspicaz, etérea y atrevida,  
Que salva muros, tiempos y medida  
En su pasmosa inspiracion profética.

Mas no quiero tal don, porque esa historia  
Cuyo recuerdo con terror evoco,  
Asi descabellada, asi ilusoria,  
Al herir con su imágen la memoria,  
Siento cuán fácil es volverse loco!

Que no sé si el cáos vi, ó el mundo mismo  
Se desquició á mi vista horrorizada  
En su final, tremendo cataclismo,  
Y entre tanto fragor y tanto abismo,  
Se hundiera en otro cáos, en otra nada!

Mas yo he visto rodar al orbe entero,  
Cual impetuosa, horrenda catarata,  
Que en su tropel, sin vallas ni sendero,  
Nada arrolla despues, nada primero,  
Y mares, montes y astros arrebatata!

Y al oceano voraz surgir violento  
Sobre la tierra en tempestuosa nube,  
Que ya sin orden, ejes ó cimiento,  
Se derrumba tambien el firmamento  
Y allá el oceano hasta los cielos sube!

Y lluvias, truenos, rayos, vendabales,  
Cuanto abruma, deslumbra, aturde, aterra,  
Y torbellinos de humo en espirales,  
Como negras columnas verticalas,  
Desquiciadas tambien, cual cielo y tierra!

Y ese arco tenebroso contemplaba  
Del relámpago cárdeno al trasluz  
Que las tinieblas mismas aumentaba;  
Y titánico y livido temblaba  
El sol sin rayos, ni calor, ni luz!

Grandes cosas mi espíritu absorbia  
Porque era inmenso, colosal como ellas :  
Á tal prodigio en lucidez crecia,  
Que en su precisa dimension media  
La tierra, el sol, la luna, las estrellas.

Y en su funesto y sobrehumano instinto  
Asumió tal poder cada sentido,  
Que del choque de un mundo al laberinto,  
Pesa en todo su horror, cerca y distinto,  
Cada turbion, derrumbe y estampido!

Y todo era terrible, aciago, eterno,  
Y todo sin descanso y sin medida;  
Que en ese instante de espantoso averno,  
Ya me abrumaba el sentimiento interno  
De una espantosa, interminable vida!

Y el corazón exánime, afligido,  
Buscaba por doquiera la mirada,  
El apoyo, la voz de un sér querido  
Algun alivio grato, bendecido;  
Y en la inmensa extensión no hallaba nada!...

Y como ya los astros no eran bellos  
En su disforme y lóbrega penumbra,  
Iba á apartarse mi esperanza de ellos,  
Y árdese el mundo en fúlgidos destellos  
Y su visión me hiere, me deslumbra!

Á ese golpe, mi sér adormecido  
Que á descifrar tal éxtasis no acierta,  
Cual autómata inerte sacudido,  
Se sorprende, se inmuta y se despierta!

—

## SONETO

Yo descifraba mundos de ventura  
En el fulgor de su pupila ardiente,  
Su bella faz y su inspirada frente,  
Y su sonrisa juvenil y pura.

Pero se ahogó mi dicha en amargura  
Al contemplarla en actitud doliente,  
Y de copioso lloro entre el torrente  
Apagada su fúlgida hermosura !

Yá se anubló la luz de aquellos ojos,  
Astros de amor y focos de alegría!  
Y al escuchar quiméricos antojos,

Su voz enronquecida me decía :  
« Todo se cambia en sinsabor y enojos !  
¡Qué catarro tan grande, Virgen pia ! »

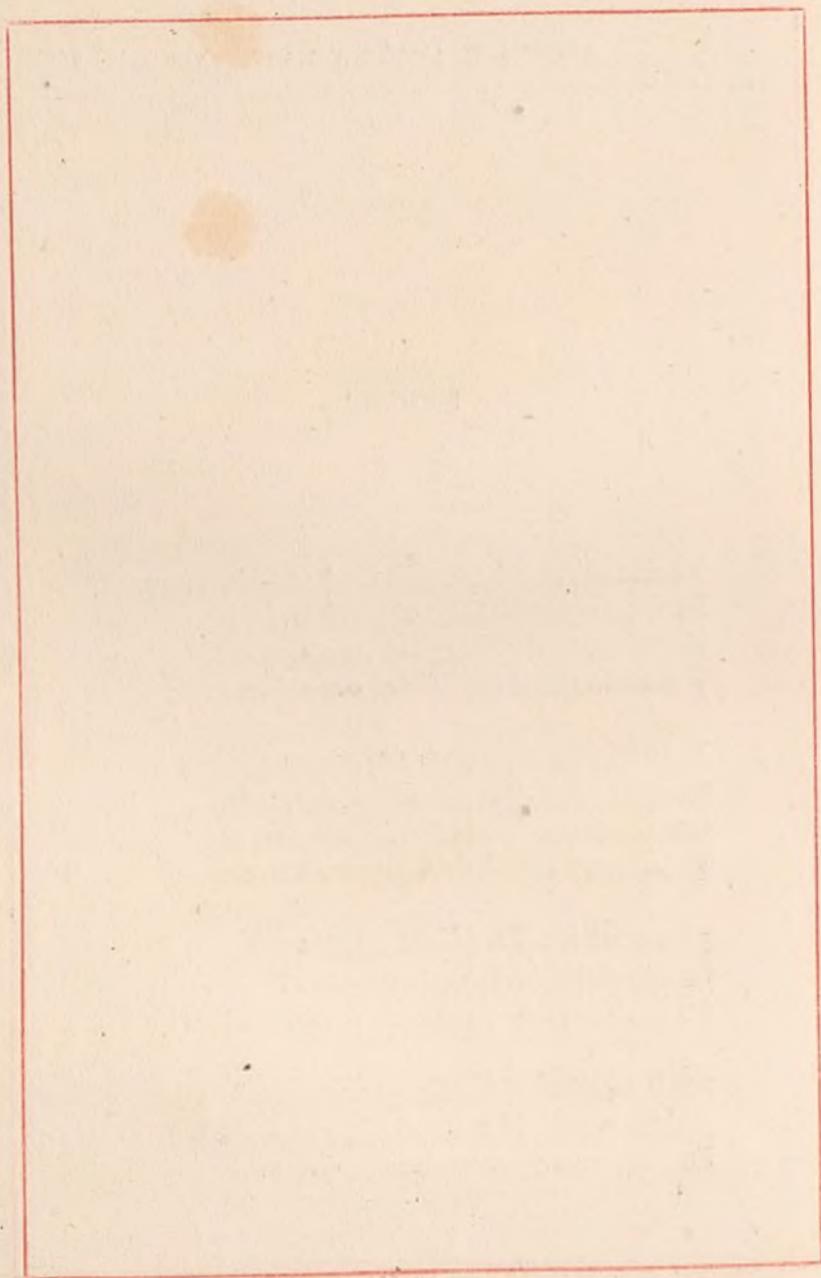
## ENIGMA

Venga el mundo erudito, el mundo vano,  
El mago cabalístico, el profeta,  
El filósofo, el sábio y el poeta,  
Y aun la débil mitad del orbe humano;

Y adivine quien pueda aqueste arcano :  
¿Quién es esa mujer altiva, inquieta,  
Que inmenso libro lleva cual careta,  
Y un cetro cruel de ortigas en la mano?

¿Será tal vez de odiosa tiranía  
La alegórica imágen infamante?  
¿Ó emblema de la misma anomalía?

¿Ó insanidad ridícula que espante?  
¿Alguna esfinje nueva? alguna arpía?  
Es una cosa peor — una pedante,



AMELIA DÉNIS

COLOMBIANA

Á UN CARACOL VACÍO

Permite, caracol, que yo te bese  
Y te dirija mi mirada triste :  
Verdad es que no se dónde naciste ;  
Pero sé que una mano te cojió.  
Tú, caracol, en una playa un día  
Arrojado quizá por la corriente,  
¿Cuándo pensaste que mi amiga ausente  
Bendijera ese mar que te arrojó ?

Mensajero feliz, yo te bendigo!  
Ven y descansa sobre el pecho mío :  
Si eras eyer un caracol vacío,  
Hoy lleno de mi amor te guardaré.

Si ella te olvida, caracol querido,  
Es porque sabe que te guardo loca;  
Que guardarte en mi pecho á mí me toca  
Como un recuerdo de constancia y fé.

Ya nunca mas la playa en que naciste  
Volverás á adornar bello y luciente :  
Cuando vuelva á buscarte la creciente,  
Solo el lugar do estabas hallará.  
Pero en cambio del sol que te abrasaba  
Cuando el agua á tu asiento no subia,  
Tú serás, caracol, mi idolatria  
Y la arena jamás te cubrirá.

## EN LAS MONTAÑAS DE MI PATRIA

A UN TORRENTE.

Vuelvo otra vez, torrente majestuoso,  
Sobre tu altiva cima á contemplarte :  
Vuelvo á verte rodar estrepitoso,  
Y estasiada ante ti vuelvo á admirarte.

Vuelvo á verte otra vez, y mis pisadas  
Vuelven de nuevo á tus orillas hoy :  
Sobre estas piedras las dejé estampadas  
Y aquí do estaban á sentarme voy.

Tú como entónces, misterioso río,  
En el mismo lugar vuelvo á encontrarte,  
Ostentas ahora el mismo poderío  
Y brillas como entonces al despeñarte.

La misma sombra cubre tu camino,  
Sobre las mismas piedras me he sentado :  
¿Por qué eres tan feliz, que tu destino  
Bajo esta dulce sombra te ha dejado?

Yo vine un tiempo á verte sonreida,  
Llena de juventud y venturosa;  
Acerqueme á la orilla, sostenida  
Por una mano amante y generosa.

Hoy nada tengo, todo le he perdido;  
Solitaria á tu orilla vengo ahora :  
Tú como siempre corres engreido,  
Y mi alma triste, acongojada llora.

La mano que me trajo la he buscado,  
Y ya mas nunca volverá conmigo!  
Guárdame su recuerdo idolatrado.  
Ya que tú has sido de-su amor testigo.

De léjos vine aquí para contarte  
Que ya no existe la que tanto amaba;  
Vine á decirte adios, y á preguntarte  
Por la piedra donde ella se sentaba...

Una lágrima rueda en mi mejilla  
Al dejarte esta vez : huérfana y triste,  
Yo volveré á llorar sobre tu orilla  
Por mi madre infeliz, que ya no existe.

CÁRMEN F. C. DE BALLEEN

COLOMBIANA

A UNA FLOR

Flor marchita, deshojada,  
La mas hermosa de Abril,  
Hoy abatida, humillada,  
Eres tamo del pelsil.

El estambre de tu gala,  
Tu réjia púrpura hermosa  
Que ninguna flor iguala,  
¿Qué se hicieron, flor preciosa?

¿Cuál aquilon te marchita?  
¿Cuál tempestad te desgaja?  
¿Ó la bondad infinita  
Cual rayo sobre tí baja?

El jardinero te deja,  
Á tu cáliz abundoso  
No concurre ya la abeja  
Ni aquel picaflor gracioso.

Huye del mundo falaz!  
En él no hallarás consuelo,  
Sino hermosura fugaz....  
Busca la dicha en el cielo!

Y olvidando los halagos  
De mentidos pajarillos,  
Cauta, evita los estragos,  
Prudente, rompe los grillos.

Y que miren en tu espejo  
Las que fueren orgullosas,  
Cambiado lo nuevo en viejo,  
Y en hojas secas las rosas.

—

## A MI MADRE

¡Quién pudiera, madre amada,  
Cual en la dulce niñez,  
Dormirse con embriaguez  
En tu seno reclinada,  
Y ver serena tu nevada frente  
Y á ti mas bella que la luz de oriente!

Huyó el ensueño de un día!  
Rica, arrogante y hermosa,  
Entónces tú venturosa  
No pensabas, madre mía,  
Que del placer la antorcha centellante  
Es fantasía que vuela en un instante.

¿Á qué ese llanto abrasado,  
Que en lenta y febril tristeza  
Consuma impío tu belleza?  
No llores, ¡ay! el pasado....  
¿Quién de la cruel ponzoña de los años  
No sufre dolorosos desengaños?...

Yo absorberé el suspirar  
Que difundes por el viento :  
Celestial, sublime aliento  
De tu sentido penar.....  
Este recuerdo, oh madre! no te aflija;  
En dulces lazos te consuela tu hija.

MANUELA ANTONIA MÁRQUEZ

PERUANA

---

EN EL SALTO DEL FRAILE

Amo este sitio, porque hasta él no llega  
El bullicio del mundo : aquí escondida  
Entre estas rocas que la mar circunda  
Meditaré sin ser interrumpida.

¡Soledad, compañera del que sufre!  
Busco en tu seno bienhechora calma,  
El bálsamo que cierre mis heridas  
Y me devuelva la quietud del alma.

Siempre he sido infeliz : con ruda mano  
Me descargó sus golpes el destino ;  
Y sin consuelo, sin apoyo alguno  
Avanzo solitaria en mi camino.

· Aquí la fresca brisa de la tarde  
Templa el ardor de mi marchita frente,  
Y siento que se alejan una á una  
Las imágenes tristes de mi mente.

Cuando de pié sobre la altiva roca  
Contemplo el oceano que levanta  
Sus encrespadas y furiosas olas,  
Que sin cesar revientan á mi planta

Y el moribundo sol que del ocaso  
Débil envía sus postreros rayos,  
Y cuya luz amortiguada y triste  
Nos inspira suavísimos desmayos....

¡Ay! entónces olvido mis pesares,  
Me siento trasladada á otras regiones.  
Donde entre séres de divino orijen  
Se realizan mis dulces ilusiones!

· ¡Sueños del alma, deliciosos éstasis  
Que consuelan mis horas de agonía,  
Único bien que no ha querido el cielo  
Arrebatár á la existencia mia!

## A UN JEFE DEL EJÉRCITO PERUANO

ANTES DEL COMBATE DEL 2 DE MAYO.

¡Guerra implacable á la feroz gavilla  
Que alevosa ultrajó nuestra bandera  
Y el nombre de la patria sin mancilla  
Puso á los pies de la nacion ibera!

¡Guerra á la turba de castellanos  
Que sin fé nos insulta! El mundo vea  
Cual los hijos de Esparta, á los peruanos,  
Intrépidos lanzarse en la pelea.

Si : de aquellos guerreros generosos  
Que en Ayacucho y en Junin vencieron  
De España á los esclavos orgullosos,  
Y honor y gloria y porvenir nos dieron,

El santo ardor que en la mortal contienda  
Les dió la libertad con la victoria  
El libre pecho del peruano encienda,  
Y digno sea de tan alta gloria,

Y tú, el mas noble de los nobles hijos  
De aquellos héroes, ¿sobre ti tendria  
Vanamente el Perú los ojos fijos?  
¡Salva á tu patria cual tu padre un dia!

¡Valor, oh jóven! atrevido avanza  
En lo mas crudo del combate fiero;  
No temas, no, que la española lanza  
Pare el estrago de te fuerte acero.

Muerte y desolacion doquiera lleve  
El bravo empuje de tu brazo, y no halle  
Piedad quien á insultarnos hoy se atreve :  
¡Todo peruano hasta morir batalle!

Y cuando por la fuerza de tu espada  
Se muestre altiva tu morena frente  
De gloriosos laureles coronada,  
Se colmará mi voto mas ardiente.

---

ÚRSULA C. DE ESCANAVERINO

CUBANA

---

LÉJOS

¡Cuán adorable y hermoso  
Es lo que se ve de léjos,  
Medio velado en las sombras  
Vaporosas del misterio!

Lo que no puede tocarse.  
Lo que apenas conocemos,  
Eso que alcanza la vista  
Y analiza el pensamiento :

El pájaro de los bosques  
Que, allá en la copa del cedro,  
Parece que con su pico  
Riza las plumas del pecho :

La rama que balancea  
Agitada por el viento,  
Y pensamos que de flores  
Cubre la yerba del suelo :

El que al fin de la sabana  
Arbol deshojado y seco,  
Tal parece que hace mofa  
Y escarnio de los viajeros :

La cruz que está en el camino  
Con los brazos siempre abiertos,  
Y parece que nos llama  
Para estrecharnos en ellos.

Léjos se ve la esperanza,  
Y porque se ve de léjos  
Es para nuestros delirios  
El aliciente mas bello.

Muy distante de nosotros  
Está ese horizonte extenso,  
Y por eso nuestros ojos  
Nunca se cansan de verlo.

¡Cuán lejanos los rumores  
Del mundo oye el prisionero!  
Por eso para escucharlos  
Aplica el oído atento.

Ya pasada la tormenta,  
¡ Cuánto halaga, desde el puerto,  
Escuchar en lontananza  
El ronco estertor del trueno!

¡ Cuán dulce es por la mañana,  
Al saltar del tibio lecho,  
Oír los distantes sonos  
De la campana del templo!

Dulce si al romper el día  
Viene á turbar nuestro sueño  
El cántico que la alondra  
Entona cerca del cielo!

¡ Con cuánta avidéz la vista  
Sigue el blando movimiento  
Del pájaro que en las brumas  
Del norte, se va perdiendo!

Yo que todo en lontananza  
Bello y rico lo contemplo,  
Y en páramo desolado  
Se torna cuando me acerco,

Resignada y venturosa  
Lo miro todo en silencio,  
Y nunca extendiendo las manos  
Para tocar lo que veo;

« Y si no es cielo ni azul  
Ese cielo azul que vemos, »  
Yo cielo y azul lo juzgo  
Porque lo miro de léjos.

## DOLORA

QUÉ SOY? — DE DÓNDE VENGO? — Á DÓNDE VOY?

Qué soy yo? gota de lluvia  
Que sacudió el huracan,  
De sus alas tenebrosas  
Cayendo en medio del mar;

Giron de nube que rueda  
Perdido en la inmensidad;  
Pluma que llevan los vientos  
Y quién sabe dónde irá;

La voz de tímido insecto;  
Do una abeja el susurrar,  
Confundido en el extruendo  
De la voz universal;

Pequeña chispa de fuego  
Consumida en al hogar;  
Rayo de luz eclipsado  
Por inmensa claridad.

De dónde vengo? — Del caos,  
Ó de la nada quizás;  
De otro mundo mas hermoso  
Que me mandan olvidar;

De esas nubes tempestuosas  
Que amontona el vendabal;  
De las nieblas de la noche  
Ó del humo del volcan;

De dos sombras que despiden  
Luces, chispas al chocar;  
Del misterio, de la duda,  
Ó de la fatalidad.

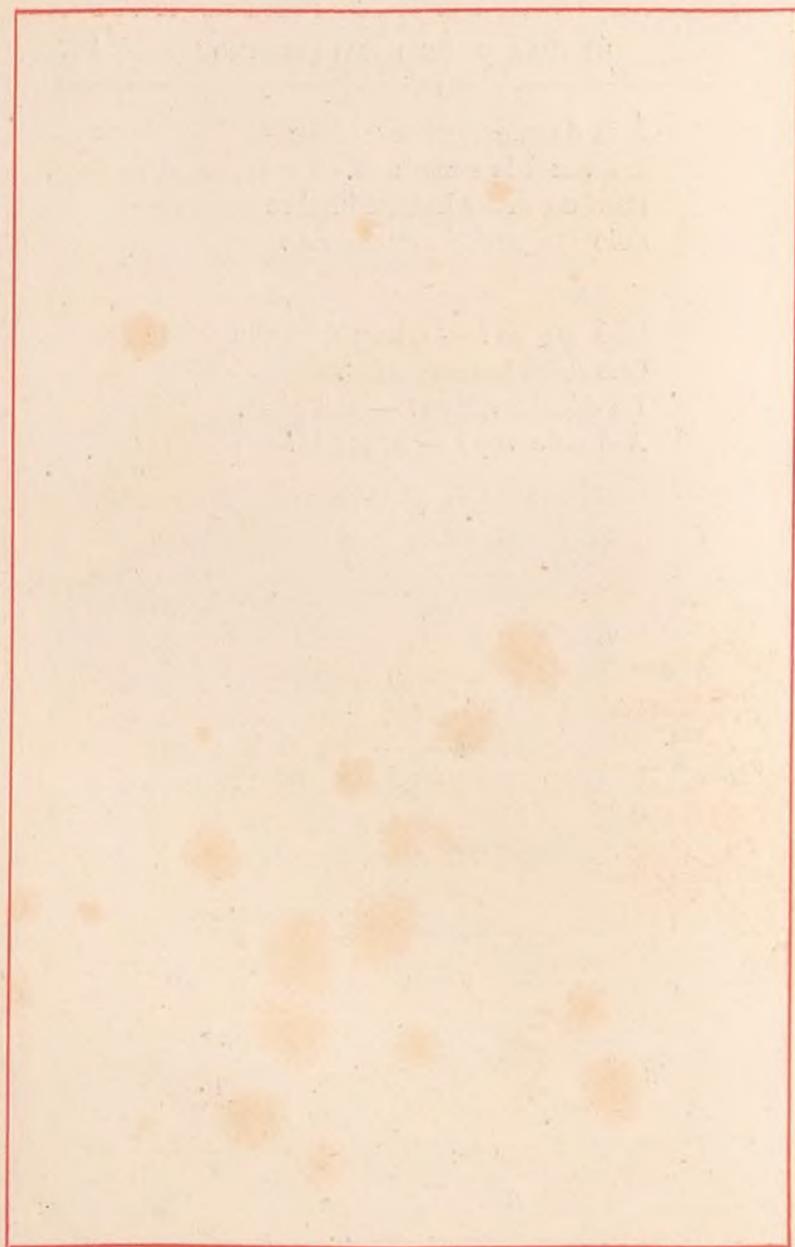
Á dónde voy? Quién lo sabe?  
Á donde los otros van:  
Á la luz ó á las tinieblas,  
Al error ó á la verdad;

Al placer ó al sufrimiento;  
Á la guerra ó á la paz;  
Á las doradas quimeras,  
Ó á la triste realidad;

Á la destrucción completa;  
Tal vez á la eternidad.  
Pero en cruel incertidumbre  
Solo me es dado exclamar :

Qué soy yo? — Giron de nube  
Que dejó la tempestad.  
De dónde vengo? — Del caos.  
Á dónde voy? — Mas allá!

---



# JULIA PEREZ MONTES DE OCA

CUBANA

---

## LA TARDE

Modesta diosa del final del día,  
Tarde consoladora, amiga grata,  
Tiende el velo de plata  
Por la llanura inmóvil y sombría,  
Que ya el soberbio sol en su agonía  
Hunde en el mar la frente de escarlata.

¡Qué murmullo tan suave  
Se oye en el bosque y en el verde soto!  
Aquí levanta el ave  
La querrellosa voz, allá remoto  
Resuena por el valle entristecido  
El languido balar de las ovejas,  
Y el viento conmovido  
Llora en las ramas sus dolientes quejas.

Ay! ; cómo los sentidos adormece  
Y llena el corazón de dulce encanto  
Este vago rumor! Allí do crece  
El silencioso pino  
Suspende el ruiseñor lloroso canto,  
Hasta que llega de la noche en tanto  
La sombra misteriosa,  
Y tiende el ala suave y sigilosa  
Hacia el bosque vecino  
Donde se pierden ruiseñor y trino.

Y allá distante, de la mar en calma  
Escucho el tenue murmurar; las olas  
Cuando se arrastran en la parda arena  
Exhalan un suspiro lastimero  
Como lo exhala el alma  
Que está abatida por doliente pena,  
Ó cual de un arpa que en la noche suena  
Acento gemidor y plañidero.

Yo amo el tranquilo son de la floresta,  
Y en apartada selva  
La voz de la calandria quejumbrosa,  
El blando susurrar de palma enhiesta  
Que finje melancólica plegaria,  
Y el arrullo que tórtola medrosa  
Entona enamorada y solitaria.

¡Cuántas veces tus célicos rumores  
Buscó el amante Young en sus querellas!  
Y de tus tibias flores  
El perfume aspiró; de tus estrellas  
Amó la luz benigna y azulada;  
El ebúrneo laud pulsó á tu sombra  
Que un eco eterno de dolor encierra,  
Y el gemido de su alma desgarrada  
Por largos años asombró á la tierra.

¡Cuántas veces tu lumbre macilentá  
Á mas de un triste corazon consuela.  
Tarde doliente, de la noche hermana!  
Porque tu brisa, que amorosa vuela,  
La densa bruma del pesar ahuyenta,  
Como ahuyenta á la sombra la mañana;  
Y la nube liviana,  
Y el agua que serpea,  
Y tu dormido rayo que flamea  
En monte y en collado,  
Alivian el espíritu cansado,  
Y todo, oh tarde! al corazon recrea.

## Á UN COLIBRI

¡ Mil veces tú dichoso,  
Selvático viviente,  
Que el ala refulgente  
Despliegas con amor,  
Desde el feliz instante  
Que el cariñoso nido  
Dejaste suspendido  
Del ramo temblador!

¿ Á dónde te diriges  
Osado y placentero?  
Tú vuelas mas ligero  
Que el céfiro fugaz;  
Recorres de los bosques  
La undivaga techumbre;  
Te lanzas á la cumbre  
Alijero y audaz.

Si buscan el descanso  
Tus alas delicadas,  
Sombrosas enramadas  
Te dan habitacion ;  
Y bríndante las flores  
Su néctar dulce y breve  
En cálices de nieve  
Ó en trémulo boton.

Si yaces acosado  
Por sed abrasadora  
El agua bullidora  
Contemplas sonreir  
Del lago transparente  
Que muestra en sus senderos  
Cristales prisioneros  
En conchas de zafir.

¡ Oh tierno pajarillo !  
En tu vivaz pupila  
La lágrima no oscila  
Cual gota de cristal,  
Ni de tu cuello empañã  
Con triste desconsuelo  
El verde terciopelo  
Ceñido de coral.

Tú vuelas con las aves  
En dulce compañía ;

Están en armonía  
Las selvas y la flor!  
La brisa no te ofende;  
La abeja ne te irrita;  
Tu frente no marchita  
Ni un rayo de dolor.

Recojes por la tarde  
El ala temblorosa  
Tal vez sobre la rosa  
Ó el pálido jazmin;  
Despiertas con el alba  
Que lleva nivea bruma  
Y en pórticos de espuma  
Almenas de carmin.

Y siempre venturosa  
Deslizase tu vida :  
No tiene ni una herida  
Tu jóven corazon;  
No gimes á la sombra  
De lánguido ramaje;  
No vela ni un celaje  
Tu nítida ilusion.

La noche te proteje,  
La luna te acaricia,  
Te forma con delicia  
Mil circulos el sol;

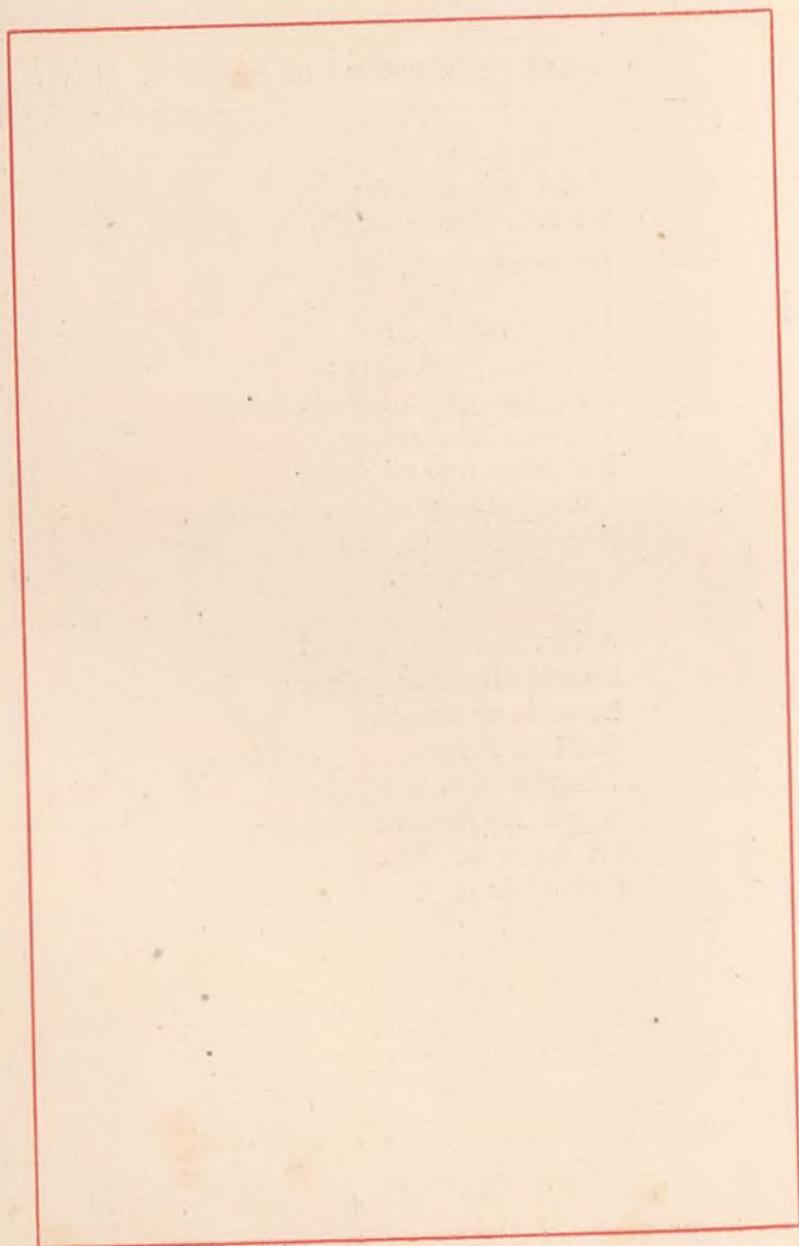
---

Amado de las flores,  
Y del espacio dueño,  
Tu vida es un ensueño  
De armiño y arbol.

Por eso entristecida  
Mi planta ya se aleja :  
No quiero que mi queja  
Te poses á escuchar ;  
No quiero que mi duelo  
Que exhalo en un gemido  
Resbale hasta tu oido  
Con íntimo pesar.

Adios! no mas te acuerdes  
De esta alma que padece ;  
La tarde ya fenece,  
Precioso colibrí.  
Adios! que ya te espera  
Inquieta y fugitiva  
Tu alegre comitiva  
Calzada de rubí.

---



# LEONOR BLANDER

COLOMBIANA

---

## EL MENDIGO

Salve, oh sol! yo te bendigo  
En mi amarga soledad;  
Eres tú mi solo amigo,  
Y conversando contigo  
Siento alivio en mi horfandad.

Cuando un rayo de tu luz  
Brilla en mi mansion sombría,  
Y se ilumina la cruz  
Donde el divino Jesus  
Murió en tan dura agonía,

Yo te contemplo abismado,  
Te bendigo en mi dolor;

Y aunque reptil pisoteado,  
Del rico y noble ultrajado,  
Me reanimo con tu ardor.

Huérfano soy y no tengo  
Petria, ni amores, ni pan ;  
Ignoro de dónde vengo,  
Y mi existencia entretengo  
Con las migas que me dan.

Haraposo y desvalido,  
Sin porvenir ni bonanza,  
Fétido cuerpo aterido,  
De todos escarnecido,  
Solo Dios es mi esperanza.

En mi lecho funerario  
Pienso en tí, crece mi afán,  
Y te aguardo cual canario  
Que en la noche solitario  
Lo sorprende el huracán.

Vago triste y anhelante,  
Abrumado de dolor :  
Cual gusano devorante,  
Me sigue cruel y punzante  
Un recuerdo matador.

De mi madre moribunda  
Tendida en sucio jergon  
En una cárcel inmunda,  
La larga agonía profunda  
Fué mi primera vision.

*Guarda*, llorando me dijo  
Con lánguida voz ahogada,  
« Guarda, mi querido hijo,  
De tu madre el crucifijo,  
Mi única prenda salvada.

« Y olvida, pobre inocente,  
Mi negra historia sombría ;  
Y si llevas en tu frente  
El sello del deliciente,  
Guarda esta reliquia mia.

« Guárdala siempre, y olvida  
Mi horrible y atroz martirio  
Y la afrenta inmerecida  
Que en negra hora maldecida  
Manchó tu frente de lirio. »

Del sol un rayo furtivo  
Besó su pálida frente :  
Sacerdote compasivo.  
Tu recojes del cautivo  
La última queja doliente.

Por eso tu luz yo adoro,  
La bendigo en mi tormento;  
Y con humildad imploro,  
Bañado en amargo lloro,  
Mi triste y ruin alimento.

Fanal hermoso y radiante,  
Tú el universo sustentas,  
Y si gimo agonizante  
Bañas mi helado semblante  
Y mi esperanza alimentas.

Por eso siempre bendigo  
Á los que nada me dan;  
Que la oracion del mendigo  
Detiene el justo castigo  
De Dios al que niega un pan.

Soy del mundo vil gusano :  
De la fortuna maldito,  
Todos me esquivan su mano;  
Mas de Jesus soy hermano  
Y es mi reino el infinito.

De la muerte tan temible,  
No me espanta el ceño fiero;  
Que con gozo indefinible  
En la promesa infalible  
De Dios mi criador espero.

## MI BARQUILLA

Náufraga soy, y en la desierta orilla  
Donde la suerte me arrojó inhumana  
Solo me queda mi feliz barquilla  
Para lanzarme al piélago mañana.

En ella surcaré los anchos mares,  
Los abismos y escollos salvaré,  
Y si alivio no encuentro á mis pesares  
Abrazada con ella me hundiré.

Santa barquilla, religion divina!  
En el revuelto mar de mi existencia  
Tú eres la sola luz que me ilumina,  
Tú eres mi bien, mi poderosa ciencia;

Tú eres la sola y única esperanza  
Que alienta al corazón desfallecido,  
Cuando del mundo en la terrible danza  
El pecho exhala su postrer gemido.

---

# JUANA LAZO DE ELÉSPURU

PERUANA

## Á MIS HIJOS

¡ Oh dulce bien precioso  
Que en el desierto umbrio  
De este mundo enfadoso  
Sois el fresco rocío  
Que mitigais el mas ardiente estio!

¡ Cuántas veces postrada  
Y hundida en triste duelo,  
Pedí con voz ahogada  
Á la piedad del cielo  
Que ya cortase de mi vida el vuelo!

Mas en ese momento  
Os veía á mi lado,

Y el dolorido acento  
Con que habia empezado,  
Quedábase en mis labios apagado.

Porque entonces la vida  
Que creia una carga  
Se me vuelve querida,  
Y la pena mas larga  
Al lado de vosotros no me amarga!

Y la lágrima ardiente  
Que en mi mejilla rueda,  
Con el beso inocente  
Detenida se queda...  
¿Quién hay que á amaros igualarme pueda?

---

# DOLORES VEINTEMILLA

ECUATORIANA

---

## QUEJAS

¡Y amarle pude! Al sol de la existencia  
Se abría apenas soñadora el alma...  
Perdió mi pobre corazón su calma  
Desde el fatal instante en que le hallé!  
Sus palabras sonaron en mi oído  
Como música blanda y deliciosa;  
Subió á mi rostro el tinte de la rosa;  
Como la hoja en el árbol, vacilé.

Su imájen en el sueño me acosaba,  
Siempre halagüeña, siempre enamorada:  
Mil veces sorprendiste, madre amada,  
En mi boca un suspiro abrasador.

Y era él quien lo arrancaba de mi pecho,  
Él, la fascinación de mis sentidos;  
Él, ideal de mis sueños mas queridos;  
Él, mi primero, mi ferviente amor.

Sin él, para mí el campo placentero  
En vez de flores me obsequiaba abrojos :  
Sin él eran sombríos á mis ojos  
Del sol los rayos en el mes de Abril.  
Vivia de su vida apasionada;  
Era el centro de mi alma el amor suyo;  
Era mi aspiración, era mi orgullo...  
¿Por qué tan presto me olvidara el vil?

No es mio ya su amor, que á otra prefiere :  
Sus caricias son frias como el hielo,  
Es mentira su fé, finge desvelo;  
Mas no me engañará con su ficción!...  
¡Y amarle pude delirante, loca!  
Nó, mi altivez no sufre su maltrato;  
Y si á olvidar no alcanzas al ingrato  
Te arrancaré del pecho corazón!

## LA NOCHE Y MI DOLOR

El negro manto que la noche umbria  
Tiende en el mundo, à descansar convida;  
Su cuerpo extiende ya en la tierra fria  
Cansado el pobre, y su dolor olvida.

Tambien el rico en su mullida cama  
Duerme soñando avaro sus riquezas;  
Duerme el guerrero y en su sueño exclama :  
« Soy invencible y grandes mis proezas! »

Duerme el pastor feliz en su cabaña,  
Y el marino tranquilo en su bajel :  
Á ese no alteran la ambicion y saña;  
El mar no inquieta el reposar de aquel.

Duerme la fiera en lóbrega espesura;  
Duerme el ave en las ramas guarecida;  
Duerme el reptil en su morada impura,  
Como el insecto en su mansion florida.

Duerme el viento... la brisa vagarosa  
Gime apenas las flores cariciando ;  
Todo entre sombras á la pár reposa,  
Aquí durmiendo, mas allá soñando.

Tú, dulce amiga, que tal vez un día  
Al contemplar la luna misteriosa  
Exaltabas tu ardiente fantasía,  
Derramando una lágrima amorosa :

Duerme también tranquila y descansada,  
Cual marino calmada la tormenta,  
Así olvidando la inquietud pasada.  
Mientras tu amiga su dolor lamenta.

Déjame que hoy en soledad contemple  
De mi vida las flores deshojadas ;  
Hoy no hay mentira que mi angustia temple,..  
Murieron ya mis fábulas soñadas!

Hoy en mi yermo espíritu no existe  
Ese incesante sueño de ventura ;  
Ya el mustio tronco de mi vida triste  
Lo ha desgarrado el rayo de tristura.

Llegué al instante postrimero, amiga,  
Que mi destino cruel me señaló...  
Propicio el cielo siempre te bendiga!...  
De mi vida la antorcha se apagó....

UBALDINA DÁVILA DE PONCE

COLOMBIANA

DIDO

Temblorosas las gotas de rocío  
Entre los pliegues de entreabierta flor,  
Por el céfiro blando acariciadas  
Lucen al rayo de naciente sol.

Placeres, ilusiones, esperanzas  
En el bosque modulan con primor  
Lasavecillas que felices cuidan  
El caro nido que su amor dió.

Deliciosos aromas, frescas brisas,  
Variadas plantas brota en profusion  
El tupido jardín, do el bardo errante  
La huella de sus pasos estampó.

Una sola criatura, Dido amante,  
Contempla indiferente la creacion,  
Suelto el cabello, la mirada mustia,  
Casi extinguida la doliente voz.

Para ella no hay luz en las estrellas,  
Ni en el sueño solaz consolador,  
La imájen del ingrato siempre fija,  
Como dardo clavado al corazon.

Le ve cuando la luna cruza el cielo,  
Que á su lado extasiada contempló  
Le siente suspirar en el murmurio  
De las ondas del viento gemidor.

¡Deidad infortunada! ¿Qué te valen  
Gentileza, beldad, inspiracion,  
Holladas ya, marchitas las coronas  
Que tu mano á sus plantas ofrendó?

¡Si por tu dicha el cristianismo hubiera  
Iluminada tu alma con su luz!...  
¡Si tu llanto, cual otra Magdalena,  
Vertieras de mi Dios ante la cruz!...

¡Pobre mujer! El hombre es inconstante,  
La esencia de su amor se evaporó,  
Y en cambio de ese mar de tu ternura  
Te deja para siempre la expiacion.

## Á MI ROSA

Tú eres la flor primera entre mis flores,  
La que primero en mi vergel creció,  
El capullo gentil, prenda de amores,  
Que mi primera juventud me dió.

Aun eres el boton, la flor naciente  
Que deja ya su encanto presagiar  
Y en su cáliz ternísimo no siente  
La espina punzadora penetrar.

¿Por qué será que cuando tú floreces  
Yo inclino melancólica mi sien,  
Y cuanto mas hermosa me pareees  
Mayores mis tormentos son tambien?

Tu corola purísima embalsama  
Cuando empiezan tus pétalos á abrir,  
Y mi lágrima tibia se derrama  
Al contemplar tu cándido vivir.

¿Y por qué si te miro tan lozana  
Suspira con violencia el corazón?  
Será tal vez pensando que el mañana  
Te aguarda con sus horas de aflicción.

No escuches el falaz, si dulce ambiente  
De la lisonja vana, desleal :  
Él es aquel que sus caricias miente,  
Y pérfido se torna en vendabal.

Ni te envanezca el brillo pasajero  
De tu fresca, lozana juventud :  
Todo es aquí fugaz, perecedero ;  
Solo deja un recuerdo la virtud.

Léjos de los salones, Rosa mia,  
Donde se agosta la inocente flor,  
Al pié de los altares de María  
Vele ofrecer castisima tu olor.

ELENA F. LINCE

COLOMBIANA

—  
Á MEDELLIN

¡Cuán bella estás, sentada cual sultana  
Sobre el pérsico, espléndido cogin!  
Y es de tus piés la lúmida peana  
El mas pomposo y plácido jardin.

¡Cuán bella estás! Del valle de las flores,  
Serás siempre la Hespéride gentil :  
Dánte los bosques lánguidos rumores ;  
Frescas coronas brindate el pensil.

¡Cuán bella estás! Del árabe la mente  
Nada tan bello acertará á soñar :  
Por tí él trocara su preciado Oriente,  
En ti el Eden imaginando hallar.

No envidies, no, del Yemen los jardines :  
Flores sin par dá el valle para tí ;  
Tu guirnalda de pálidos jazmines  
Ronda veloz el lindo colibrí.

Besan tu sien los céfiros amentes ;  
Ledo te arrulla el tierno rui señor,  
Y en las fuentes los pámpanos flotantes  
Dan á tu sueño májico rumor.

.....

Mas, ¡ay! tan solo con tu imájen bella  
Réstame ya sin tregua delirar,  
Oculda para mí, tú, como estrella  
Que su disco luciente hundió en el mar.

Si no he de verte mas ; si un hado pérfido  
Léjos de tí condéname á marir,  
¡Qué un soplo tuyo venga á mi sepulcro,  
Sus pálidas violetas á entreabir!

—

## A UN PAJARILLO

Yo vi en la rama del gentil tomillo  
Un pajarillo, de su nido ausente,  
Con voz doliente preludiar un canto  
De hondo quebranto.

« Vano es mi eterno lamentar, decia,  
¡ Oh, qué agonía! de mi nido amado,  
Tan suspirado, me separan... ¿ dónde.  
Dónde se esconde?

Traigo en mi pico el grano humedecido  
Al caro nido en que mis dos hijuelos,  
Primeros vuelos ensayar probando,  
Dejé piando.

¿Qué mano cruda me arrancó mi nido  
Dulce y querido? Oh huracán bravío  
Llevólo al río? ¿Volveré yo á verle,  
Ó he de perderle?

¿Dónde, en la noche del invierno frío,  
Dulce bien mío, encontraré yo asilo  
Grato y tranquilo, cual mi nido amado?  
¡Ay, desdichado!

¡Cuánta es mi amarga soledad y duelo!  
¡Qué desconsuelo! la ventura mía  
Fué solo un día... ¡Desdichada suerte!  
Quiero la muerte. »

Allí en la rama se mantuvo fijo;  
Dolor prolijo le quitó la vida;  
Casi extinguida, con acento blando  
Murió cantando.

---

# MERCEDES SUAREZ

COLOMBIANA

---

## EL HOGAR PATERNO

En la rejion hermosa  
Del Magdalena,  
Que baña y fertiliza  
Lujosas vegas;  
Do alegre canta  
Posada en el naranjo  
La guacamaya;

Donde hay las mas hermosas  
Flores, divinas;  
Donde entre pompa gaya  
Muestra el Tolima  
Su faz de hielo,  
Ocultando, cual mi alma,  
Terrible incendio;

Situada hácia el Oriente  
Del Magdalena  
Y oculta entre jazmines  
Y enredaderas,  
Sencilla yace  
La poblacion, orgullo  
Del verde valle.

Allí un hogar querido  
Tengo, y en mi alma  
Guardados los recuerdos,  
Ay! de mi infancia,  
Que huyó dihosa  
Por esmaltada senda  
De bellas rosas.

Entónces mi existencia  
Se deslizaba  
Suave como las brisas  
De la mañana,  
Forjando ensueños  
Mi alma tranquila y pura,  
Hormosos, bellos.

En ese hogar existen  
Séres que adoro,  
De ternura y afecto  
Dulces tesoros!  
Séres queridos;

En cuya ausencia amarga,  
¡ Cuán triste vivo !

¿ Por qué con mano airada  
Cruel destino  
De mis lares me aleja,  
Y mis gemidos  
Exhalo en vano,  
Y vierto solitaria  
Mi acerbo llanto.

Cual ave aprisionada  
La vida paso,  
Y si entonar ensayo  
Mi triste canto,  
Son mis acentos  
Gemidos que se lleva  
Cual humo el viento.

Hoy me faltan las brisas  
Que retozaban  
En los blondos cabellos  
De mis hermanas ;  
Cuando contentas  
Corriamos por el prado  
De dicha llenas.

Los árboles, las flores  
Que eran mi encanto.

Los cerros y los bosques,  
El verde prado,  
Mi bello río,  
De mis pintadas aves  
El dulce trino,

Del pescador los cantos  
En que enviaba  
De su amor inocente  
Las esperanzas  
Á la morena  
Que aguardaba en la orilla  
Su pronta vuelta ;

Estas gratas escenas  
Faltan á mi alma,  
Y las tiernas caricias  
De mis hermanas,  
Y el dulce beso  
En que mi madre amante  
Me daba un cielo.

Con memorias tan dulces  
La vida paso :  
Olvidando mis penas  
Vivo soñando.  
¡ Hogar querido !  
Recibe mis recuerdos  
Y mis suspiros.

## Á LA ESPERANZA

Fué un tiempo de ventura y de delicias,  
De alegre risa y de placeres mil,  
En que mi dulce madre con caricias  
Halagaba mi frente juvenil.

Dulcísimos ensueños en mi mente  
Me forjaban un cielo en el amor....  
Y hoy... mi entónces corazón ardiente  
Se consume, se muere en el dolor.

¿En dónde están las horas de ventura  
Que en la vida nos dá la juventud?  
Yo solo encuentro siglos de amargura,  
Perdida para el alma la quietud!

Pero es cierto tambien que allá á lo léjos  
La *Esperanza* yo alcanzo á divisar,  
Que con sus dulces, plácidos reflejos  
Viene mi porvenir á iluminar.

¿Qué importa que su brillo refulgente  
Cubra, *en el tiempo*, horrible tempestad,  
Si su luz candorosa y explendente  
Alumbra la sublime *Eternidad*?

No me abandones, pues, bella *Esperanza*  
Alumbra con tu luz mi porvenir;  
Que mirándote siempre en lontananza,  
Dulce, muy dulce me será vivir!

# RITA LECUMBERRI

ECUATORIANA

—

## A GUAYAQUIL

Pueblo del Guáyas rico y poderoso  
En los tres reinos que natura dió,  
Tu asiento forma llano majestuoso  
Y te circunda fiel vejetacion.

Besa tu planta caudaloso rio  
Que llega al muro siempre halagador,  
Y se retira con potente brio  
Bañando el curso en murmurante son.

Tienes al frente bosque peregrino  
Que adorna la ribera en su extension,  
Do se escucha del ave el dulce trino  
Y del ambiente plácido el rumor.

Y hasta el inquieto mar que cruda saña  
Indiferente muestra, aterrador,  
Tiende su brazo y tus espaldas baña  
Y en sus aguas salud brinda al dolor.

Son tus vastas orillas tan fecundas  
Que jamás el arado las surcó,  
Y los frutos variados en que abundas  
Acopia sin trabajo el labrador.

Y es grato contemplar el panorama  
Que presenta á le vista seductor  
Las simétricas siembras y la grama  
Reflejando en las aguas su primor;

Y los llanos floridos y collados  
Que siempre están cubiertos de verdor,  
Y producen sus frutos señalados  
Germinando en las breñas con vigor;

Y divisar del Chimborazo inmenso  
La cúpula, cual prisma encantador  
Que se dibuja en horizonte extenso  
Y tornasola al despuntar el sol;

Á el alba oír el molodioso canto  
Que las aves elevan al Señor,  
Y ver de noche el estrellado manto  
Que el cielo abre con májico fulgor.

Todo en mi pueblo luce portentoso  
Y revela su hechizo y su esplendor :  
Risueño siempre, juvenil y hermoso  
En invierno y verano se mostró.

Y manifiestan el potente anhelo  
Con que el Sér Soberano lo premió,  
En su fecundo y matizado suelo  
Minas y bosques de alta profusion.

El guayacense laborioso, activo,  
De la fama y riqueza yendo en pos,  
Guarda cauto su fé con celo vivo,  
Prenda de gloria, paz é ilustracion.

Y goza ufano espléndidas delicias  
Al ostentar virtud, génio y candor,  
En sus graciosas, bellas compatricias,  
Modelos puros del materno amor.

Y admira los prodigios que atesora  
El excelso país donde nació,  
Que tal vez con el tiempo, mas que ahora,  
Será el ornato y prez del Ecuador.

Linda joya de esmaltes escogidos,  
De brillo raro y singular valor;  
Semillero de dónes bendecidos  
Que ofrece en todo réjia profusion.

Estro que inspira notas armoniosas  
Á las ninfas que entonan su cancion,  
Y las quejas sentidas, cariñosas  
De enamorado, tierno trovador.

Bálsamo grato al misero que agita  
Tormento inexplicable en su dolor ;  
Belleza suma que tal vez imita  
Del mundo que ignoramos el primor.

¡Pluguiese al Sér que paternal te diera  
Delicia tanta en noble galardón,  
Propicio alzarte á la sublime esfera  
Que á las cultas naciones señaló!

Y tus hijos, que amantes de tu gloria  
Anhelan tu suprema elevacion,  
Moral recuerdo leguen á tu historia;  
Pues no hay grandeza sin virtud y honor.

---

## Á UNA ROSA MARCHITA

Rosa, que fresca y lozana  
Ayer tu brillo ostentaste,  
Y con gracia te undulaste  
En la cándida mañana :

Hoy ya mística entristecida,  
En tu tallo doblugada,  
Poco á poco deshojada  
Pronto quedarás sin vida.

Tal imagen de mis años  
En tu triste suerte veo :  
Ántes placer, devaneo ;  
Despues dolor, desengaños.

Y ya marchita la frente,  
Siento rendirse á su ocaso  
Mi existencia, paso á paso,  
Del pesar que hunde á la mente.

Dime, desdichada rosa,  
¿ Acaso aliento profano  
Tu brillo apagó temprano,  
Ó de amor flecha ardorosa ?

¿ Ó tal vez de Febo un rayo  
En tu seno penetrando,  
Fué tu belleza agostando  
Y dejó en total desmayo ?

Rosa, has visto tu hermosura,  
Como yo mis ilusiones,  
Eclipsar con nubarrones  
De la triste desventura ;

Y una á una desprenderse  
Las hojas de tu esperanza,  
Que veloz el viento lanza  
Á confundirse y perderse.

Pero tal vez ignorada  
Habrá un aura que divina  
Te llevará peregrina  
Del Eden á la morada.

Y allí entre fuentes y flores  
De una eterna primavera,  
Serás, feliz, la primera,  
Y olvidarás tus dolores ;

Miéntras lágrimas yo ardientes  
Verteré siempre abatida  
En el yermo de mi vida,  
Léjos de flores y fuentes.

Y terminaré mi senda  
Sin que una queja sentida,  
Ni una brisa apetecida  
Á mi sepulcro descienda.

Rosa, escucha una plegaria :  
Si de esos lindos vergeles  
De azucenas y claveles,  
Ves mi huesa solitaria ;

Entónces en dulce calma  
Enviarás hácia mi losa  
Soplo de tu aura olorosa,  
Ó de tu gloria una palma.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY

540 EAST 57TH STREET

CHICAGO, ILL. 60637

TEL. 773-936-3200

FAX 773-936-3200

WWW.CHICAGO.EDU

WWW.LIBRARY.CHICAGO.EDU

# MERCEDES PARRAGA DE QUIJANO

COLOMBIANA

## A UN MENDIGO

¡ Pobre mendigo, que vagando errante  
El mundo no conoce tu dolor!  
No tienes lecho, ménos una amante  
Mano que temple tu fatal rigor.

¡ Pobre mendigo, que con cruel tormento  
Sin fé, sin porvenir la vida ves,  
Y miras con pesar el descontento  
Que tu presencia inspira por doquier !

¡ Pobre mendigo, que el alcázar rejio  
Tu humilde planta nunca profanó!  
Esos salones son los del egrejo  
Que acaso tu lamento despreció.

Y en el mundo no tienes un amigo ;  
Que esa maga gentil de la amistad  
No brinda sus encantos al mendigo,  
¡Y es desierto para él la sociedad!

¿Qué tienes en el mundo? dí, ¿qué tienes?  
¿Qué afecto que la vida te haga amar?  
Ay! ninguno, mendigo, solo puedes  
Compasion inspirar, y... nada mas!

Y, sin embargo, brilla en tu semblante  
Una aureola divina de virtud,  
Y en tu mirar incierto y vacilante  
De tus pasiones miro la quietud.

Algo divino, y grande sobrehumano  
En el fondo de tu alma debe haber :  
¡Tú padeces! pues bien, eres mi hermano;  
Dime tu historia, quiérola saber.

Di : si el dolor su residencia ha hecho  
En tu estóico y gastado corazon,  
¿Por qué no muere de pesar tu pecho,  
Bajo tran cruel y triste situacion ?

Lo comprendo mendigo, lo comprendo,  
La misteriosa incógnita encontré :  
No mueres de pesar, porque el Eterno  
Ha puesto en tu alma religion y fé.

Sigue, mendigo, sigue resignado  
Dando ejemplo sublime de virtud,  
Y ya que un eco á tu dolor he dado,  
Acepta mi cancion por gratitud.

## SEGUIDILLAS ELEJIACAS

Melancólicas horas  
Hay en la vida,  
En las que gime el alma  
Cual ave herida.  
El tiempo vuela;  
Pero en las horas tristes  
Clava su rueda.

Tras una negra nube  
Lo vemos todo,  
Y una lágrima brota  
De nuestros ojos,  
Tal vez sin causa;

Pero es que la tristeza  
Nunca se sacia.

Si en el campo la brisa  
Mece las palmas  
Y se agita silbando  
Entre las ramas,  
Yo me imagino  
Que lleva de las flores  
Algún suspiro.

Si el agua de la fuente  
Por los rosales  
Corre, bañando el musgo  
Con sus diamantes  
Mi triste alma  
Piensa, al ver esas gotas,  
Que llora el agua.

Si en la arbolada cantan  
Los pajaritos  
Y en los nidos responden  
Sus tiernos hijos,  
Al oír sus notas  
Me pregunto á mi misma,  
¿ Cantan ó lloran ?

Pero hay siempre un alivio  
Para el que snfre,  
Si su mirada ansiosa  
Fija en las nubes ;  
Porque el consuelo  
Cuando ménos se piensa  
Baja del cielo.

---

# DOLORES GUERRERO

MEJICANA

---

## Á UNA ESTRELLA

No sé encanto misterioso y bello  
Tiene tu luz, estrella diamantina,  
Que al contemplar su vivido destello,  
El fuego del amor en mi germina.

Tus dulces melancólicos reflejos  
Me recuerden la luz de una mirada,  
Que brilla ahora de mi lado léjos  
Y está en mi mente sin cesar grabada

Mil veces en el agua de la fuente  
Retratada miré tu faz divina,  
Brillabas mas hermosa, mas luciente,  
Resbalando en la tela cristalina.

De la selva tambien en la espesura  
He admirado tus vivos resplandores,  
Allí me pareciste blanca y pura  
Cual primera ilusion de los amores.

En las horas de triste desaliento,  
En que el alma abatida sufre y llora  
Cuando la vida es hórrido tormento  
Que oprime el corazon y lo devora,

Fijo mis ojos en el ancho cielo  
Salpicado de bellos luminares,  
Y en tu vivo fulgor hallo el consuelo  
Que mitiga mis íntimos pesares.

Porqué tu luz, estrella peregrina,  
No sé qué hechizo encierra misterioso,  
Que adormece la mente y la fascina  
Cual dulce ensueño de un amor dichoso.

Nunca me robes tu fulgor divino,  
Sé de mi vida luminosa guia,  
Y ya que es triste mi fatal destino,  
Sé tú un consuelo para el alma mia.

---

EMA A. BERDIER

ARGENTINA

---

ALLA VAN MIS POBRES VERSOS

A mi amigo Demaría  
Dije, con franqueza un día,  
En que estuve algo indiscreta,  
— Que sin perder la chaveta,  
Yo también versos hacía. —

Y cuando creí, que á risa  
Mi dicho hubiera tomado  
Ó lo hubiera ya olvidado,  
Me dirige á toda prisa,  
Un billete perfumado.

Y entre cumplidas razones,  
Como hombre elegante y fino,  
Me demanda... Oh desatino,  
Algunas composiciones,  
Para el *Parnaso Argentino*.

Y me pide mi retrato....  
Item mas, mi biografia,  
Ó algun ligero relato.  
— ¡ Qué, se burla Demaria ! —  
Exclamo, despues de un rato.

Pero añade, mui formal,  
— Que mí trabajo, aunque escaso,  
Servirá de material  
Al *arjentino parnaso*,  
Que será monumental.

Y para mas esplendor,  
De nuestra patria en honor,  
Se va á Paris á erijir  
El monumento el autor....  
Esto es... lo vá allí á imprimir :

Y de esta obra el autor es  
JOSÉ DOMINGO CORTÉS,  
Quien otras muchas ha dado  
De americano interés :  
Y por ello lo ha premiado

El gobierno brasilerero,  
(Cual á bibliógrafo obrero  
De Chile, su patria hermosa,)  
Con la cruz de caballero  
De la órden de la Rosa. —

Y todo esto me refiere  
Demaría... hados adversos !  
Para pedirme unos versos.  
¡ Pero versos míos quiere !  
— ¿ Le diré que son perversos ? —

Eso no, que otros peores  
Impresos he visto yo....  
Principalmente de amores.  
— ¿ Le diré entonces... que no,  
Estimando sus favores :

Que entre bardos, que han logrado,  
Por su nombre celebrado.  
Hasta el *Parnaso* llegar,  
Y nuestra patria han cantando,  
No debo yo figurar. —

Dicho y hecho... así lo haré,  
Y así á su carta contesto,  
Y de este apuro saldré ;  
Mas me replica muy presto ;  
— Que todo ello es un pretexto,

Y no tengo yo razon....  
Que en esta cuestion soy parte,  
Y no admite mi opinion ;  
Porque esta es una cuestion,  
No de opinion, sino de arte.

Que si mis vesos, acaso  
Creyese el señor Cortés  
Indignos de su parnaso.  
Des-Cortés, siendo esta vez,  
Pondrá otros en reemplazo.

Mas que él, ántes los leeria,  
Porque jamás me espondria  
Á recibir un desaire :  
Que si eran malos, al aire,  
Sin mas, los arrojaria,

Asi, pues, que no temiera,  
Y mis versos le mandara :  
Que si poetisa yo fuera,  
En el parnaso él quisiera,  
Que mi nombre figurara. —

Pero otra vez vuelvo yo  
Á escusarme, como puedo,  
Para salir de este enredo;  
Pero otra vez replicó :  
— Señorita, yo no cedo...

Soy porfiado y vos modesta :  
Á mi suplicante arrullo  
Descorred ya vuestra vesta,  
Sino, os diré, por respuesta :  
Mucha modestia es orgullo. —

¡ Valgame Dios... y qué tierno...  
Y que lleno de congojas....!  
¿ Qué hacer?... abro mi cuaderno,  
Y le arranco algunas hojas,  
Como al rosal el invierno.

Se las mando... y allá van  
Por ese mundo rodando....  
Flores, que aspiré cantando....  
Astros, que no volverán....  
Versos, que escribí llorando!

¡ Dorados sueños... que huyeron...  
Impresiones juveniles,  
Que delirar ¡ay! me hicieron,  
Y en mi corazón nacieron,  
Como flores en pensiles!

¡ Adios por siempre! ya dejo  
Este femenil laud,  
Que era de mi alma el espejo,  
Y un inocente reflejo  
De mi ignorada virtud!

¡ Adios, versos, que escribí  
Entre el temor y el misterio,  
Y dije cuanto sentí :  
Os saco hoy del cautiverio,  
Porque indiscreta yo fui!

Y cual, corona de flores,  
Del misterio ya el perfume  
Perdisteis en los albores,  
Como entre impuros amores  
Frágil mujer se consume.

Digan unos que son buenos....  
Que son malos otros digan...  
Que de ripios están llenos;  
Pero aplausos no mendigan,  
Ni de propios ni de ajenos.

No son ya míos, y van  
Á merced del huracan....  
Unos rian... otros lloren....  
Ó mi ignorancia deploren....  
Versos y hombres pasarán!

¡ Que aunque rompí la glorieta  
De *ese cuaderno* de mi alma,  
Yo no trocara mi calma,  
Por la gloria del poeta,  
Ni su inmarcesible palma!

---

CÁRMEN PEREZ DE RODRIGUEZ

ECUATORIANA

—  
Á R. T. DE G.

EN MI JARDIN DEL NATO, Á ORILLAS DEL RIO

¡ Qué pradera tan lozana !  
¡ Oh, qué dulzura se siente !  
¡ Qué perfumado el ambiente  
De esta apacible mañana !

¡ Aspirase aquí la vida !  
¡ Oh, qué gratas ilusiones !  
¡ Á qué agradables fruiciones  
Naturaleza convida !

Ensánchase el corazon,  
El entendimiento goza,  
Y dentro el alma reposa  
En feliz satisfaccion.

Esas aves que allí trinan  
Bulliciosas, sin tormentos,  
Avivan los pensamientos  
Que mi espíritu dominan.

Sí, pensamiento halagüeño!  
¡ Goces de tiempo pasado !...  
¡ Ay, que solo me ha quedado  
Lo ilusorio de aquel sueño !

Robóme el génio del mal  
De una amiga los amores,  
Como arrebató á mis flores  
Sus pétalos vendabal.

Aquella ROSA que veo  
Lucir á la faz del RIO,  
Aumenta mi desvarío,  
Pues claro su nombre leo...

¡ Si un recuerdo le pudiera  
Hacer de nuestra niñez !...  
Pero grande insensatez  
Solo el intentarlo fuera.

¡ Oh cristalina corriente,  
Bellas aves, linda flor !  
Conceded hoy por favor  
Inspiracion á mi mente.

Tal mi canto debe ser,  
Que si llegase á su oido,  
Huya de su alma el olvido  
Porque amor vuelva á nacer.

¡ Oh, si pudiera imitar  
Los trinos de mi canario,  
Para que fuera á Rosario  
Agradable mi cantar!

¡ Oh, si tambien obligarla  
Pudiera con mi cancion.  
Á creer que mi corazon  
No supo nunca olvidarla!

Que siempre tengo presentes,  
Con amargosas dulzuras,  
Nuestras simples travesuras,  
Nuestros juegos inocentes! —

Mas ¡ vano deseo por cierto!  
Que ni he de poder cantar,  
Ni recuerdo he de lograr  
De su amor, para mi muerto.

Pero yo jamás pudiera  
Borrar de mi corazon  
Esa fraternal union  
Que envidia á mil otras diera.

Sonreíamos ufanas  
Al no haber quien nos mirase  
Que al punto no nos tomase  
Por dos unidas hermanas.

Siempre juntas, sin enojos,  
En estudios, en paseos...  
¡Qué encantadores recreos!...  
Ah! se humedecen mis ojos.

Te anonadas, corazón,  
Te enervas cuando te gozas  
En tu recuerdo, y rebotas  
Por mis ojos en fluxion.

.....

Hay pena satisfactoria  
Y dolor con alborozo....  
¡Oh! qué grato es el sollozo  
Que arranca dulce memoria!

Se padece con dulzura  
Cuando se sufre queriendo;  
Y llorando y sonriendo  
Gozamos con amargura.

Si gozas porque la quieres  
Y es de tu dolor la gloria,

---

En tenerla en la memoria  
Con suave puñal te hieres.

Sea, pues, mi dicha penar  
Y mi contento sufrir,  
Si sin verla he de vivir...  
Pues no la puedo olvidar.

—



## EN FUERZA DE UN SENTIMIENTO

Me das en pago de amor  
Rigor  
Venid, venid norabuena,  
Pena!  
Sea mi constante alimento  
Sentimiento.  
Adios gozo, adios contento!  
Ya se acabó mi placer,  
Y solo tengo de haber  
Rigor, pena, sentimiento.

Indecible es tu valor  
Dolor!  
Desfogue mi pecho en tanto  
Llanto,

Que mi cruel congoja apura.  
¡ Desventura !  
No es delirio ni locura ;  
Es de mi amor la vehemencia !...  
Y tengo en correspondencia  
Dolor, llanto, desventura !

Ven, acude á mi clamor,  
Furor !  
Porque causan mis desvelos  
Zelos,  
Y aumentase mi tristura  
Y amargura !  
Es para mayor tortura  
Ese amor que me aparentas,  
Pues mas en mi pecho asientas  
Furor, zelos y amargura.

Á instantes trago la muerte  
Por quererte ;  
Y así me pagas con dolo  
Solo !  
Terrible desgarramien'to  
Siento !  
Rigor, pena, sentimiento,  
Dolor, llanto, desventura,  
Furor, zelos y amargura  
Por quererte solo siento.

En fin, pues veo que ya no soy querida,  
Goza tú de placer y bienandanza,  
Que yo en honda tristeza sumerjida,  
Irresignable con tu atroz mudanza,  
Espero el fin de mi azarosa vida;  
Pues de tu amor perdida la esperanza,  
Será tan solo alivio en mi quebranto  
Por tí morir ahogada en crudo llanto.

---

CAROLINA FREIRE

PERUANA

Á CRISTO CRUCIFICADO

Señor! á tí me presento  
Confundida y humillada,  
Y elevo en este momento  
De mi ternura al acento  
Hasta tu régia morada.

Sér en el mundo perdido,  
Eco de un vago rumor,  
Ave que llora en su nido,  
Guardé en mi pecho un latido  
Que hoy te lo ofrezco, Señor!

Dios de bondad y clemencia,  
Dios de amor y de ternura,  
Que del hombre la demencia  
Hizo que apures la esencia  
Del cáliz de la amargura;

Hijo del Padre bendito  
Y de una Virgen de amor.  
Creacion del infinito,  
Á quien el hombre maldito  
Cubrió de oprobio y dolor;

Sobre el Gólgota elvado  
Como un malhechor impío  
Entre ladrones clavado,  
Dice tu labio sagrado :  
*Perdónalos, Padre mio!*

Dios de bondad y dulzura,  
¿ Pudo la humana flaqueza  
Desconocer la ternura  
Del que en una cruz apura  
Tanto baldon y vileza?

Y aunque el hombre, en su rencor,  
Ceban en ti su odio quiso,  
En tus angustias, Señor,  
Ofreces al pecador  
*La gloria del Paraiso.*

Tú, sobre el madero fijo,  
Sufres tormento sin nombre;  
Pero en tu dolor prolijo  
Esclamas : *Madre, ve á tu hijo,*  
Designándole así al hombre.

Jesus! perdona al impío  
Que no se inclina humillado  
Ante ese grito sombrío,  
Cuando dices : *Padre mio,*  
*¿ Por qué me has desamparado?*

*Tengo sed!* doliente exclama  
En su dolor infinito,  
Y ese que pueblo se llama  
Hiel y vinagre derrama  
Sobre su labio bendito.

Tú, el enviado del cielo,  
Que redimiste el pecado,  
Dios de amor y de consuelo,  
Murmuras en hondo duelo :  
*¡ Todo está ya consumado !*

Y en tu angustia y desvario  
La muerte ya presintiendo,  
Se entreabre tu labio frío  
Para exclamar : *Padre mio!*  
*En tus manos me encomiendo.*

Y muere mi Dios amado,  
Dios de Dios, Dios verdadero,  
Por redimir del pecado  
Al que vil muerte le ha dado  
En afrentoso madero.

¿Pudo el hombre en su locura  
Desconocer tanto amor?  
¿Pudo dar esa tortura  
Al que, con santa dulzura,  
Se ofreció su redentor?

Dios de infinita bondad,  
Proteje esta raza impía  
Que vive en la soledad,  
Por la angustia y horfandad  
En que dejaste á María.

No me niegues un consuelo  
Ni una luz desde el altura;  
Protéjeme en este suelo,  
Y mirame desde el cielo  
Con piedad y con ternura.

---

# DOLORES SUCRE

ECUATORIANA

## EL POBRE

AL SEÑOR DOCTOR P. P. CARBO

En el umbra de una suntuosa casa  
Un *pobre* anciano tembloroso está,  
Absorto contemplando la moneda  
Que el *rico* avaro con desden le dá.

Soberbio el potentado se encamina,  
Con mirada insolente y paso audaz,  
Á la morada donde altivo sube  
Sus bastardas pasiones á saciar.

Y ni siquiera piensa el insensato  
Que ese *pobre* que implora su piedad  
Tiene afecciones que su pecho agitan  
Y hambrientos hijos que le pideu pan!

Cual arbusto nacido en tierra estéril  
No puede ni crecer ni prosperar,  
Del pobre así los haraposos hijos  
Descarnados y exánimes están.

Vuelve el mendigo á la insegura choza  
Donde le aguardan con doliente afán  
Esos endebles, diminutos séres,  
Objetos de su amor y su piedad.

Al umbral llega... y á sus hijos mira....  
Y siente sus entrañas palpar,  
Y con despecho la moneda arroja  
Que el avaro le dió por caridad!

Avidos ellos del metal preciado,  
Á recojerlo presurosos van ;  
Y en tanto aguarda el infeliz mendigo  
Una caricia del amor filial.

Mas, ay ! es vano que anhelante espere  
Que vengan su dolor á mitigar ;  
Que en esas almas que nacieron puras  
El instinto del bien muriendo está!

El pobre anciano en su afliccion suprema  
Al suelo inclina la angustiada faz,  
Y con acento desgarrante exclama :  
« ¿Quién, de mis hijos compasion tendrá?... »

« Mis aterrados miembros desfallecen....  
« Ya no puedo, mi Dios!... no puedo mas!... »  
El himno cesa del sagrado coro,  
La plegaria del *pobre* al escuchar :

Despliega el ángel del amor sus alas,  
Hiende las nubes con su vuelo audaz,  
Y en nombre del Espiritu Divino  
Viene el llanto del pobre á consolar!

Entonces inspirado canta el justo :  
« Gloria al que gime demandando el pan!  
« Sea maldito en el cielo y en la tierra  
« El que ultraja del pobre la horfandad! »

Y se oye en los espacios melodiosa  
La voz de ángel que diciendo va :  
« Los que sois poderosos en el mundo,  
« Los lamentos del pobre al escuchar,  
« No olvidéis que el que gima á vuestras puertas  
» Es *vuestro hermano* que os implora el pan! »

## EN EL ALBUM DE MARIA URBINA

Si espléndido jardín de rosas brilla  
Del Guáyas en la márjen encantada,  
¿En esta pobre y mustia florecilla  
Cómo detienes, niña, tu mirada?

¿No temes, dime, que mi audacia asombre  
Al barbo ilustre ó al censor altivo,  
Al ver que dejo mi ignorado nombre  
En estos versos que temblando escribo?

¡Qué importa, si mis trovas merecieran  
Algun sentido aplauso de tu labio,  
Que los necios jamás las aplaudieran,  
Ó que severo las condene el sábio!

Si un simpático y noble sentimiento  
Tú me consagraste, virginal María,  
Al escuchar vagando por el viento  
El flébil eco de la lira mía!

Si tú, bella y feliz, á quien el cielo  
Quiere colmar propicio de favores,  
Olvidas el placer por dar consuelo  
Á la que jime y canta sus dolores!

Yo tambien fui feliz : tambien amaba,  
Como amas tú, las artes y la historia ;  
Y al estudio tambien me consagraba  
Fecundando, anhelante, mi memoria.

Mas, ay! de mi entusiasmo se reian,  
Y *pedante* los hombres me llamaron,  
Y mi noble ambicion me protejian,  
Y de la pobre niña se burlaron....

Y la niña, infeliz en su aislamiento,  
Algo sintió fatidico y extraño ;  
Y se eclipsó la luz del pensamiento  
Y mi alma hirió de muerte el desengaño!

Al suelo se inclinó mi frente mustia :  
Quise rasgar el velo del destino ;  
Y entónces, ay! se rodobló mi angustia  
Las espinas al ver de mi camino.

Y vi de mis ensueños la mentira...  
Clamé, implorando á mi dolor consuelo....  
Y el *anjel de piedad* trajo la lira.  
Única dote que me enviara el cielo !

Pobre mujer, sin ambicion de gloria,  
Por enjugar de mi infortunio el llanto,  
Nó por legar al mundo mi memoria,  
Mi débil voz para cantar levanto.

Y aunque hoy la voz de mi conciencia clama  
Que digno elogio de tus gracias diga,  
Oigo otra voz que me conturba el alma  
Y, poderosa, á enmudecer me obliga :

Voz estraña, fatidica y sombría.  
Que en la niña engendró la desconfianza....  
Hoy la mujer la escucha en su agonía  
Y pide al cielo en su dolor bonanza!

Perdona si me impide la amargura  
Cantar el genio que en tu frente brilla;  
Mas ruego á Dios que el ángel de ventura  
Al puerto, en paz, conduzca tu barquilla.

No te desgarre de ilusion la venda  
Jamás el dardo de dolor profundo!  
Feliz al verte por florida senda,  
Gloria, aplausos y amor te brinde el mundo!

# CARMEN POTTS

PERUANA

—  
Á CHILE

EN 1863

Sosten ; oh Chile ! modelo del patriota  
Esa actitud severa, amenazante !  
Sosten tu estrella ante la libera flota  
Como el cielo en sus hombros el Atlante.

No transijas jamás con el que osado,  
Abusando de fuerzas superiores,  
Quiere humillar tu pabellon sagrado,  
Quiere destruir por siempre tus fulgores.

Deja que talen con aleve mano  
Tus feraces compiñas y heredades ;  
Que esas *glorias* adquiera el noble hispano,  
Yermos dejando tus puertos y ciudades

Deja que audaz en el extenso oceano  
Ostente su arrogancia y poderio....  
Solo en el mar!... al sud-americano  
Imponer puede la ley de su extravio....

Que esa paródia de bloqueo sigan,  
Parto de la ambicion y la malicia ;  
Pues *chinchas* no hay que en *rehenes* se consigan  
Y ha de escollar su sórdida avaricia.

Que luzcan su *bravura*, necia, loca ;  
Quijotescos ! hondeando su pendon,  
Mientras la risa ante su faz provoca,  
Á los valientes de la antigua Albion.

*¡ Treinta y dos lustros ! ¡ grandiosa abnegacion !*  
Que la España perdió su Gibraltar ;  
Y siendo tan *celosa* esta nacion,  
Ni aliada *quiso* su bien *revindicar*....

¿ Por qué el « Terror del mar » en el Pacífico  
No ha desbordado su poder titánico,  
Para arrancar ese *Ponton* rentístico  
Do las garras del *tímido* británico ?

¿ Por qué esperar de la fortuna el báculo  
En las *bruscas* riberas de América ?  
Si de la dicha se halla en el pináculo,  
Á qué esta idea fomentar quimérica ?

Vuelvan las naves con su ardor beligeró  
Sobre las aguas de la mar británica,  
La clava en ristre y el arzon ignífero,  
Á recobrar la gran ciudad hispánica.

Esos los laureles que la España mística,  
Recoger debe de la raza excéntrica;  
Y su palabra convertir logística  
En hechos propios de su *ruta eléctrica*.

Esos los tiempos que á la Iberia incumbe  
Mostrar enérgica á la luz del día,  
Si su *alta fama* ne quiere se derrumbe  
Bajo la mas vergonzosa cobardia.

Si son armipotentes como Aquiles,  
Den en la *arena* de la guerra el grito,  
Y encontrarán para leccion, á miles,  
Hombres de acero, mujeres de granito.

¡Ah! que no puedan compartir do quiera  
De tus riesgos y azares y tu gloria!  
¡Qué solo tenga para tí memoria  
Y sentimientos de afeccion sincera!

¿Por qué nací tan infeliz, Señor?  
¿Por qué este error se practicó en mi ser?  
¿Por qué encerrastes del alma tanto ardor  
¿En un endeble cuerpo de mujer?

¡Oh! si mi brazo defender pùdiera  
Tu precioso estandarte tricolor,  
Cual Juana de Arco á la vanguardia fuera,  
Do quier haciendo prodigios de valor,

Pero me alienta el proverbial civismo  
De los valientes hijos de Lautaro,  
Que han de flamear su pabellon preclaro  
Triunfante á los sectarios del cinismo.

¡Oh! si, por Dios! mil veces en cenizas  
Conviértanse tus tierras portentosas.  
Y del Ande en la cima tus hermosas,  
Hagan su escudo para siempre trizas!

Que es preferible el caos y la nada,  
Y someterse á la abyeccion servil  
Del dèspota altanero que en Abril,  
Blandió en las *chinchas* su cobarde espada.

¡Oh! nunca nunca desmientas tu heroismo  
Que tu agresor de tu altivez se asombre!  
Y ántes que empañes tu glorioso nombre,  
Sepúltate por siempre en el abismo...!

¡Sepúltate! sí; pero ántes arrastrando  
Al Audaz opresor, al vil Proteo;  
Sea su sangre tu mejor trofeo;  
Si te toca morir, muere matando!!

# MARIA JOSEFA MUJIA

BOLIVIANA

---

## LA CIEGA

Todo es noche, noche oscura,  
Ya no veo la hermosura  
De la luna refulgente :  
Del astro resplandeciente  
Solo siento su color.

No hay nubes que el cielo dora,  
Ya no hay alba, no hay aurora  
De blanco y rojo color.

Ya no es bello el firmamento,  
Ya no tienen lucimiento  
Las estrellas en el cielo;  
Todo cubre un negro velo,  
Ni el día tiene esplendor.

No hay matices, no hay colores,  
Ya no hay plantas, ya no hay flores,  
Ni el campo tiene verdor.

Ya no gozo la belleza,  
Que ofrece naturaleza,  
La que al mundo adorna y viste:  
Todo es noche; noche triste  
De confusion y pavor.

Do quier miro, do quier piso  
Nada encuentro y no diviso  
Mas que lobreguez y horror.

Pobre ciega desgraciada,  
Flor en su abril marchitada,  
¿Qué soy yo sobre la tierra?  
Arca de tristeza encierra  
Su mas tremendo amargor;

Y mi corazon enjuto,  
Cubierto de negro luto,  
Es el trono del dolor.

En mitad de su carrera  
Y cuando mas luciente era  
De mi vida el astro hermoso,  
En eclipse tenebroso  
Por siempre se oscureció.

De mi juventud lozana  
La primavera temprana  
En invierno se trocó.

Mil placeres halagüeños,  
Bellos días y resueños  
El porvenir me pintaba,  
Y seductor me mostraba  
Por un prisma encantador.

Las ilusiones volaron  
Y en mi alma solo quedaron  
La amargura y el dolor.

Cual cautivo desgraciado  
Que se mira condenado  
En su juventud florida  
Á pasar toda su vida  
En una horrenda prision.

Tal me veo, de igual suerte :  
Solo espero que la muerte  
De mí tendrá compasion.

Agota mi esperanza  
Ya ningun remedio alcanza,  
Ni una sombra de delicia  
Á mi existencia acaricia  
Mis goces son el sufrir ;

Y en medio de esta desdicha  
Solo me queda una dicha,  
Y es la dicha de morir.

## EL AMOR

Ídolo falso que el mortal adora  
Y que insensato te erigió un altar,  
Por quien el hombre su miseria llora,  
De quien recibe solo un cruel pesar.

Jamás canté tus triunfos, niño ciego,  
No herirme pudo tu terrible arpon,  
De tus saetas, de tu ardiente fuego,  
Conservo ileso y libre el corazón.

Nunca manché las cuerdas de mi lira  
Regando en ellas llanto de dolor,  
De engaños mil que tu deidad respira,  
Con qué penas sin fin causas traidor.

Mi puro lábio de tu copa impia  
Jamás gustó su emponzoñada miel,  
Que al brindar viertes con sagaz falsia  
Muerte, veneno, y amargura y hiel.

Nunca mi oído se inclinó á tu acento,  
Siempre tu halago lo creí faláz,  
Mi alma inocente no perdió un momento  
Su dulce calma, su tranquila paz.

Nunca cantar, tirano, tu victoria  
Ni tributarte vil adoracion  
Es mi laurel, mi orgullo, dicha y gloria  
Y el mas grato placer del corazon.

Si alguna vez al preludiar mi lira  
Resuena en ella acento de dolor,  
Si el alma en quejas al pesar suspira,  
No es por sentir tu dardo ¡impuro amor!

Si mi mejilla en llanto su humedece  
Y si en el corazon hay amargor,  
Si en él la angustia, la dolencia crece,  
No es del acibar de tu copa, amor.

No te conozco y de esto me glorio,  
Tu nombre odioso escucho con horror,  
Y al ver que causas males mil, impio,  
Te dice el lábio, ¡maldicion amor!

Sé que interes te vence, abate, humilla,  
Sé que los zelos te dan vil temor,  
Sé que el mortal te inclina la rodilla,  
Yo te desprecio y te maldigo, amor!

---

# MERCEDES VALDÉS MENDOZA

CUBANA

## A LA LUNA

Salve, lumbrera bella de la callada noche,  
Henchido de entusiasmo te mira el corazón,  
Vertiendo placentera desde tu excelso coche  
Consuelos al que gime y al bardo inspiración.

El pecho palpitando de gozo y alegría  
Te ofrece enardecido sus cánticos de amor,  
Que á mi me cansa, ¡oh luna! la claridad del día,  
Me oprime su hermosura, me mata su esplendor.

Yo anhelo de la noche la plácida frescura  
Sobre mi joven frente sentirla resbalar,  
Y ver como vagando la brisa en la espesura  
Las blancas hojas besa del nítido azahar.

Y ver como cuajadas las gotas del rocío  
Le roban á las perlas su diáfano color,  
Y ver la tortolilla bañándose en el río  
Exenta de los tiros del duro cazador.

Yo quiero esos acentos sublimes y armoniosos  
Brotados de los senos del gigantesco mar,  
Sentirlos acercarse, y luego vagarosos  
De súbito perderse, de súbito sonar.

Yo quiero reclinada bajo un rosal de Cuba  
Ceñida la cabeza de cándido jazmin,  
Que mi cancion se eleve, que hasta los cielos suba,  
Y allí la guarde tierno de Dios un querubin.

¡Cuántos hechizos, cuántos de un gozo indefinible  
Le brindas, blanca luna, al mísero mortal,  
Cuando entre nubes de bellas le muestras apacible  
Y ostentas esplendentè tu rostro celestial!

¿Y quién serás? ¡oh reina del claro firmamento!  
Tu fúljida existencia no puede comprender,  
Que siempre se confunde y muere el pensamiento  
Cual ola desgraciada al punto de nacer.

¿Será tal vez la maga que escucha cariñosa  
De los amantes fieles el triste suspirar,  
Y de sus almas puras la pena congojosa  
Sensible y compasiva te place consolar?

¿Ó acaso del eterno un angel destinado  
Para pesar del hombre la criminal accion,  
Y al verlo de maldades y vicios circundado  
Te oculta abatida en tu alto pabellon?

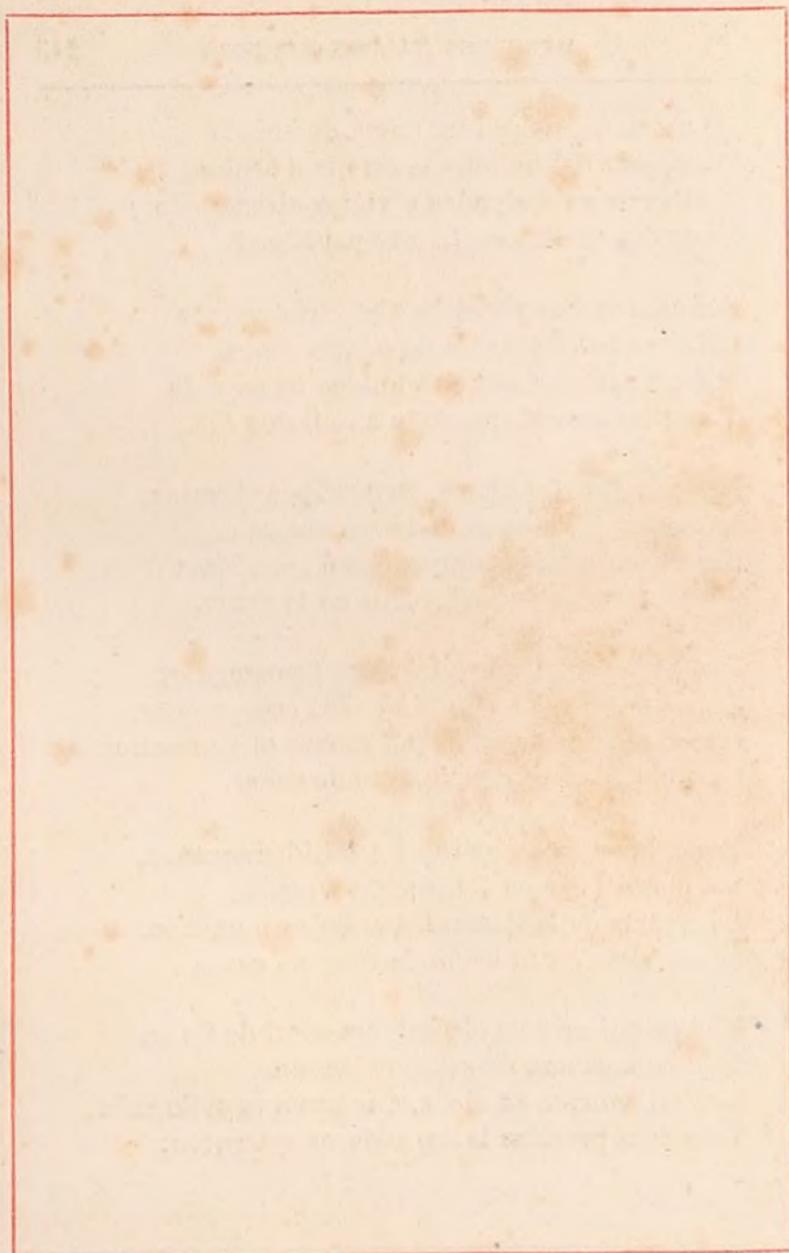
Por eso muchas veces he visto tristemente  
Cubrirse tu semblante de pálido capuz,  
Por eso muchas veces te nublas de repente  
Y ocultas los reflejos de tu admirable luz.

Mas son delirios vanos, en sueños ardorosos,  
Lanzados, al mirarte, del vivo corazon,  
Fantasmas altaneras que vienen engañosos  
Á oscurecer la antorcha feliz de la razon.

Jamás, hermosa reina del claro firmamento,  
Jamás podré un instante tu vida comprender,  
Que siempre se confunde y muere el pensamiento  
Cual ola desgraciada al punto de nacer.

Esconde en tu albo seno los fúljidos arcanos,  
Velados á los ojos del mundo terrenal.  
La ciencia de la tierra, los cálculos humanos,  
Se estrellan en tu trono de límpido cristal.

Mas yo quiero sentada bajo un rosal de Cuba,  
Ceñida la cabeza de cándido jazmin,  
Que mi cancion se eleve, que hasta tu solio suba,  
Bien seas preciosa hada, ó tierno querubín.



# DOLORES HARO

NEOGRANADINA

---

## Á MI PADRE

Cual el ciego Tobias te contemplo,  
Esperando la luz de eterno dia,  
Soportando tranquila tu agonía,  
Dando con esto singular ejemplo.

Como el de Homero dulce y armonioso  
Es de tu lira el compasado son!  
Porque tiene su acento misterioso,  
Que hasta el asiento va del corazon.

Con él nos pintas la mortal tristeza  
Que inunda tu alma, porque luz no ves,  
Pero tambien nos pintas con grandeza  
El bien inmenso, que en la fé posees.

Préstame aquí tu númen tu poesía  
Para espresarte bien lo que padezco;  
Pues como el Hijó de mi Dios me afrezco,  
Para librarte á ti de tu agonía.

Y con tal de que vieras, yo cegara,  
Y por verte feliz, mi dicha diera;  
Y el trono mas excelso abandonara,  
Y al fondo de la tumba descendiera!

---

# MANUELA VARELA

PERUANA

---

## Á DIOS

Á tí en la voz del huracan furioso  
Á tí en la luz de la rosada aurora,  
En el ruido del viento revoltoso,  
Y en la voz inocente del que llora,  
En las olas del mar cuando impetuoso  
Encrespa su melena aterradora  
En todo á Dios mi corazon comprende  
Hasta en la inspiracion que mi alma enciende.

Á tí Señor en todas partes miro  
Y á tí dirijo mi infeliz plegaria,  
Te encuentro en el aliento que respiro  
En la aromosa flor, y pues precaria  
Es mi existencia, por tu amor suspiro  
Y cual triste paloma solitaria

Eleva al cielo su precioso canto  
Te aclamo yo cantando santo, santo.

De la tarde te miro en la tibieza  
En el alegre día te contemplo  
Te miro, ¡oh! gran Señor, en la grandeza  
Del adornado y majestuoso templo  
Cuando al mirar del cielo la belleza  
Mi lira de oro á tu recuerdo templo  
Brotó Señor tan dulce tu armonía,  
Que por otra jamás la trocaría.

Te elevan de los bosques la espesura  
Del cielo hermoso al mágico santuario  
Y la brillante estrella que fulgura  
Brillo te envía esplendoroso y vario;  
Te saluda el desierto y la llanura,  
El gorrion, el jilguero y el canario,  
Y oigo una voz en todo que me dice  
Que la natura entera te bendice.

Y yo también al fin caigo postrada  
Y de entusiasmo y de placer respiro  
Y á ti Señor elevo enamorada  
Himnos de amor y por tu amor suspiro;  
Al aire doy mi queja aprisionada  
Él la lleva hasta tí y yo deliro,  
Porque es muy grande el júbilo que siente  
Quien te alza una plegaria reverente,

## AMARGURA

Era una tarde, en el dolor sumida  
    Angustiosa lloraba  
Y al cielo y su fulgor enternecida  
    De inojos contemplaba

Me abandonaba en brazos del delirio  
    Y alivio no sentía  
Y hastiada ya de tan tenaz martirio  
    Suspirando decía :

De que vale á mi pena que haya un cielo  
    Que prometa ventura,  
Si entre él y mis dolores hay un velo  
    Y todo es amargura.

La brisa juguetea entre las hojas  
Si cesa el aquilon,  
Para el alma cercada de congojas  
¡Ay! todo es afliccion;

Por qué persigues, dime, al desgraciado  
Tu recuerdo de ayer  
Si es tan triste mirar un bien pasado  
Que ya no ha de volver.

Quien pudiera volver atras un dia  
Para tornar en nada  
Una historia infeliz, que bien podia  
Ser ménos desgraciada;

De que vale á mi pena que haya un cielo  
Que prometa ventura  
Si entre él y mis dolores hay vuelo  
Y todo es amargura.

---

# ROSARIO ORREGO

CHILENA

---

## PLEGARIA

Una mirada te pido  
Dulce, amorosa María,  
Consuelo del alma mia,  
Refugio del corazon.  
Te pido la fé sencilla  
Que calme mi ansia materna,  
Y me diga no es eterna  
La humana separacion.

Señora, enciende en mi alma  
Esa antorcha pura y santa,  
Ese amor que nos levanta  
De este mundo á otro mejor;

De este mundo que nos cobra  
Por la dicha de un momento,  
Mil horas de sentimiento  
Ó de profundo dolor,

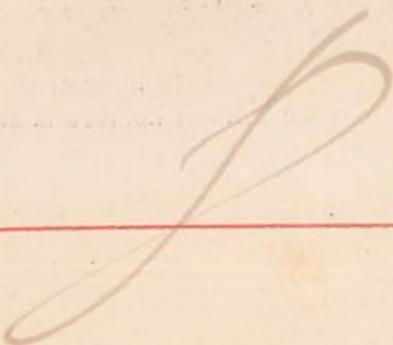
Nunca en la vida he encontrado  
Ni alegrías, ni consuelo,  
Y hoy envuelta en denso velo  
¿Qué puedo de ella esperar?  
María! Trémulo el labio  
Te invoca desde el vacío  
Que ha dejado ese ángel mío  
Que en tus brazos voy á hallar.

Yo soy cual tórtola errante  
Que en triste selva apartada  
Día y noche en la enramada  
Llora el nido que perdió  
Soy débil caña á la orilla  
De un Océano tempestuoso :  
En su abismo misterioso  
Mi esperanza feneció!

Tú de los hombres enjugas  
El llanto con mano pia,  
Y al que tu bondad confía  
Le das horas de placer.

Tú, halago del pensamiento,  
Ilusion que el alma adora,  
De esta noche bella aurora,  
Guía y luz de la mujer.

Á ti dirijo, ¡oh María!  
Mi tristísima plegaria,  
Desde la urna funeraria  
Que guarda todo mi bien :  
Vuelve á mí tus dulces ojos,  
Mira mi intenso delirio  
Y la espina del martirio  
Arranca ya de mi sien!



## A LUIS

Ayer mecia tu inocente cuna  
Y te arrullaba plácida y feliz :  
Hoy te mece una nave, y la fortuna  
De mí te arranca, idolatrado Luis.

Paréceme que ayer, Luisito mio,  
Juntas tus manos te enseñaba á orar :  
Hoy ya sobre la popa de un navío,  
Niño, dominas el airado mar.

Ayer tus juegos, tu gentil viveza  
La dicha hicieron del paterno hogar :  
Hoy de los quince el garbo y gentileza  
Te dan del hombre la arrogante faz.

El uniforme del marino austero  
Te ha despojado de tu blusa dril,  
Y la espada, la insignia del guerrero,  
Realza tu persona aun infantil.

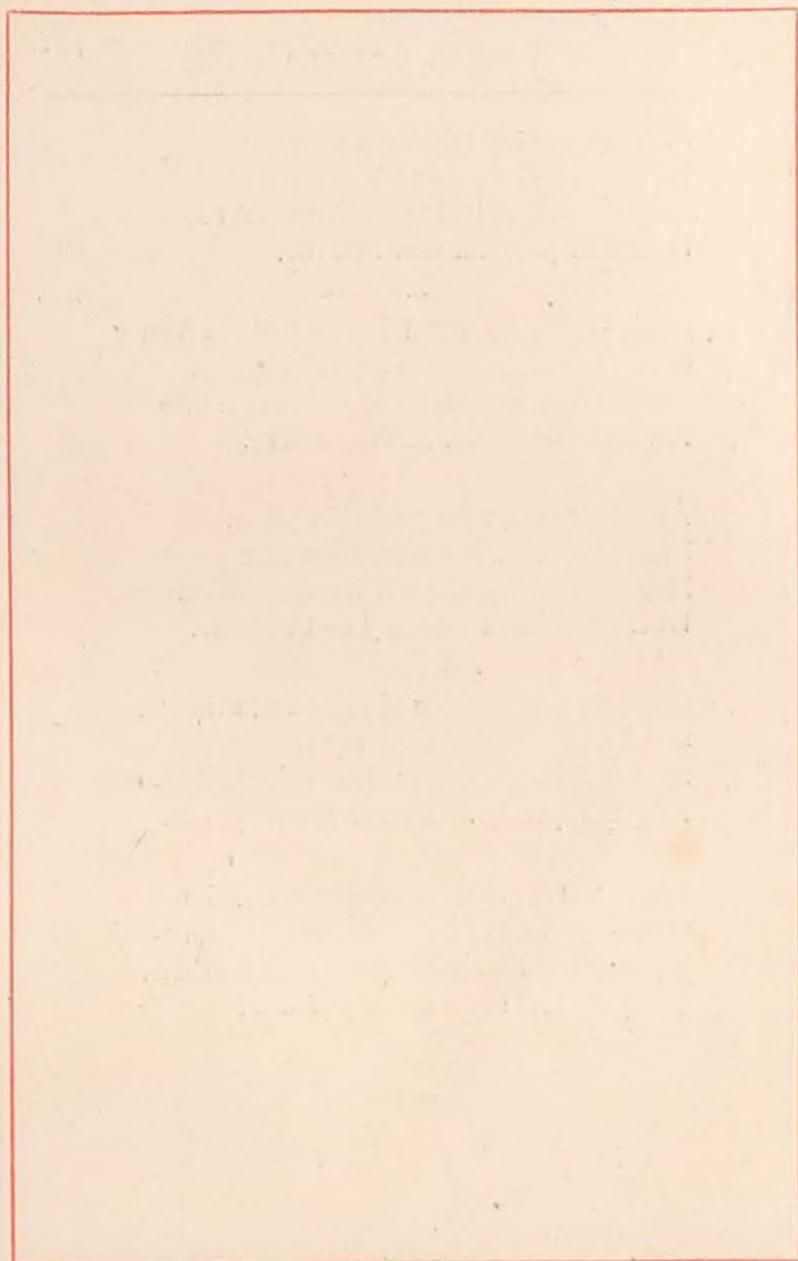
¿Eres ya un hombre? En tu tostada frente  
Como alboreando el patriotismo está!  
Ya brilla en tu pupila el fuego ardiente  
Del jefe osado, del marino audaz!

Antes calmabas mi profunda pena,  
Niño amoroso, cándido y locuaz;  
Hoy otro amor tu espíritu encadena....  
La fragata es tu madre y es tu hogar.

Que es ¡ay! la gloria si me cuesta llanto,  
Si yo quisiera retenerte aquí,  
Si eres mi vida, mi pasión, mi encanto,  
Después que á mi Hector infeliz perdí!

Sigue, ingrátuelo, la brillante estrella  
Que al bravo guía al campo del honor;  
Mas mira la honra de la patria en ella....  
Que yo á mis solas oraré por dos!

---



# JESUS SANCHEZ

PERUANA

---

## Á MI HERMANO

Á la que congojas siente  
No exijas pues, dulce hermano  
Alce la frente

Ni pidas ningun sonido  
Pues en vez de alegre canto  
Dará un gemido.

Que huyó de mi alma el contento  
Y toda brisa que pasa  
Lleva un lamento.

Y aunque la dicha anhele  
Ya toda brisa que viene  
Tráeme un duelo.

Si al cielo con triste queja  
Le imploro alguna esperanza  
Ay! mas la aleja.

En vano buscará mi alma.  
Ni en soledad ni en silencio  
La dulce calma.

Luchando en duras borrascas  
Todas las fuerzas de mi alma,  
Están ya exhaustas.

Y apenas de la existencia  
Siento de sávia y jugo  
Misera esencia.

Y aunque al firmamento pido  
Me preste de su luz suave  
El colorido.

Tambien esa luz niega  
Y el desconsuelo mi rostro  
Con llanto riega.

Ya está mi esperanza yerta  
Y á toda ambicion y goce  
El alma muerta.

Solo quebranto y dolores  
Encontré en el triste mundo  
Y nunca flores.

Á Dios le ruego con llanto  
Que de la virtud divina  
Me cubra el manto.

Para que mi triste vida  
Soporte su cruz pesada  
Clama aflijida.

En tan tempestuoso oceano  
Por el afecto sincero  
Del buen hermano.

Ya casi tocando al suelo  
Y rendida de fatiga  
Con triste duelo.

Adios desde aquí te dice  
Tu hermana que ardiente anhela  
Seas mui felice.

—

## Á UNA AMIGA

Feliz tu que no conoces  
Del dolor la cruel espina  
Y que tu vida camina  
Sin zozobras ni temor.

Feliz tú pues la amargura  
Tu corazón no ha gastado  
Ni tu frente ha marchitado  
Con su mortal aguijón.

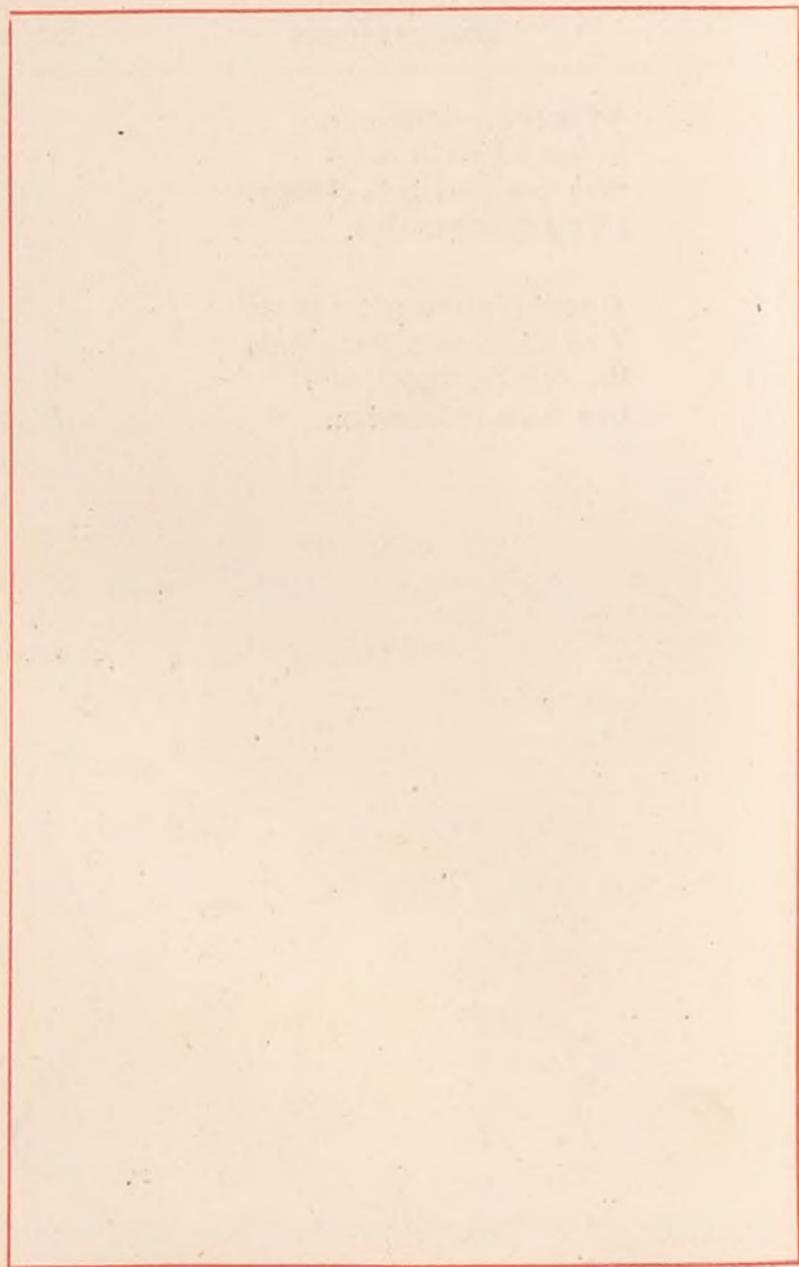
Sálvete Dios bella amiga,  
De senda tan escabrosa  
No se marchite la rosa  
Mas lozana del pensil.

---

Yo te pido, amiga mia,  
Eleves á Dios tu ruego  
Para que amortigüe el fuego  
De mi desesperacion.

Y pueda en tranquilas horas  
Y en mi postrimer momento  
Elevarme al firmamento  
Con santa resignacion.

—



# CAROLINA GARCÍA

PERUANA

## LA MENDIGA

En una noche de invierno  
Del teatro regresaba  
Á media voz tarareando  
Un trozo de la *Traviata*;

Por la Iglesia de San Pedro  
Pasé, cuando la campana  
Sonora de su reloj  
Las doce lenta tocaba.

De repente un bulto negro  
Interrumpe mis pisadas,  
Me detengo, y ¡oh Dios mio!  
Nunca viera pena tanta!

Envuelta en sucios harapos  
Que á cubrirla no bastaban,  
Blanca cual cera una pobre  
Descubro débil y anciana,

Y con una voz que apenas  
Le percibí de tan baja,  
« Dadme, dijo, una limosna  
Por la Virgen Sacrosanta! »

Á la vez toda la sangre  
Que en mis venas circulaba,  
Al corazon se agolpó  
Quedando de aliento falta ;

Y al ver que no respondia  
Á su llorosa demanda  
« Qué! murmuró la mendiga,  
Mi miseria no le apiada? »

Tiene el corazon de roca  
Ay! porque nada le falta....  
No permita Dios que un día  
Mendigar el hambre le haga.

En mis tiempos, cuando jóven,  
Como usted tambien gozaba  
Y por mi lujo y belleza  
La reina era apellidada.

Vi á los hombres mas altivos  
Humillados á mis plantas,  
Y las mas bellas mujeres  
Mi gloria y lujo envidiaban.

¡Quién creyera que hoy desnuda,  
Por los suelos arrastrada,  
Transida de hambre y de frio  
Un pan por Dios, demandara? »

Y dando un ronco gemido  
Terminadas sus palabras,  
Inclinó lánguidamente  
Su cabeza fatigada.

En el corazon sentia  
Con las voces de la anciana,  
Cual si fuertes ligaduras  
Con violencia me apretaran;

Y rompiendo en triste llanto,  
Lenguaje mudo del alma,  
Cuanto encerraba mi bolsa  
Di á la pobre octogenaria;

Y me alejé lentamente  
Meditando cabizbaja,  
Cuán volubles son del mundo  
Las grandezas, y cuán vanas,

## LA CHOZA

Dan á una pobre cabaña,  
Coposos verdes naranjos,  
Perfumada y fresca sombra  
En el ardor del verano :

De agua pura y cristalina  
Corre un arroyuelo manso,  
Que se desliza en el bosque  
Vida á los árboles dando.

Y uno que otro pajarillo  
Entona armonioso canto,  
Interrumpiendo el silencio  
De este hermoso y quieto prado.

---

Las doradas mariposas  
De una flor á otra volando,  
Á todas roban ligeras  
El dulce nectar ansiado,

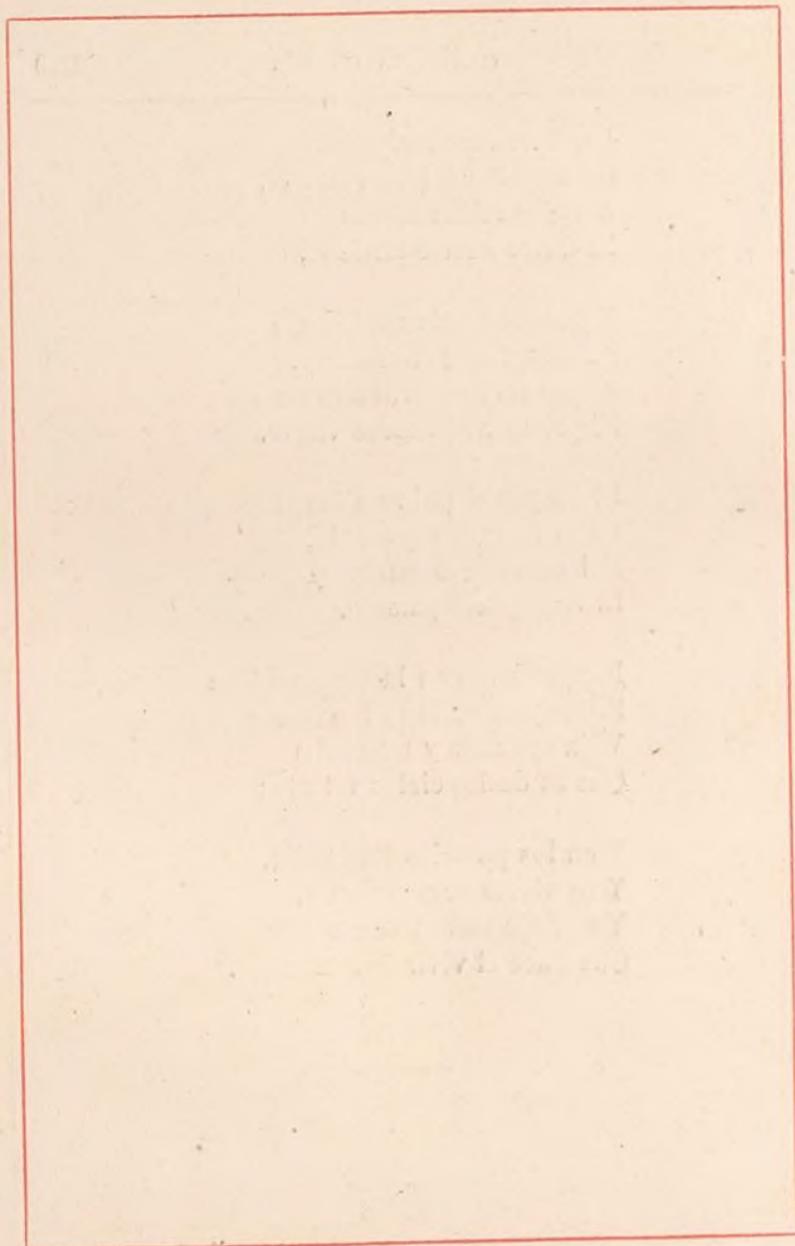
Y yo que muda contemplo  
De este lugar el encanto,  
Y que no he envidiado nunca  
Riquezas ni honores vanos,

Diera por el pobre albergue,  
En el bosque sepultado,  
Del mas altivo monarca  
El refulgente palacio,

Porque hallo en la oscura choza  
Dulce paz, sosiego blando,  
Vida apacible y tranquila  
Que es de los cielos retrato ;

Y en los palacios hay tedio,  
Y se vierte oculto llanto,  
Y se finje eterna dicha  
Que hace el vivir mas amargo.

---



MARÍA IGNACIA ROJAS

CHILENA

---

CONSUELO

Á UNA AMIGA

Ese sepulcral silencio  
Que sin cesar te domina  
Me dice que hay en tu alma  
Una gran melancolía.

Esa tristeza profunda  
Que en tu rostro se divisa,  
Esas lágrimas ardientes  
Que oscurecen tu pupila,

Esos trémulos suspiros  
Que tú exhalas dolorida,  
No dejan ninguna duda  
Que un dolor te martiriza,

Y todo cuanto revela  
Tu triste fisonomía  
Manifiesta claramente  
Que en tu pecho hay una herida ..

Yo sé que la causa es santa  
De esa pena que te agita,  
Y por eso no me atrevo  
Á decirte ; no te aflijas!

Pero, hay un consuelo santo  
Que yo ofrecerte podría :  
Y es decirte que hay un Dios  
Que los pesares mitiga !

Y por él y por su amor  
Tu gran tristeza domina,  
Deja, pues, de suspirar  
Y no llores, tierna amiga!

Que cuando llorar te veo  
Llorar contigo querría,  
Mas, mis lágrimas contengo  
Porque las tuyas no sigan....

Y por eso es que á tu lado  
Suelo estar enmudecida,  
Sin articular palabra  
Y la mirada en tí fija;

Que para ocultar la pena  
Que me dá verte aflijida,  
Tengo mucho que vencerme  
Luchando conmigo misma.

¿Y sabes por qué razon  
Tu pena también es mia,  
Y por qué en el sufrimiento  
Mi alma á la tuya está unida?

¡Por qué siento un *no sé que*  
Cuando tus ojos me miran,  
Y con ellos ¡ay! me hablas  
Y el corazon me electrizas!

¡Por qué yo siento por tí  
La mas dulce simpatía,  
Y veo que son hermanas  
Nuestras almas, tierna amiga!...

---

## Á EMILIA

¿Quién puede verte y no amarte.  
Simpática y bella niña,  
Con esos ojos de cielo  
Y esa mirada atractiva?

¿Á quién no robas la calma  
Y de entusiasmo no agitas,  
Con tu dulcísimo encanto  
Y con tus gracias divinas?

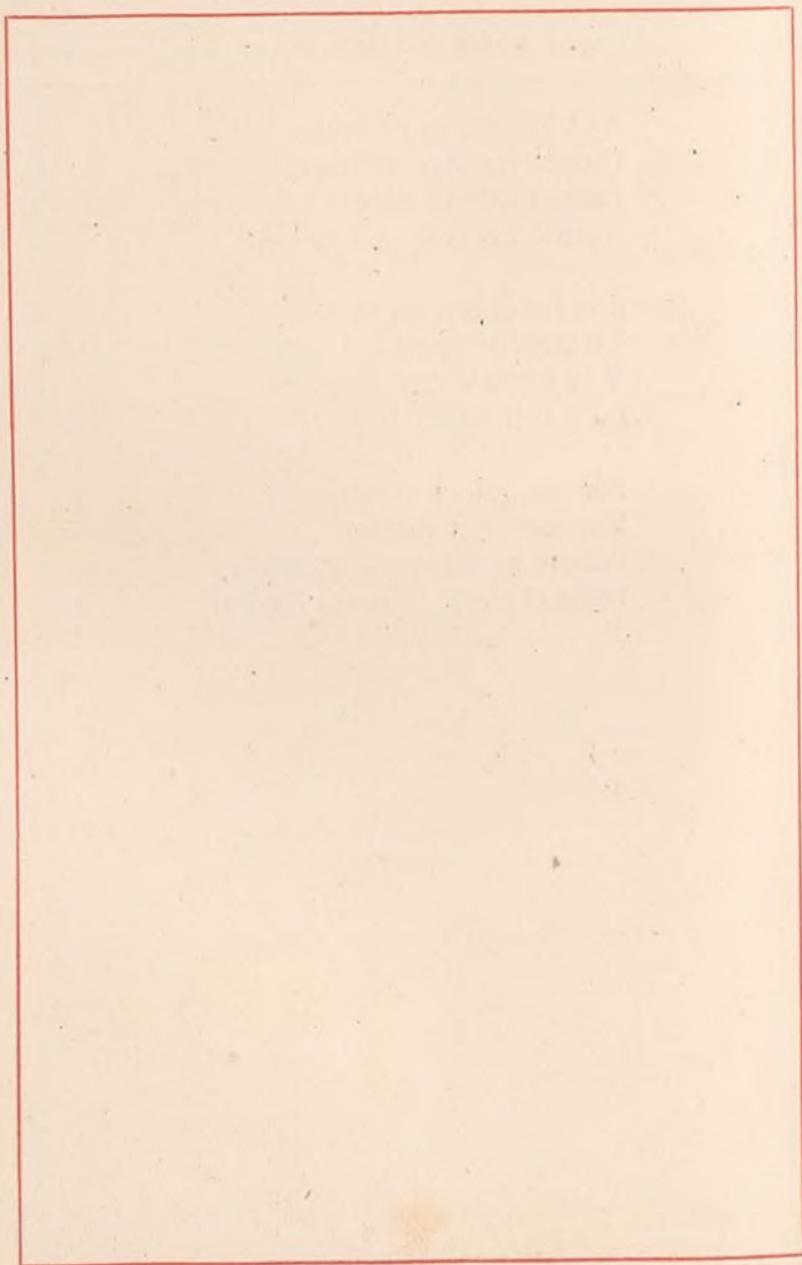
¿En qué corazón no enciendes  
La llama de amor activa,  
Con esa voz melodiosa,  
Con esa pura sonrisa?

---

Ay! Emilia, tu no sabes  
Cuánto tus ojos fascinan,  
Cuánto vale tu mirada,  
Cuánto tus gracias inspiran!

Con tus ojos peregrinos  
Un alma de ángel indicas,  
Y tu mirar causa siempre  
La mas inefable dicha.

Por eso quiero mirarte  
Y gozar de tu sonrisa,  
Porque en mirarte y quererte  
Hallo el cielo, hermosa Emilia.



# MARIA NATIVIDAD CORTÉS

PERUANA

---

Á UN POETA.

¿Qué dulce acento en mi mortal tristura  
Viene á alhagar con célica armonia  
Mi herido corazon en su agonia  
Y calma de mi pecho la amargura?

Es el ángel de luz que el cielo envia,  
Es el bardo feliz que en raudo vuelo,  
En alas de su ardiente fantasia  
Cruza el espacio y se remonta al cielo.

Es el cantor espléndido y sublime,  
El hijo del profundo sentimiento,  
Aquel, en cuyos cánticos se imprime  
El arranque inmortal del pensamiento.

Es el poeta de la patria mia,  
Que mi plegaria tiernamente oyó ;  
Fué brote de mi cruel melancolia....  
De honda tristeza que fomento yo

Porque me place dilatar mi pena  
Y mis ardientes lágrimas beber,  
Y oír el choque de mi atroz cadena  
Porque soy infeliz..... ¡y soy mujer !

No, mis lamentos nunca irán al cielo,  
¡ Ay ! ellos en la tierra morirán ;  
La eterna noche tenderá su velo,  
Y mis íntimas quejas cesarán.

Allá en la altura dó el Eterno mora,  
En su trono de gloria y esplendor,  
No alcanzan los gemidos del que llora,  
Ni puede penetrar allí el dolor.

Yo soy la tortolilla gemidora,  
Cuyas endechas no podrán llegar  
Mas allá de la estancia bienhechora  
Donde miré la luz para penar.

Yo no tengo la voz dulce y sonora  
Con que suele cantar la inspiracion ;  
Ni puedo celebrar la bella aurora,  
Porque yace marchita mi ilusion.

Soy la flor solitaria del desierto  
Que el récio vendabal la deshojó,  
La barquilla infeliz que no halló puerto  
Cuando la tempestad la combatió.

¡Ay! solo tengo lágrimas amargas,  
No cánticos sentidos de placer:  
Horas eternas, y sombrías, largas,  
Como mi prolongado padecer.

Las suaves notas de tu hermoso canto  
Que mis horas calmaron de dolor,  
Enjugando á la vez mi acerbo llanto  
Nunca se borrarán.... jamás, cantor!

## Á UNA AMIGA.

Feliz tú, niña sensible,  
Que en el albor de la vida  
Por fácil senda florida  
Resbala tu pié infantil,  
Y en un mundo de ilusiones  
Vives alegre y dichosa,  
Cual la purpurina rosa  
En el májico pensil.

¡Feliz tú, que sin zozobra  
Adormida en dulce calma,  
Las ilusiones de tu alma  
Te alhagan el pervenir!  
Sin pensar en el mañana,  
Sin recordar lo pasado,  
Sin el corazón llagado,  
Bello, muy bello, es vivir.

Vivir soñando, la mente  
Perdida en la inmensidad  
Sin palpar la realidad  
De nuestro mezquino ser  
Ver en célica armonía  
Unas tras otras pasar  
Las horas, sin recordar  
Que es efímero el placer.

¡Oh! no permitan los cielos  
Que el viento de las pasiones,  
Los bravíos aquilones,  
Turben tu cándida sien.  
Que si la vida es muy bella  
Y tiene luz, tiene flores,  
Sombras esconde y dolores,  
Y tiene espinas también.

Huye, tímida paloma,  
Huye de un mundo falaz,  
Donde la dicha es fugaz  
Y eterno es el sinsabor,  
Donde lágrimas amargas  
Vierten á mares los ojos,  
Y, en vez de flores, abrojos  
Se recojen con dolor.

Por eso, mi tierna amiga,  
Aguardo la muerte ansiosa,

Y una plegaria angustiosa  
Sale de mi corazon;  
¡Ay! por eso, si, por eso  
Ves mi semblante abatido,  
Y mi acento dolorido  
Te revela mi afliccion.

Mas tú puedes aun vivir dichosa,  
Con ventura pasar tus bellos dias  
Rodeada de celestes armonias,  
Cándida virgen, ó sencilla esposa.

Tú lo puedes, si quieres afanosa  
Por el deber trocar tus alegrías,  
Si de vanas lisonjas desconfias  
Que conducen por senda borrascosa.

Alguno habrá que con dorada lira  
Las endechas de amor tierno te cante;  
Mas no le creas, no, que si suspira

Es por verte despues sola, espirante,  
Sin ventura, sin honra, desvalida,  
De terribles congojas combatida.

---

## MERCEDES BELZU DE DORADO

BOLIVIANA

---

### RECUERDO

¡Oh! Ven tú que acaricias mi memoria,  
Pensamiento dulcísimo y sagrado,  
Tierno recuerdo de aquel ser amado  
Que en su seno mi infancia cobijó.  
En mis noches de insomnio fatigosas,  
En el curso agitado de mis días,  
En medio de mis penas y alegrías  
Tu imagen consolante me siguió.

¡Oh! dos veces mi madre, tú que santa,  
Tipo de abnegación y de ternura,  
La piedad me enseñaste y la dulzura  
La noble caridad y la oración.

Tú llenaste mi vida de consuelo  
Elevando hasta Dios mi inteligencia,  
Mostrándome cual fin de la existencia  
Á su divina ley la sumision;

Y grabando solícita en mi pecho  
De Jesus la doctrina bienhechora,  
Impediste á la duda destructora  
Penetrar en mi jóven corazon :  
Tú infundiste en mi alma el entusiasmo  
Por todo lo que es grande y generoso;  
Y amé cuanto encontré bueno y hermoso  
Siguiendo tu sublime inspiracion.

En tu vida tan llena de infortunio  
Me Mostraste un modelo de paciencia,  
Sufriendo del destino la inclemencia  
Sin lanzar una queja de dolor.  
De virtudes austeras fiel dechado  
De amor y caridad ejemplo santo,  
Cumpliste tu mision... y yo entretanto  
Me vi sola en el mundo sin tu amor.

Y segui mi camino doloroso  
Que subió con su noche el desamparo,  
Sin mas que la esperanza, débil faro,  
Para guiar mi planta en la horfandad.

Mas al partir ¡Oh madre! me dejaste  
Un protector que vela desde el cielo  
Por aquellos que sufren sin consuelo,  
Cubriéndolos con manto de piedad.

En mi Dios cuyo nombre bendijeron  
Mis labios infantiles á tu lado,  
Y á quien por mí los tuyos han rogado  
Al acercarse tu hora funeral.  
Confiando en El aguardo, madre mia,  
El fin de esta existencia fatigosa,  
Y espero en esa patria venturosa  
Encontrar tu regazo maternal.

## ÁL MISTI

(FRAGMENTO)

¡ Salve, Misti majestuoso,  
Cuya cabeza gigante  
Aparece al caminante  
Cual un fanal en el mar;  
Que ocultas tu frente altiva  
Entre las nubes ligeras,  
Cuando brisas lisonjeras  
Te acarician al pasar !

Tú, que la nieve corona  
Cual diadema abriantada,  
Y á la tempestad airada  
Miras con serenidad;  
Y del relámpago al brillo  
Aparece tu belleza  
Imponente de grandeza  
Y sublime majestad,

Cuando rasgando la nube,  
El rayo hiere tu seno,  
Y del horrisono trueno  
Se oye el eco aterrador;  
Y ostentas tu faz tranquila,  
En tanto que activa llama  
En tus entrañas inflama  
Un fuego devorador;

¡ Yo te saludo! — Extranjera,  
Y de mi patria arrojada,  
Por la desgracia postrada,  
Hasta tus faldas llegué.  
Y al fijar triste mirada  
En tu campiña vistosa;  
Al ver la ciudad hermosa  
Que se levanta á tu pié,

Y ese cielo transparente,  
Tan sereno y tan brillante,  
Que al de mi país semejante,  
Con lágrimas, encontré;  
Sentí mi pecho oprimirse  
Y el pesar nublar mi frente:  
Todo lo hallé indiferente,  
Ningun recuerdo evoqué.

Esas amenas praderas  
No las recorrí en mi infancia;

De esas flores la fragancia  
No ungió, no, mi corazón.  
De esos rostros hechiceros  
Que en mi camino encontraba,  
Ninguno á mi mente hablaba  
Con recuerdos de afeccion:

Y esas miradas tan frias  
Que arroja la indiferencia  
Me mostraron la inclemencia  
De la proscripción fatal.  
¿De qué sirve la existencia  
Que no animan afecciones,  
Que no alientan ilusiones,  
Que yace en sueño letal?

¿Para qué alzar la mirada  
Cuando ésta no halla el semblante  
De madre ó hermana amante  
Que sonria con amor?  
¿Á qué mezclar un momento  
De nuestra vida agitada.  
La gota que acibarada  
Va, cual amargo licor,

Con la corriente impetuosa  
De ese mundo bullicioso  
Que busca el placer ansioso  
Para esconder el pesar?

---

¡Ay! al hallarme tan triste  
Y sola, llanto angustioso  
Vino lento y silencioso  
Mis mejillas á bañar.

Y recorrí en mi memoria  
Esos años que pasaron  
Y que en pos de sí dejaron  
Una huella de afliccion;  
Pues que volaron las dichas  
En las alas lisonjeras  
De las auroras primeras,  
Dejando en mi corazon.

---



JULIA GAONA

ARGENTINA

---

LA JUVENTUD

Á CLEODOMIRA MORENO

Hay un campo feliz en la existencia,  
Un ameno vergel de ricas flores  
Donde reina el candor y la inocencia,  
Do no llegan jamás los sinsabores.

Do el aire melancólico suspira  
De frescura y aromas impregnado,  
Y alegre y tierno el corazón lo aspira  
En misterioso afán arrebatado.

Campo do con presteza se deslizan  
Esas horas de mágica ternura  
Que la paz del emperio simbolizan,  
Que al alma brindan celestial dulzura.

Esas horas de gloria y de contento,  
Que brotan á raudales la armonía,  
Porque Dios impregnadas de su aliento  
Desde su trono eterno las envía,

Es la juventud risueña  
Ese campo delicioso,  
Ese paraíso hermoso  
De la humana creación.

Es el dintel de la vida,  
La bella estación serena,  
La edad dulce en que la pena  
No ha llegado al corazón :

Es la edad en que nosotras,  
Desventuradas mujeres,  
En torno nuestros placeres  
Solo alcanzamos á ver ;

Porque todo contemplamos  
Tras un prisma brillantino,  
Y nos parece divino  
Hasta el mismo padecer.

Porque Dios en sus misterios  
Al formar los corazones  
Les dió insensatas pasiones  
Que oscurecen la verdad ;

Por eso en nuestro camino  
La falsía no miramos,  
El inocente; ay! dudamos  
Del engaño y la maldad.

Ten cuidado, hermosa niña  
Que en ese verjel risueño  
Halla á veces nuestro empeño  
Mil espinas en la flor.

¡Ten cuidado! si hay luz clara  
Hay tambien noche inclemente,  
Como hay un vital ambiente  
Y un hálito matador.

Hay flores, cándida niña,  
De fascinante hermosura,  
Que en su cáliz la amargura  
Suelen traidoras guardar;

Mas nosotras embebidas  
En sus vividos colores  
Olvidamos que esas flores  
No debiamos tocar.

Pero tú tendrás un día  
Que lívar de una la esencia  
Que tal es en la existencia  
De la mujer la mision :

Vé que no oculte el veneno  
Dentro su bella corola,  
Cleodomira, y ella sola  
Te embalsame el corazon.

---

LUISA PEREZ

CUBANA

---

DIOS Y LA MUJER CULPABLE

PASAGE DE LA BIBLIA

Sentado en una peña  
Inclinando á la tierra el rostro augusto  
Y los largos cabellos extendidos  
En las arenas dibujaba el justo  
Signos desconocidos.

Ante él el pueblo airado  
Castigo con furor le demandaba  
Contra una mísera mujer impía,  
Que su terrible ley apedreaba  
Con bárbara alegría.

La multitud inquieta  
Las voces con mas fuerza repetia;  
Gime de horror la víctima y de espanto,  
Y él, inclinada la cabeza en tanto,  
Á nadie respondia.

Con majestuosa pausa  
Al fin alzando la divina frente,  
Al pueblo turbulento y agitado  
Respondióle con voz omnipotente  
Y acento sosegado :

« Aquel de entre vosotros  
Que no tuviere culpa ni pecado  
Acuse con justicia inexorable  
Y la primera piedra denodado  
Arroje á la culpable. »

Avergonzado el pueblo  
Se alejó al escucharle con presteza;  
La víctima besó sus pies gimiendo,  
Y otra vez inclinando la cabeza  
Siguió Dios escribiendo.

---

MANUELA VILLARAN

PERUANA

---

EL PESCADOR.

Ven pastora idolatrada  
Vente del mar á la orilla  
Y tendrás en mi barquilla  
Mil delicias que gozar;  
Verás la esplendente luna  
Cuán hermosa se retrata  
Formando jaspes de plata  
En las espumas del mar.

Verás el inmenso oceano  
Y el cielo azul estrellado,  
Y cuando hayas contemplado  
Cuanto existe al redor.

Sabrás que mi triste pecho  
Se halla de tu amor sediento,  
Comprenderás mi tormento  
Y aliviarás mi dolor.

Ven que mi mente delira  
Con mil sueños de ventura,  
Ven, hermosa criatura  
No te separes de mí;  
Porque hartó tiempo he sufrido  
Y hartó tiempo contemplado  
Que solo estoy destinado  
Á amarte con frenesí.

Rodeada de tus ovejas  
Te miré tan hechicera  
Que si siempre así te viera  
Fuera mi felicidad;  
No te muestres desdeñosa  
Indiferente, ni fría,  
Pues por tí, pastora mía,  
Perdí mi tranquilidad.

Me enajenó tu sonrisa  
Me trastornó tu mirada  
Y por lo tanto, adorada,  
Sé consecuente á mi amor;

---

Deja pues, al fin, el bosque,  
El ganado y la pradera,  
Deja todo placentera  
Por seguir al pescador.

Que allá en las noches serenas  
En el silencio, apartados,  
Dichosos, aunque ignorados  
Para siempre hemos de ser;  
Y en aquellas gratas horas  
Que merezca tus caricias  
Me colmarás de delicias,  
Incomparable mujer.

## LA PASTORA.

Pescador enamorado,  
Al escuchar tu querella  
Deploro tu mala estrella  
Mas no te podré seguir,  
Que aquí en mi cabaña humilde  
Existe mi madre anciana  
Y estando á su fin cercana  
No he de hacerla sucumbir.

Á esa mujer cariñosa  
Que solo mi bien procura  
Lanzarla en la sepultura  
Resiste mi corazon,

¡Jamás! ¡jamás! yo no puedo  
Romper los mas tiernos lazos  
Para arrojarme en tus brazos  
Á impulsos de una pasión.

Renuncia, pescador mio,  
Al amor que así te inflama  
Cuya ardiente y voraz llama  
Tambien mi pecho abrazó;  
Y si renunciar no puedes,  
Si olvidarme es imposible  
Á mis ruegos sé sensible  
•Házte pastor como yo.

Vente á la vida campestre ;  
Serás feliz á mi lado  
Y esa fé que me has jurado  
Repíete al pié del altar;  
Que el ángel de los amores  
Á vuestro cariño santo  
Le dará todo el encanto  
Que se pueda ambicionar.

Cuando a orillas del arroyo  
Un árbol nos preste sombra  
Y en florida y verde alfombra  
Hablemos de nuestro amor,

Cruzarán las avecillas,  
Cantarán los rruiseños  
Darán perfume las flores  
Para su nuevo pastor.

Y aunque usurpaste el cariño  
Á mis mansos corderillos,  
Siempre humildes y sencillos  
Acariciarte querrán;  
Y viéndonos así unidos  
Alegres pasar las horas,  
Todas las demás pastoras  
Mi ventura envidiarán.

---

JUANA MANSO DE NORONHA

ARGENTINA

---

Á RIVADAVÍA

PROPAGADOR DE LAS ESCUELAS

Nuestras madres tambien te bendicen  
Que el apoyo del padre y anciano  
Es el hijo que tiende su mano  
Al que débil postró la vejez.  
Asi, el niño que adquiere elementos  
Con que labra futura riqueza  
Puede un dia pagar con largueza  
Lo que al padre costó su niñez.

Dios bendiga las almas piadosas  
Que protegen al niño indigente

Y que graban temprano en su mente  
Los preceptos de santa moral.  
Sobre bases tan amplias se eleve  
Patria amada un futuro grandioso  
Que levante en los siglos gloriosos  
Explendente el honor nacional!

---

# JUSTA GARCÍA ROBLEDO

PERUANA

---

## EL AMOR ÚNICO

- « Muda soledad umbria,  
Noche de estrellado manto,  
Téstagos de la agonía  
Sed, y del acerbo llanto  
Que oculto á la luz del día.

Sentada en esta ventana  
Tras de sus estrechas rejas,  
Me encontrará la mañana  
Exhalando tristes quejas  
Por el que idolatro insana.

Mientras solitaria velo  
Y le aguardo cariñosa,  
Temblando al nocturno hielo;  
Él en su lecho reposa  
Sin curarse de mi duelo.

¡Ay ingrato! por ti vivo  
Circundada de dolores,  
Consumiéndome al activo  
Fuego de castos amores;  
Y tú siempre, siempre esquivo!

Deja el sueño regalado  
Por quien te quiere sin tasa,  
Ven, no temas, ¡oh mi amado!  
Que ya todos los de casa  
Duermen sin ningun cuidado.

¿Te acobarda acaso el frio?  
Vence los temores vanos,  
¡Ve cual yo los desafio!  
Ven, que abrigaré tus manos  
Con el tibio aliento mio.

Mas ¡ay dolor! que á tu oido  
No llega de mi lamento  
El lastimero sonido,  
Que en alas del raudo viento  
Se aleja desvanecido.

¡Oh si explicarte pudiera  
De esta pasión los enojos,  
Sin que nadie lo entendiera!  
De mis apagados ojos  
Elocuente lengua hiciera.

Pero nunca te he encontrado  
Aunque, cual busca un tesoro  
El avaro, te he buscado.  
¿Dónde estás? No oyes mi lloro?  
¿Eres fantasma soñado?

¿Es vano mi amor profundo?  
Calle el mentiroso labio,  
Tú estás, tú estás en el mundo,  
Y sé que eres bueno, sabio  
Y en belleza sin segundo. »

Así en perpétua agonía,  
La bella Isabel vivía  
Invocando al dulce dueño  
Que era solamente un sueño  
De su virgen fantasía.

De su extremada belleza,  
De su trato y su riqueza  
Estaban enamorados  
Mil jóvenes potentados  
De la limeña nobleza:

Mas todo ruego fué vano,  
Todo servicio importuno  
Para conseguir su mano,  
Porque no encontró ninguno  
Cual su tipo soberano.

Y despues de tantos males  
Y lágrimas á raudales,  
Porque á encontrarlo no alcanza,  
Perdió Isabel la esperanza  
De hallarlo entre los mortales,

Y sin humano consuelo,  
Al Señor de los señores,  
Bajo del humilde velo  
De las hijas del Carmelo,  
Le consagró sus amores.

---

## EL DESIERTO DE PIURA

¿Es este el mismo abrasador desierto,  
La vasta y muda soledad temida,  
Qué un tiempo atravesé con paso incierto,  
Buscando alivio á mi salud perdida?

¿Y qué se hizo el enlutado espino,  
Vivo esqueleto solitario y triste,  
Que del recio huracan el torbellino  
Y los ardores de la sed resiste?

La pia enredadera largo manto  
De verdes, frescas y tupidas hojas  
Le teje, y borda con primor y encanto  
De dorodas estrellas y de rojas.

En los arbustos con flexibles ramas  
Las balsaminas forman pabellones,  
Que ofrecen fresca sombra y verdes camas  
Bajo techos ornados de festones.

En cuatro hojas sus frutos divididos  
Mienten flores, y lucen arrogantes  
Mil granos de corales encendidos,  
Salpicados de líquidos diamantes.

Aquí brotan sandías de esmeralda  
Que al viajero convidan largamente,  
Y el sabroso melon color de gualda  
Que refresca su sed, cual clara fuente.

¡Oh cuánta pompa al arenal decora  
Con tan varios aromas y colores!  
Todo sonríe en el desierto ahora,  
Engalanado de verdor y flores!

Que los riegos celestes á raudales  
Derramaron las nubes en su seno,  
Transformando los muertos arenales  
En inmenso jardín de vida lleno.

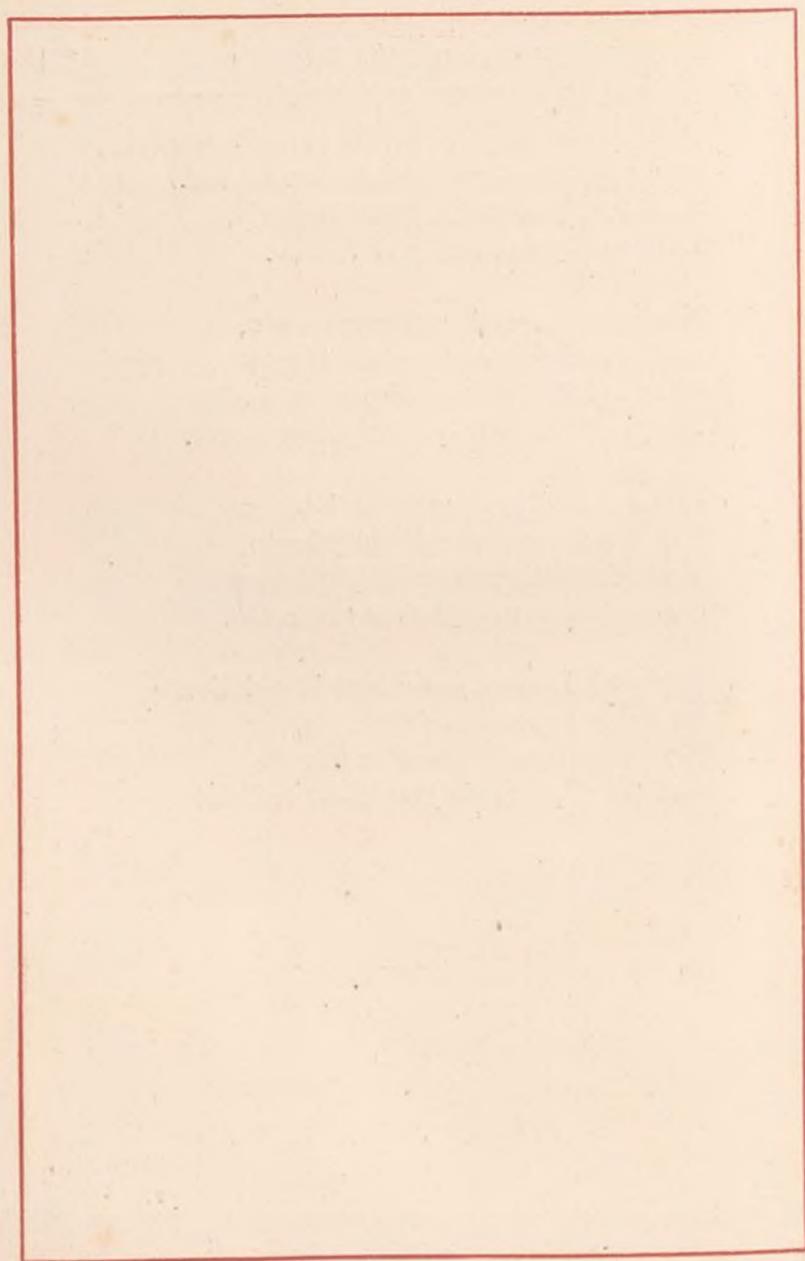
Otro tiempo de mi alma fué traslado  
Este campo desierto y espantoso,  
Y brevísimos meses han bastado  
Para tornarle verde y deleitoso.

Mas yo me encuentro cual le anduve un día,  
Que ¡ay dolor! para mí tornan en vano  
La nublada estacion lluviosa y fria,  
La alegre primavera y el verano.

No tiene clima el anchuroso suelo,  
Instante el dia, ni la noche inerte  
En que halle tregua mi penoso duelo,  
Porque es mi vida prolongada muerte.

Cinco años hace que mi mal avanza  
Con firme paso, si callado y lento,  
Y el corazon, desierto de esperanza,  
Cercano siente su postrer momento.

¡Ay qué duro es pasar mustia y doliente,  
La dulce primavera de la vida,  
Y ya marchita doblengar la frente,  
Cuando al placer la juventud convida!



# LEONOR SAURÍ

PERUANA

---

## Á UNA ALONDRA

Gime en la noche, alondra,  
Llorando solitaria tus amores;  
Que las nubes del cielo  
Llorarán como tú, mientras tú llores.

La brisa misteriosa,  
Que riza tu plumaje,  
Suspirará también enamorada,  
Del doliente ciprés en el ramaje.

Y la onda salada,  
Que en revoltosos giros se desmaya,  
Sollozará á la vez en las arenas  
De la desierta playa.

La macilenta luna  
Bañará con su luz las catacumbas,  
Y tu gemido amargo  
Resonará en lo hueco de las tumbas.

Gime, sentida alondra,  
Llorando solitaria tus amores,  
Que el alba verterá su tierno llanto  
Sobre el fragante caliz de las flores.

Y al escuchar que en tu dolor envías  
Enternecida al cielo tus cantares,  
Ya lloraré también como tu lloras  
Por ahogar en mi llanto mis pesares.

—

## MI LLANTO

Á MI HERMANA MUERTA

Un sueño me parece,  
Querida hermana mia,  
Cuando pienso que me hallo  
Por siempre ya sin tí;  
Que tu samblante bello  
Radiante de alegría  
Jamás verán mis ojos alzarse junto á mi.

Y mientras en el mundo  
Me dejas sin consuelo,  
Tú gozas en la altura  
La gloria del Señor;  
Por eso, hermana mia,  
Gozosa de este suelo  
Volastes á esas regiones sin pena ni dolor.

Y ahora que te encuentras  
Al lado del Eterno,  
Pídele que me envíe  
La paz del corazón,  
Porque en tu ausencia sufro  
La lucha de un infierno  
Que mis sentidos turba y embarga mi razón.

Jamás en mi existencia  
La mano del consuelo,  
Con su íntima dulzura  
Calmó mi angustia cruel;  
Y siempre ha descendido  
Mi caliz desde el cielo  
Por maldición colmado de repugnante hiel.

Porque hay seres que nacen  
Y en su azarosa vida  
La copa de amargura  
Tan solo han de apurar  
Y nunca una esperanza  
Ni una ilusión querida  
Han visto en torno suyo su mente acariciar.

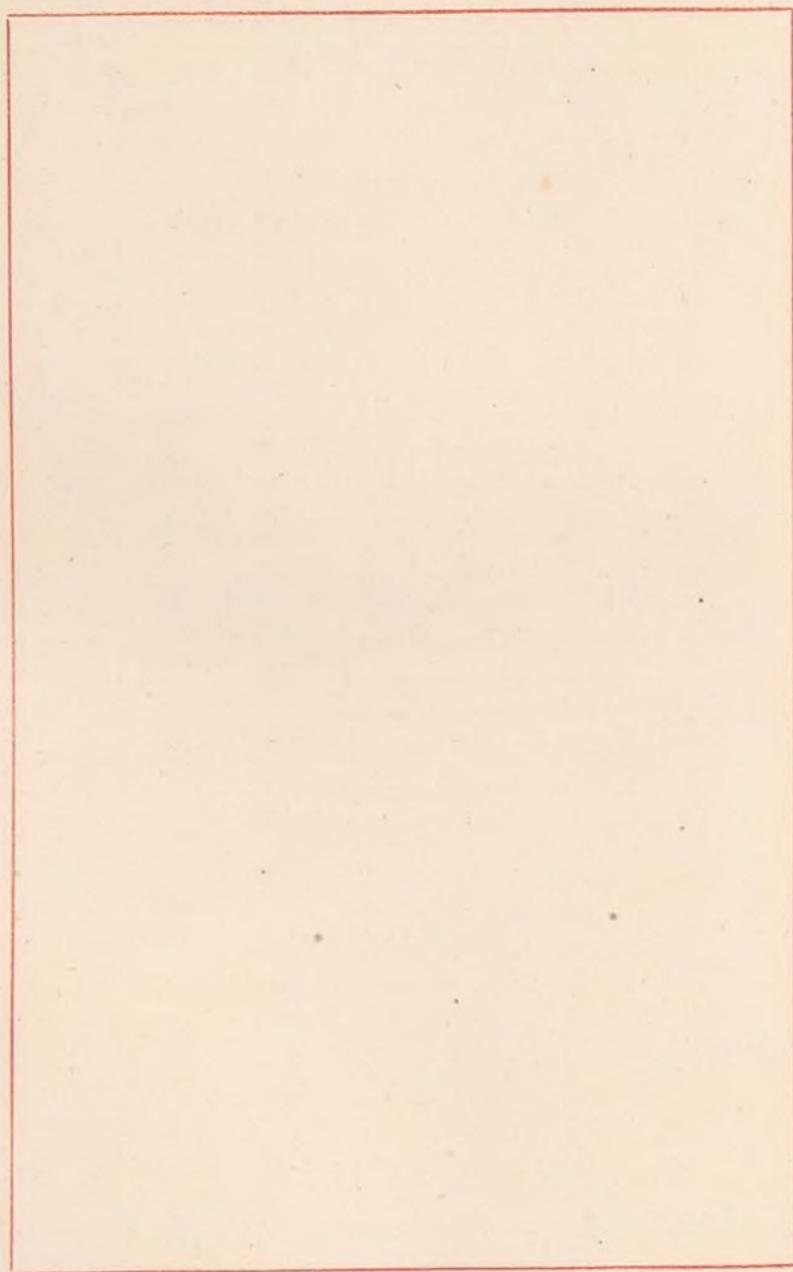
Cuan hondo es el gemido  
Que lanza en mi agonía,  
Como eco misterioso  
De fúnebre canción,

Para implorar del cielo  
La paz del alma mia  
Que vaga por el eter, cual mística oracion.

Escucha clementisimo,  
Mi fèrvida plegaria,  
Tu sabes cuanto sufro,  
Que soy harto infeliz  
Y que en el mundo existo  
Como ave solitaria  
Sin ver ¡ay! de las flores el vívido matiz.

Tu ves que vivo triste,  
Que es muy amargo el llanto  
Que vierte sin consuelo  
Mi pobre corazon,  
Y que te pido humilde  
En mi angustioso canto  
Me envíes desde el cielo tu santa bendicion!

---



QUITERIA VARAS

CHILENA

---

AL ALICANTO

¿Por qué de oscura morada  
Te vistió flor la natura  
Al nacer?  
De un corazon angustiado  
Es imágen tu hermosura  
Sin querer.

Quien á tu planta es llevado  
No encuentra perfume alguno  
Que aspirar,  
¿Dime flor lo has regalado,  
Ó tú no tienes ninguno  
Que exhalar?

Ni imaginarlo es posible,  
No ocultas ningun veneno  
    En tu existencia,  
Eres una flor sensible,  
Al que te guarda en su seno  
    Das la esencia.

Mas esa jóven hermosa  
Que en el seno te ha escondido  
    Nunca olvida  
Esa esencia deliciosa  
Que emblema de amor ha sido,  
    Flor querida.

## LA CHIMENEA

Es muy hermosa,  
Es agradable  
Es confortable  
La cheminea,  
Cuando en las noches  
De cruda helada,  
Su llama amada  
Chisporrotea.

Sintiendo entónces  
Que. en nuestra frente,  
Su humbre ardiente,  
Vida nos dá.  
Que por sus llamas,  
Con luz dorada,  
Iluminada  
La sala está.

Cuando unas mueren  
Otras se encienden ;  
Mil se desprenden  
En confusion.  
Todos recuerdan  
Sus ilusiones :  
Las impresiones  
Del corazon.

De su pasado,  
Tristes historias,  
A sus memorias  
Sienten venir ;  
Otros divisan  
En lontananza  
Bella esperanza  
Del porvenir.

Todos gozamos  
Al contemplarla,  
En dulce charla  
Que nos recrea,  
Cuando en las noches  
De cruda helada,  
La llama amada  
Chisporrotea.

---

LUISA MOLINA

CUBANA

---

EL ÁRBOL SECO

Por que estás entre dudas, Esperanza,  
Y abandonas mi frágil corazón?  
Ya tu voz no me ofrece la bonanza  
Tristes sombras ofuscan mi mansión.

Un rayo de tu luz el alma implora  
Que refleje un momento en mi vergel  
Como el tibio reflejo con que dora  
El ocaso la copa de un laurel.

Una chispa de luz fúlgida y bella  
Como el rayo que arroja en derredor  
De su trono de záfiro una estrella  
Y refleja en el cáliz de una flor.

¿Por qué alcanzar algún consuelo dudo?  
— En la margen inculta de un raudal,  
Yo vi un roble, ya seco, negro y rudo,  
Azotado del récio vendabal.

Era una tarde bella y despejada :  
Ya en occidente reflejaba el sol  
Y en su rama ya seca y deshojada  
Derramaba su vivo tornasol.

Inclinado á las aguas, carcomido,  
Sin verdor, ya rendida su altivez,  
Entre el cieno y la yerba sumergido  
Como un triste indigente en su vejez.

Claras ondas, azules, sosegadas,  
Brotó un limpio y fecundo manantial  
Junto al roble, corrientes esmaltadas,  
Transparentes cual diáfano cristal.

En su espejo retrata los matices  
De las flores del margen, sin rumor :  
Forma olas del roble en las raíces  
Y de espumas le cubre en derredor.

Á su tronco desnudo reclinada  
Comparando á su vida mi existir,  
Mi alma triste, marchita y desolada  
Compadeció su estéril porvenir.

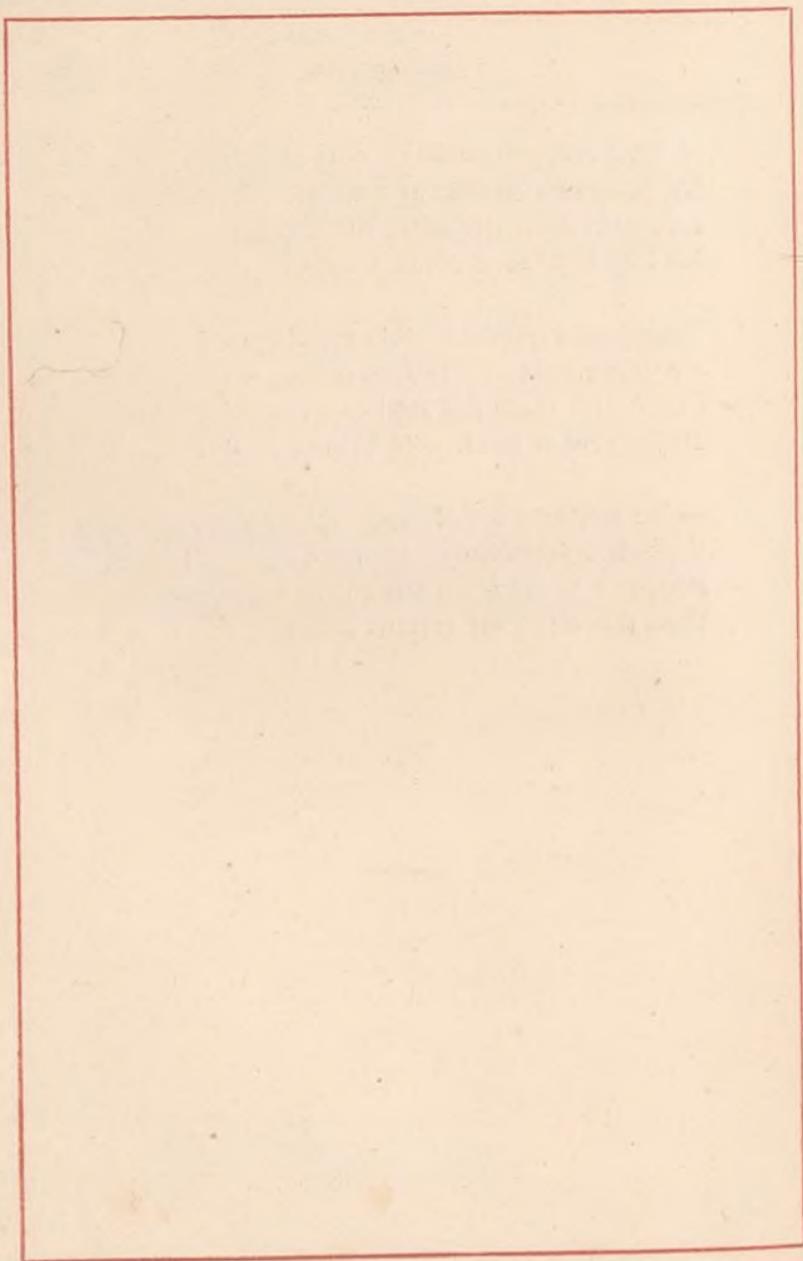
---

— Otro día pensando en mis martirios,  
En la misma ribera, al reflejar  
La postrimera luz sobre los lirios,  
Me llegué el seco roble á contemplar.

Y suspensa quedé.... sola en el mundo  
Me contempla con íntimo dolor,  
Que á una rama del roble ya fecundo  
Hojas verdes le ví.... le ví una flor!

— Tu brotaste esas hojas; por ventura,  
Y esa flor sonrosada con desden,  
Porque á ti me comparo en mi amargura  
Y en tí reclino mi agitada sien?

---



# JOSEFINA PELLIZA DE SAGASTA

ARGENTINA

---

## MIS DESEOS

Y conozco un albergue allá en la loma  
Que desciende al nivel del Uruguay,  
Donde las plantas de silvestre aroma,  
Se abrazan con las ramas del yatay.

Pláceme allí vivir : el alma mia  
Necesita expansion y soledad :  
¡Ay! léjos ya del mundo y su alegría,  
Mil veces mas dichoso, así sería,  
Mi amante corazon!

Que allí... á la puerta de mi pobre choza,  
Bajo la sombra de la verde palma.  
Rodeada de mis hijas, cariñosa,  
Cual del labriego la feliz esposa,  
Te esperaria yo!

Que allí.... bajo silvestre enredadera,  
Formando leda bóveda de flores,  
Veríamos la pálida viajera,  
Como un globo de nácar á la esfera  
    Bañar de ténue luz.

Y otras veces, surcando en la barquilla  
El azulado cauce del arroyo,  
Reclinada tu sien en mi rodilla,  
Tu sien besára, donde el génio brilla,  
    Y así fuera feliz!

Y allá en la noche.... cuando todo espira....  
Cuando las olas y las selvas callan,  
Yo pulsaria mi amorosa lira:  
Y en esa soledad. que al alma inspira.  
    Sonára mi cantar.

¡Quiero aire, quiero luz y un sol fulgente....  
Silencio y soledad y alegres campos....  
Y alzando allí mi pudorosa frente,  
Cantara el fuego de mi amor ardiente,  
    Que solo sé yo amar!

## VEN A. F.

Ven, ángel mio, ven; aquí en mí seno,  
Con ternura reclina tu cabeza....  
Ven, que la luna, con sus ténues rayos,  
Melancónica alumbre tu belleza!

Ven á esa hora, en que las blancas aguas,  
Juguetean, formando blando cauce :  
En que las aves sus endechas cantan,  
En el ramaje del lloroso sauce!

Ven, á esa hora misteriosa y bella,  
En que la rosa su corola esconde....  
En que la brisa, suspirando amores,  
De lirio en lirio á su dolor responde!

Ven, que te adoro, ven: ángel querido....  
Ven, que sin ti maldigo la existencia;  
Ven y no arranques con tu propia mano,  
Esa flor que me embriaga con su esencia.

---

AGRIPINA MONTES DEL VALLE

COLOMBIANA

A UNA AMIGA

EN LA MUERTE DE SU HERMANO

Su destino se ha cumplido!  
Por eso el arpa sombría  
De quien reclamar un día  
La plegaria fraternal,  
Viene á enviarle reverente  
Sobre las alas del viento  
Su mudo y trémulo acento,  
Que quizá no escuchará.

El que hoy en los cielos oye  
Las vibrantes arpas de oro  
De los ángeles que en coro  
Saliéronle á recibir,

¡Qué va á escuchar los acentos  
Del pesar mudo y profundo  
Que se escapa aquí en el mundo  
Por los contentos de allí!

No : de Dios á la morada,  
Donde todo es luz y flores,  
Del canto de los dolores  
No llega la vibracion ;  
Pero la oracion doliente,  
La lágrima fervorosa  
De la hermana cariñosa  
Si puede llegar á Dios!

Lloremos por él, Clotilde,  
Y á su tumba solitaria  
Vaya unida mi plegaria  
Con tus plegarias por él.  
Ay! aun persisten dolientes,  
Como un sollozo, en mi oído  
De su cántico sentido  
Las tristes notas de ayer.

Si, vibra aquí en mi memoria  
Palpitante todavía  
La dulce y suave armonia  
De su postrera cancion,  
Como un suspiro del cielo  
Sobre el aura estremecido,

---

Fué así el último gemido  
Que de su lira brotó.

Fué una nota dolorosa  
Con sus lágrimas prendida;  
Fué el adios de su partida,  
Que sonó en la eternidad.  
Aura muda de la tarde!  
Hácia esas tierras lejenas  
Ven de las tristes hermanas  
Los cantares á llevar.

Ven, lleva allá los recuerdos  
De los que le amaron tanto,  
De sus hermanas el llanto,  
De un anciano la oracion;  
Y del cipres de su tumba  
Sobre la copa sombría  
La débil ofrenda mia  
Vé á depositar, por Dios!

---



MERCEDES SALAZAR DE CÁMARA

MEJICANA

---

PARA EL ALBUM

DE OFELIA PLISÉ

Yo ne te ví jamás; pero hubo un día  
En que un jóven y ardiente peregrino,  
Que de la tierra donde moras vino  
Hasta las playas de la patria mia,  
Entusiasta me habló de tu hermosura,  
Que el dón de una deidad decirse puede  
Y que, admirable y rara, solo cede  
Á la dulce virtud de tu alma pura.

Cruzaba yo, me dijo tristemente,  
Mi camino erial, desfallecido,  
Temiendo sucumbir; mas de repente  
Me encontré sorprendido,  
Al levantar mi dolorida frente,

Con un cármén florido  
Que resguardan altivos cocoteros,  
Bosques de perfumados limoneros,  
Y que esmaltan jazmines y amapolas,  
Y que riegan arroyos murmurantes,  
Y que mecen pujantes  
De dos oceanos las inmensas olas.

Es Panamá, la bella, la cintura  
De la virgen América, allí donde  
Entre misterios el destino esconde  
Su grandeza futura.

Como el símbolo santo, hermoso y puro  
De esa Union poderosa y anhelada  
Cuya luz ya descubre la mirada  
Del porvenir en el confin oscuro,  
Existe una beldad jóven, risueña,  
Inteligente, dulce, seductora,  
Como un amante en sus afanes, sueña,  
Como un creyente en su delirio, adora.

Es Ofelia, la diosa de ese suelo,  
La maga de ese cármén encantado,  
De dicha imágen, ideal deseado,  
Emanacion luciente de ese cielo.

La perfumada flor, la que descuella  
De corola gentil, fresca y galana,  
Abriéndose á la luz de la mañana  
Entre las flores istmicas.... es ella!

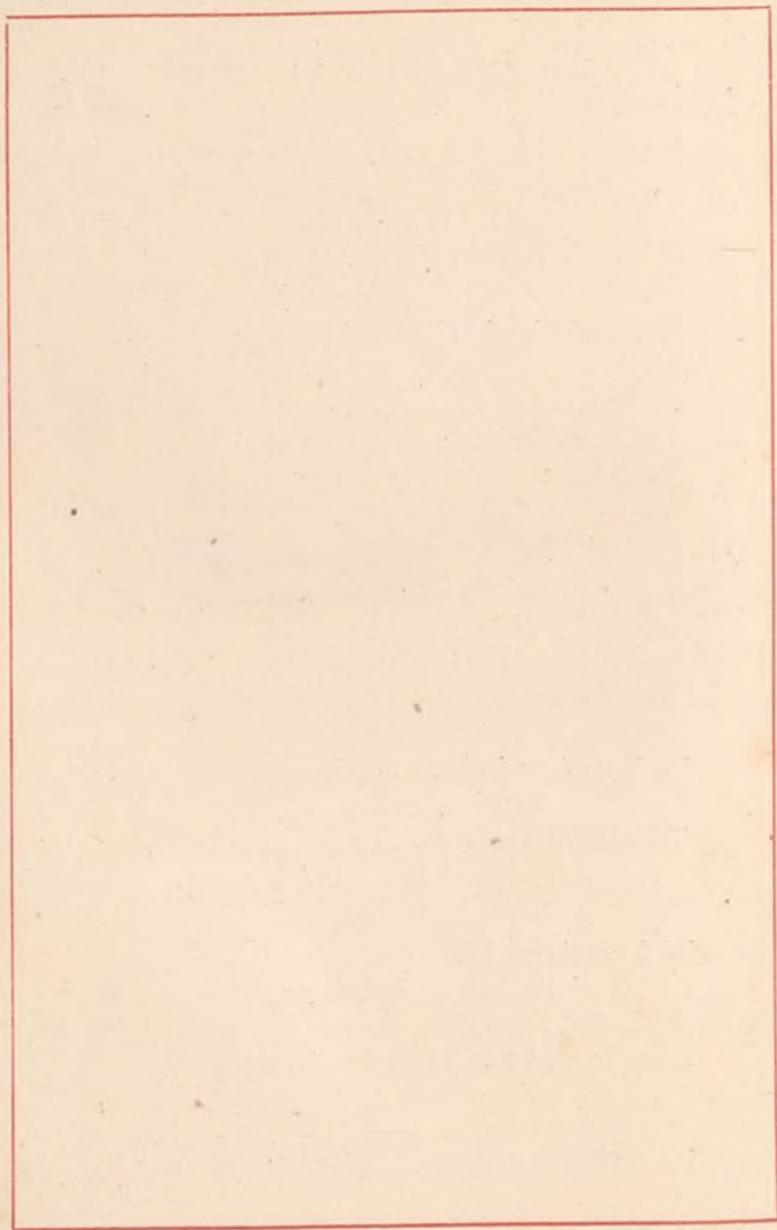
Allí la admiracion la elevó altares;  
Incienso la dá amor; la poesia  
La consagra sus célicos cantares,  
Y el Nuevo Mundo su saludo envia  
Entre el suspiro ronco de los mares.

Yo la vi y la adoré: cual peregrino  
Á quien la mano del deber dirige,  
Adorarla y pasar fué mi destino.  
Ay! yo me alejo: mi deber lo exige;  
Mas su recuerdo alumbra mi camino.

Yo llevaré su imágen donde quiera,  
Y en uno confundiendo mis dolores,  
Y en un objeto uniendo mis amores,  
Yo escribiré su nombre en mi bandera.

Tú á esa tierra lejana  
En las dóciles alas de los vientos  
Envia de tu lira los acentos  
Á esa beldad que he visto soberana. »

---



JOSEFA ACEVEDO

COLOMBIANA

---

UNA TUMBA EN LOS ANDAQUIES

Hubo un tiempo muy grato á mi memoria,  
Cuando á mi tierno padre acompañaba,  
Y que él con sus caricias me llenaba  
De gratitud, de complacencia y gloria.

Mas pasó cual la rápida centella  
Que surca el aire con brillante vuelo!  
Su alma feliz habita el alto cielo,  
Y del mundo se borra hasta su huella!

Su nombre y sus riquezas se acabaron!  
Nada me resta de él sobre la tierra!  
Ni la urna funeral donde se encierra  
La ceniza de aquellos que finaron!

Esa arboleda enmarañada, espesa,  
Que crece en la montaña silenciosa,  
Cubre la tumba donde en paz reposa  
Cubierta de hojarascas y maleza.

Su cadáver, que un hijo desolado  
Cubrió de tierra, llanto y oraciones,  
Léjos de tumultuosas poblaciones  
No será por los hombres profanado.

Nunca sobre el sepulcro solitario  
La huella se estampó de paso humano :  
Jamás del hombre codiciosa mano  
Sembró sobre este suelo funerario.

No hay monumento, ni inscripcion, ni losa  
Do se eternice vanidad mundana,  
Pues que la omnipotencia soberana  
Cubrirlo quiso de una selva umbrosa.

Tan solo se descubre en la enramada  
Una cruz de madera carcomida;  
Y el ángel compañero de su vida  
Vela sobre su tumba abandonada.

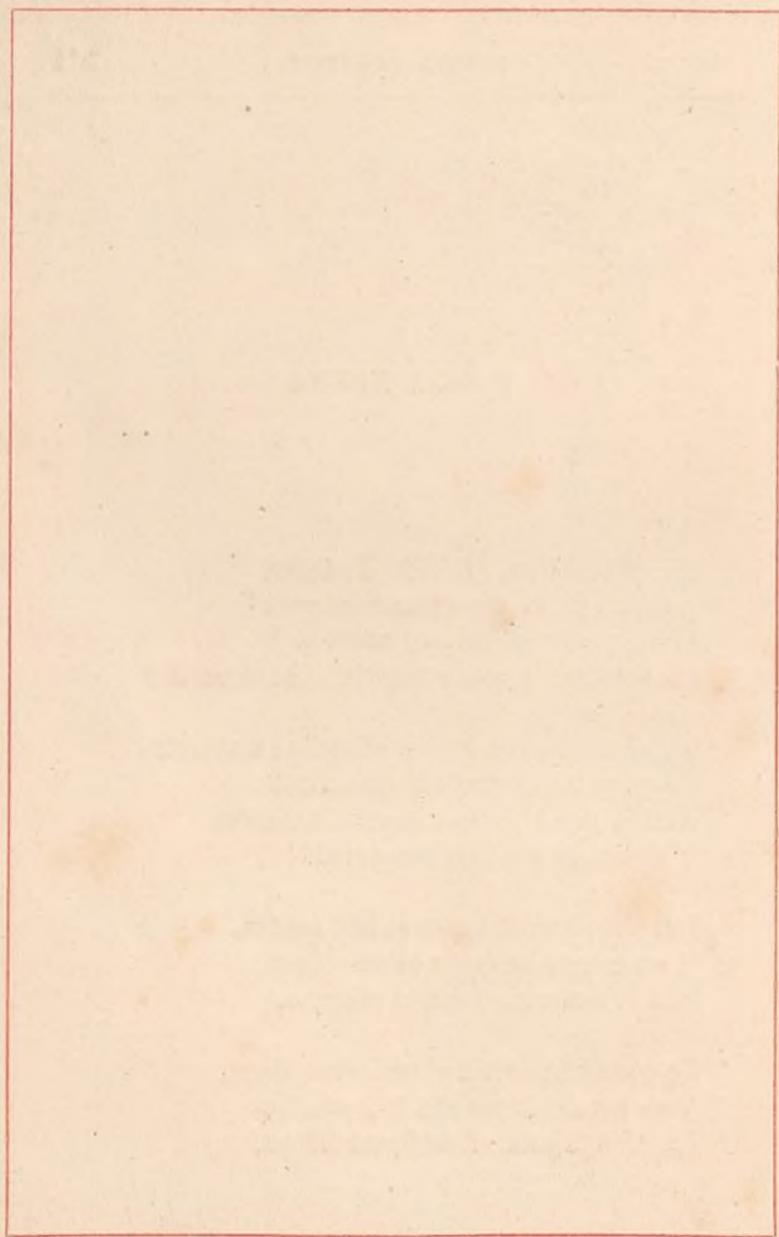
## SANTA ELENA

¿ Ves, pesajero, el árido desierto,  
La dura peña por el mar cercada?  
¿ Descubres esa misera morada  
En donde el grande Napoleon ha muerto ?

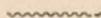
¿ Ves esa tumba que la envidia ha abierto,  
Do yace tanta gloria anonadada?  
Albion soberbia la contempla airada,  
Y el tirano vigilala despierto!

Del héroe temen aun la fria ceniza,  
Y su mortal despojo se encadena;  
Mas la fama sus hechos eterniza,

Su gloria inmensa el universo llena,  
Y su sombra sagrada inmortaliza  
La roca sepulcral de Santa Elena.



## ÍNDICE DE LAS POESÍAS



|  | Pág. |
|--|------|
| Á la esperanza. . . . .  | 1    |
| La pesca en el mar. . . . .                                    | 9    |
| El cazador. . . . .  | 13   |
| Á la muerte de Heredia. . . . .                                | 19   |
| La cruz. . . . .   | 23   |
| El génio. — Á Juan Nicasio Gallego. . . . .                    | 27   |
| Á mi madre. — El primer día del año. . . . .                   | 31   |
| Plegaria. . . . .  | 36   |
| Miserias. . . . .  | 39   |
| Amor y amistad. . . . .  | 40   |
| ¡Dios! . . . . .   | 41   |
| Al génio. . . . .  | 47   |
| Mi amor. . . . .   | 53   |
| Canto fúnebre. — Á la muerte de don Diego<br>Portales. . . . . | 59   |
| La existencia de Dios. . . . .                                 | 72   |
| En la noche. . . . .   | 73   |
| Á Rosa. . . . .  | 77   |
| La caída de las hojas. . . . .                                 | 81   |
| Las dos primaveras. . . . .                                    | 88   |
| Á la casa paterna. . . . .                                     | 91   |

|   | Pág. |
|---|------|
| Á mi madre. — En su cumpleaños. . . . .                                       | 95   |
| Á Rosa Maria . . . . .  | 99   |
| Un sueño. — Á mi muy querido *** . . . . .                                    | 102  |
| Soneto . . . . .  | 106  |
| Enigma. . . . .   | 107  |
| Á un caracol vacío . . . . .  | 109  |
| En las montañas de mi patria. — Á un tor-<br>rente. . . . .                   | 111  |
| Á una flor. . . . .   | 113  |
| Á mi madre. . . . .   | 115  |
| En el salto del Fraile. . . . .   | 117  |
| Á un jefe del ejército peruano. — Antes del<br>combate del 2 de mayo. . . . . | 119  |
| Léjos. . . . .  | 121  |
| Dolora. — Qué soy? — De dónde vengo? — Á<br>dónde voy? . . . . .              | 125  |
| La tarde . . . . .  | 129  |
| Á un colibri. . . . .   | 132  |
| El mendigo. . . . .   | 137  |
| Mi barquilla. . . . .   | 141  |
| Á mis hijos . . . . .   | 143  |
| Quejas . . . . .  | 145  |
| La noche y mi dolor. . . . .  | 147  |
| Dido . . . . .  | 149  |
| Á mi Rosa. . . . .  | 151  |
| Á Medellin. . . . .   | 153  |
| Á un pajarillo. . . . .   | 155  |
| El hogar paterno . . . . .  | 157  |

|  | Pág. |
|--|------|
| Á la esperanza. . . . .  | 161  |
| Á Guayaquil. . . . .   | 163  |
| Á una rosa marchita . . . . .  | 167  |
| Á un mendigo. . . . .  | 171  |
| Seguidillas elejiacas. . . . .                                       | 174  |
| Á una estrella. . . . .  | 177  |
| Alla van mis pobres versos . . . . .                                 | 179  |
| Á R. T. de G. — En mi jardin del nato, á<br>orillas del rio. . . . . | 185  |
| En fuerza de un sentimiento. . . . .                                 | 190  |
| Á Cristo crucificado. . . . .  | 193  |
| El pobre. — Al señor doctor P. P. Carbo . .                          | 197  |
| En el album de María Urbina . . . . .                                | 200  |
| Á Chile. — En 1865 . . . . .   | 203  |
| La ciega . . . . .   | 207  |
| El amor . . . . .  | 210  |
| Á la luna . . . . .  | 213  |
| Á mi padre . . . . .   | 217  |
| Á Dios. . . . .  | 219  |
| Amargura. . . . .  | 221  |
| Plegaria. . . . .  | 223  |
| Á Luis. . . . .  | 226  |
| Á mi hermano . . . . .   | 229  |
| Á una amiga . . . . .  | 232  |
| La mendiga . . . . .   | 235  |
| La choza . . . . .   | 238  |
| Consuelo. — Á una amiga . . . . .                                    | 241  |
| Á Emilia. . . . .  | 244  |

|  | Pág. |
|--|------|
| Á un poeta. . . . .  | 247  |
| Á una amiga . . . . .                                      | 250  |
| Recuerdo. . . . .  | 253  |
| Al Misti. — Fragmento. . . . .                             | 256  |
| La juventud. — Á Cleodomira Moreno. . . . .                | 261  |
| Dios y la mujer culpable. — Pasaje de la<br>Bibla. . . . . | 265  |
| El pescador . . . . .                                      | 267  |
| La pastora . . . . .                                       | 270  |
| Á Rivadavia. — Propagador de las escuelas .                | 273  |
| El amor único . . . . .                                    | 275  |
| El desierto de Piura . . . . .                             | 279  |
| Á una alondra. . . . .                                     | 283  |
| Mi llanto. — Á mi hermana muerta . . . . .                 | 285  |
| Al Alicanto . . . . .                                      | 289  |
| La chimenea . . . . .                                      | 291  |
| El árbol seco. . . . .                                     | 293  |
| Mis deseos . . . . .                                       | 297  |
| Ven A. F. . . . .  | 299  |
| Á una amiga, en la muerte de su hermano . . .              | 301  |
| Para el album de Ofelia Plisé . . . . .                    | 305  |
| Una tumba en los Andaquies . . . . .                       | 309  |
| Santa Elena . . . . .                                      | 311  |

